



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS
CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

CAMACHO NAVARRETE FABIOLA

TUTORA: MAYA VICTORIA AGUILUZ IBARGÜEN.

ABRIL 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

A Felipe Camacho Díaz, mi padre ❖

A mi madre y hermana

A Ramón Ortiz Fernández

A Mariana.

Como se sabe esta es la sección en donde debo expresar mi agradecimiento a todas y cada uno de quienes estuvieron implicados en la creación de la presente tesis. También es sabido que me resulta complicado ser breve, esta vez haré el esfuerzo.

La presente tesis no hubiera sido posible sin el apoyo del Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, y la entrañable colaboración de mi tutora Maya Aguiluz Ibargüen, quien me acompañó desde el principio a imaginar y planear la proyección de la presente tesis. Igualmente deseo agradecer a la Dra. Begoña Pulido, el Dr. José Ma. Calderón, el Dr. Gerardo de la Fuente, el Dr. Hans Dieleman, por su tiempo y las valiosas opiniones que aportaron para la fase final de la presente tesis. Igualmente expreso mi agradecimiento al CONACYT, institución de la cual fui becaria durante mi formación en la maestría.

Igualmente deseo expresar mi total agradecimiento a la Dra. Mónica Lacarrieu, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UBA, en Buenos Aires, Argentina, por su apoyo y las valiosas aportaciones que realizó para la creación del trabajo de campo en la ciudad porteña. Gracias al grupo de trabajo en investigación urbana, chicas por su ánimo y entusiasmo.

Deseo dedicar y agradecer muy especialmente a mi padre, Felipe Camacho Díaz, porque aunque ya no está, no existió día en que no me enseñara un especial amor por nuestra ciudad, por sus rincones, sus historias, su gente. Igualmente por inculcarme amor y respeto por esta universidad. Te extraño enormemente, pero sé que en cada ruta que sigo, sonrías y caminas a mi lado.

A mi madre, María Esthela Navarrete Picazo, quien desde siempre me ha compartido sus vitalidad, su fortaleza y su pasión por la vida. Gracias por todas las cosas maravillosas que haces, cada día me inspiras enormemente y me haces sentir muy orgullosa. A Ofelia Camacho Navarrete, por ser una hermana excepcional y una amiga increíble. Mil gracias por llenar mis días de música, locuras y risas, sin tu amor y apoyo, muchas cosas no hubieran sido posibles, por siempre.

A Ramón Ortiz Fernández... Bicho, no hay nada que no sepas, esta tesis la caminamos juntos, la sufrimos y la disfrutamos. Gracias por ser un gran compañero de caminatas, de luchas, de parrandas, de dolores y alegrías, con todo mi amor y mi agradecimiento para vos por siempre.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

A la familia Güizar Navarrete y Navarrete López. Gracias por todo el amor y apoyo que todas y todos nos han brindado desde siempre y que fue decisivo para que no me dejará abatir ante la pérdida. A mis queridos sobrinos, Erick, Diego, Ruth, David, Paulina, Paola, Mariana, por su amor, sus sonrisas, sus balbuceos, sus cantos y llantos, tiernamente me han hecho la vida feliz.

A mi familia de Xalapa, quienes amorosamente me han acogido. Gracias a la Dra. Ma. Del Socorro Fernández y al Mtro. Leopoldo Ortiz por ser estupendos amigos, padres y escuchas, de verdad agradezco infinitamente sus atenciones y sus muestras de cariño. Al tío Alejandro y la tía Rosa, a Agni, Alejandro y Akin, mil gracias por el cariño, los abrazos y el apoyo.

Evidentemente esta tesis no hubiera sido posible sin la participación de todos mis amigos, cuates y colegas que he conocido en mi paso por la maestría y con quienes entablé largas discusiones a la luz de la madrugada. Gracias a Carlos, a Isaura, a Brisa, a Chris, a Alejandra, a Itza, a Daniela, y a tantas personas que he conocido en los últimos años y con quienes he compartido momentos muy especiales.

Con cariño y respeto quiero agradecer de forma especial a la Dra. Raquel Sosa, por todas las enseñanzas que desde el principio hicieron eco en mi forma de ver y pensar nuestra región, Gracias por enseñarme otras imágenes y saberes que fueron necesarios no sólo para la creación de la presente, sino para mi vida.

A mis amigas de siempre, a Jessica, a Magaly a Tania , Itzel y Elena, chicas sé que siempre cuento con ustedes, mil gracias por todo. A mis queridos amigos, José e Iván por siempre hacerme sentir querida.

A Carlos Martínez Rentería, Emiliano Martínez Escoto y toda la gente involucrada en *Generación*, por todas las enseñanzas y las tardes y noches increíbles que felizmente hemos compartido. A Guillermo Fadanelli por siempre sacar el matiz sarcástico de mi sonrisa.

Al grupo 229293 de teoría social III y al grupo 229294 de teoría social IV de la carrera de psicología social de UAM-I, especialmente a Fernanda, Ethel, Karla, Anabel, Carlos, Alberto, Magaly, Fidelia, por su respeto, por todas las enseñanzas, el cariño y los agradables momentos que pasé en cada sesión. Chicos, gracias por la paciencia y por hacerme madurar y

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

darme la oportunidad de desempeñar el mejor trabajo de todos, tanto que nunca lo he sentido como obligación, sino como satisfacción.

A toda la gente linda que conocí en Buenos Aires, por compartirme sus dolores, sus alegrías, su música y su deliciosa comida. A la propia ciudad, no hubiera encontrado otra mejor para pasar mi duelo...

A mi barrio tan querido, que hizo la escritura de la presente más placentera, entre su comida, sus cantinas, sus indigentes, su música, su gente.

A todos quienes en su andar, en sus trazos, me regresan la esperanza de que las cosas no se han perdido del todo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i
CAPITULO I PENSAR LA CIUDAD	1
1.1 PENSAR LA CIUDAD DESDE AMÉRICA LATINA.....	4
1.1.1 EL TIEMPO DE LOS ESTUDIOS URBANOS	12
1.1.2 LOS ESTUDIOS URBANOS LATINOAMERICANOS ANTE LA GLOBALIZACIÓN.....	21
1.2 ESPACIALIDADES URBANAS, LUGARES DE REFLEXIÓN TEÓRICA.....	27
1.2.1 ESPACIO PÚBLICO, TERRITORIO DE EXPERIENCIAS SENSIBLES.....	30
1.3 LA EXPERIENCIA COTIDIANA COMO FORMA DE CONOCIMIENTO EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA.....	32
CAPITULO II LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI.....	37
2.1 LA URBE, UNA IMAGEN EN COTIDIANA CONSTRUCCIÓN.....	40
2.2 CULTURA PARA VENDER, IMAGEN PARA POLITIZAR.....	44
2.3 DE SUR A NORTE, DOS ESPACIALIDADES URBANAS LATINOAMERICANAS.....	46
2.3.1 CIUDAD DE BUENOS AIRES.....	47
2.3.2 CIUDAD DE MÉXICO.....	56
CAPÍTULO III VER A LA CIUDAD: ESTÉTICA E IMAGEN EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI.....	63
3.1 ESTÉTICA E IMAGEN EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI.....	66
3.1.1 ANÁLISIS DEL USO DE LA ESTÉTICA PARA EL ESTUDIO DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANA.....	67

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

3.1.2 EL USO DE LA IMAGEN COMO DISPOSITIVO DE VISUALIZACIÓN EN LOS PROCESOS SOCIOCULTURALES LATINOAMERICANOS.....	71
3.1.3 FETICHIZACIÓN DE LA IMAGEN VS. LA IMAGEN COMO FORMA DE RESISTENCIA..	77
3.2 PRODUCCIÓN Y EXPOSICIÓN DE IMÁGENES EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA....	88
3.2.1 ARTE CONTEMPORÁNEO.....	92
3.2.2 GRAFFITI, EL ARTE DE LAS BUENAS PASADAS.....	98
3.3 IMAGEN Y MEMORIA URBANA.....	110
3.3.1IMAGEN Y MEMORIA, LA VUELTA A LA INFANCIA.....	114
CAPÍTULO IV LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS: EXPERIMENTAR LA URBE EN LA COTIDIANIDAD.....	119
4.1 LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS COMO FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN RESISTENCIA.....	115
4.2 VER A LAS ACCIONES COTIDIANAS COMO EXPERIENCIAS ESTÉTICAS.....	124
4.3 EL CUERPO Y LA CIUDAD.....	127
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y CUADROS.....	131
BIBLIOGRAFÍA.....	132

INTRODUCCIÓN

El proceso de reestructuración que ha sido promovido en la ciudad latinoamericana contemporánea implica reestructuraciones y cambios profundos a nivel social, puesto que los diversos actores y agentes involucrados en la planeación y ejecución de las políticas urbanas contemporáneas promueven una nueva idea de ciudad alineada, en ciertos puntos, al modelo urbano de globalización hegemónica. Dichas reestructuraciones, apegadas en muchas ciudades al plan de mejora determinado por el modelo económico neoliberal, en la mayoría de los casos han destacado las acciones volcadas a la comercialización del suelo urbano, a la promoción de zonas de altos estándares de vida, a la demarcación de los centros financieros y económicos, y a un tipo de urbanización privatizada que favorece el empobrecimiento de los espacios públicos y la relocalización de sectores y capas sociales medias y bajas.

Desde luego estas acciones han sido expuestas en diversas investigaciones urbanas latinoamericanas. Sin embargo, a una década del inicio del siglo XXI y a casi tres años de la crisis económica mundial, se han observado acciones y prácticas que matizan, e incluso disuelven, la idea de un modelo único de ciudad latinoamericana, y del seguimiento pleno de la esfera social hacia políticas demandadas desde el Estado. Ésta es la vena que genera la presente investigación.

De los cambios impuestos por el modelo neoliberal urbano a las ciudades latinoamericanas, podemos observar que han sido multiplicadas sus diferenciaciones internas, haciendo evidente la fractura entre zonas habitadas por poblaciones sin acceso a los recursos y ventajas de las modernizaciones, y las zonas destinadas a los servicios y el comercio. La privatización de los espacios públicos y el desplazamiento social hacia demarcaciones específicas de las ciudades son fenómenos observables paralelamente con un tercero constituido por los procesos de recualificación en espacios habitacionales y de convivencia, como lo son las plazas y la calle, así como la introducción a los procesos de desplazamiento de espacios céntricos de la ciudad, habitados tradicionalmente por sectores de bajos ingresos, con la idea de que tales zonas sean habitadas por sectores sociales de clases acomodadas. Éste fenómeno es conocido dentro de los estudios urbanos como proceso de gentrificación.

Por otra parte, la idea misma de ciudad, como el lugar en donde se gestionaba el rumbo del crecimiento económico, cultural y mejoramiento social -cual fuera la concepción rectora de las

ciudades en el mundo occidental y desarrollado- ha dado paso a un circuito altamente diferenciado de nichos urbanos, ciudades globales y emergentes, megalópolis, entre otras acepciones, las cuales destacan apenas algunos de los redimensionamientos del modo de vida predominante.

Un rasgo común en estas acepciones es que señalan cómo la envergadura del cambio en las ciudades contemporáneas ha tenido lugar a raíz del desdibujamiento y erosión de las condiciones históricas, políticas y económicas que dieron forma a la “ciudad fabril”, surgida hacia la segunda mitad del siglo XIX de la mano de los procesos de modernización capitalista-industrial. Es así como la emergencia de espacios urbanos, funcionalmente volcados a la provisión de servicios y tecnologías de enlace y conectividad global, no solamente conforma el proyecto de una ciudad sucedánea de la anterior, sino una espacialidad sometida a las viejas lógicas constructivas-destructivas del período, subvertida a las pautas de reconstitución social, frente a los múltiples efectos destructivos.

Sin embargo, frente a tal panorama plomizo y gélido, qué podemos decir acerca del nivel de afectación en los habitantes de las ciudades latinoamericanas. Cómo sería posible explicar las formas en que cada uno de los actores que recorren sus ciudades interpretan dichas lógicas y cambios estructurales. Qué marcas logran intercambiar frente a los signos neoliberales. Qué lenguajes se inventan a lo largo de los muros. ¿Cómo pensamos la ciudad? ¿Cómo la vemos? ¿Cómo la experimentamos? Y en la academia, ¿Cómo interpretamos a la ciudad latinoamericana en el siglo XXI?

En este espacio serán analizadas las formas de asociación y apropiación simbólica del espacio urbano.¹ Dicho ejercicio será formulado a partir de la discusión que será sostenida entre los procesos de urbanización contemporánea, observados en las ciudades elegidas para realizar la presente investigación², a la par de las prácticas realizadas al interior de la urbe y que

¹ La visualización de dicha apropiación simbólica podrá ser vista con mayor claridad en el capítulo III dando como ejemplo de apropiación simbólica del espacio urbano el fenómeno del graffiti. Cfr. p. 94.

² Para la realización de la presente investigación se realizó cuidadosamente la selección de dos ciudades en las cuales se realizó el trabajo de campo, es decir la Ciudad de México y la ciudad de Buenos Aires, contando en ambas con el apoyo otorgado por el CONACYT para efectuar el presente trabajo de investigación. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, se contó además con el apoyo de la Dra. Mónica Lacarrieu, Directora del departamento de investigaciones antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, así como del equipo de investigaciones urbanas. En el caso de la Ciudad de México se contó con el apoyo

concretan la experiencia de la ciudad, construida de los experimentos que cada habitante plantea en su relación con el espacio.

La proyección del planteamiento será observado a partir de la selección de algunas prácticas que se consideró, introducen en el *continuum* de la cotidianidad, procesos de ruptura y resignificación de la ciudad. Prácticas tales como la inserción del graffiti en la escena urbana, las diversas marchas y concentraciones realizadas para demandar a las instancias gubernamentales diversos derechos quebrantados, así como la propia experiencia de habitar, experimentar y representar la ciudad. Evidentemente son pocos dada la multiplicidad de fenómenos que se desarrollan en cada rincón de nuestras ciudades, sin embargo, dichos ejemplos permitieron la percepción y el registro de acciones que simbólicamente desarrollan procesos de creación identitaria. Elementos como la memoria, la imaginación y la creatividad son elementos que construyen la estructura identitaria, edificación que los diversos actores sociales sostienen en la diversidad de relaciones que desarrollan a lo largo del espacio que habitan o utilizan, para sus actividades laborales, de esparcimiento y recreación.

Con el análisis realizado en la presente tesis, se busca contribuir al planteamiento que los estudios urbanos en nuestra región han desarrollado en los últimos 30 años, es decir describir e interpretar los fenómenos a que se crean en nuestras ciudades, así como diseñar herramientas, categorías, conceptos, que ayuden desde la academia a dar respuestas a los problemas que padecen los habitante de nuestras ciudades. Sin embargo se busca con mayor precisión, sostener un diálogo sobre la creación de las diferente formas de crear ciudad desde Latinoamerica.

La distinción entre articulación del modelo de ciudad neoliberal y el modelo social de ciudad contemporánea, recrea diversos aspectos de desarrollo en el análisis urbano desde Latinoamerica, así como en la parte central de la gestión de nuestras ciudades. Entre tales acciones se vislumbran la regulación del uso del espacio, la proyección urbanística en la propia edificación arquitectónica, así como en los mecanismos que los actores sociales formulan con sus acciones cotidianas -intencionales o no- para la conformación de los imaginarios urbanos y construcciones simbólicas inmateriales, ambas vistas como patrimonio inmaterial histórico.

de la Dra. Maya Aguiluz Ibarquien, investigadora del CEIICH, UNAM, como tutora de la presente, así como de los investigadores integrantes del Centro de investigaciones sobre la Ciudad, de la UACM.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Lo anterior ha sido constatado tras un largo y profundo recorrido de tres años por diversos medios y múltiples desplazamientos en calles, libros, fotografías e historias. En tal memoria de viaje pude concluir certeramente que la reinención de la cotidianidad urbana latinoamericana es configurada a partir de los trazos de matices complejos, que los diversos usuarios de nuestras ciudades reproducen continuamente.

Piezas de corte simbólico, otras de enfoque contundente, pero en todas se citan elementos que por sí solos crean eso que llamamos identidad. Podemos observar que elementos como la nostalgia, la alegría y el color se encuentran cotidianamente, no sólo, en nuestros muros, sonidos, olores e historias; dichos elementos constituyen las construcciones simbólicas que son encontradas en cualquier ciudad latinoamericana, sin que tales edificaciones devengan en una pronunciación del proclamado exotismo tan bien vendido a occidente desde nuestras ciudades. Por el contrario, estos son los bloques que construyen desde la esfera social, las diversas formas de pensar, ver y experimentar a las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI.

Desde luego, nosotros como latinoamericanos no estamos exentos de recrear y comercializar el exotismo, esa es otra historia; sin embargo, lo cierto es que los hilos que tejen el complejo entramado urbano, son de una fina textura que se diferencia de las demás ciudades. Sin embargo, no es posible pasar por alto el hecho de que dados los procesos concebidos desde el proceso de conquista, colonización y posterior globalización hegemónica, tenemos elementos en común con ciudades europeas y norteamericanas, y que igualmente desde estas latitudes existen teorías y voces que se suman a una visión distinta de construir la ciudad.

La presente investigación parte de la idea de que es necesario replantearnos, no sólo el concepto de ciudad en pleno siglo XXI, sino de pensar la ciudad desde América Latina, analizando los diversos fenómenos y problemas a los que ha sido enfrentada nuestra región las últimas décadas. De igual forma comprender el quehacer social, en la recuperación de la ciudad, en donde la praxis política convive cotidianamente con la creatividad y el quehacer estético. A través de las calles, plazas, barrios, una serie de imágenes pudieron capturarse para dar vida al discurso que se irá desdoblado a manera de rutas. Esas rutas intentan hacer paradas en donde se plantean preguntas al potencial lector, mismas que formulé en el curso de éste trabajo.

Sin embargo más allá de una percepción desde la sociología urbana o cultural, misma que constituyó a la primera concepción de la presente investigación realizada en la licenciatura, se propuso en un principio no sólo trabajar de forma interdisciplinaria, sino componer una reflexión desde un espacio de teorías urbanas o de la ciudad, a partir de los retos que derivan del pensamiento latinoamericano. Preguntas tales como ¿hacia dónde va nuestra región? ¿por qué es necesario repensarla? Y poner en la mesa, los elementos que hacen posible una creación de conocimiento que sea gestado desde las propias necesidades de nuestros objetos de estudio.

Existió desde el principio y hasta el último momento, la necesidad no sólo de mapear los momentos que iluminan la vida de nuestras ciudades, como también aquellos que dan el soporte, a manera de tejido, para enfrentar los continuos colapsos. Era necesario identificar las ideas que han ido conformando el edificio teórico de los estudios urbanos latinoamericanos, con el fin de excavar un poco en la rica historia tanto de la ciudad espacial, pero también de la ciudad de las ideas y de los libros, de la cual existe una extensa tradición en nuestra región. Trazar entonces la directa relación entre la ciudad material y la creación simbólica de la misma, era una tarea primordial en el quehacer de la presente investigación.

En cada ciudad en la que he estado los últimos tres años, latinoamericanas y europeas, constantemente me he encontrado con la figura histórica de Benjamin que tanto nos ha atravesado a los sociólogos por décadas, es decir el trapero. Siempre en las blancas y rosadas calles de Buenos Aires te encontrarás a muchos que descansan a lo largo de la avenida Independencia leyendo el periódico; a otros más reunidos, incluso en familia, a las 19:10, hora en que en cada esquina están apurados en la adusta tarea de hurgar en las bolsas y contenedores antes de que llegue el servicio de limpia llegue y desaparezca el botín. A muchos más llevando colchones y todas sus pertenencias de un lugar a otro.

En la ciudad de México, en la Avenida Universidad esquina con la calle San Lorenzo, encontrarás a ese personaje que ha sido el sueño encarnado de muchos antropólogos, sociólogos y artistas visuales, llevando un carrito compuesto por dos tambos, adornado con una serie de objetos que van desde dos reiletos viejos, flores de terciopelo sucio, calcomanías, corcholatas, vasos, botellas y guirnaldas, y él uniformado con un chaleco del servicio de limpia, un casco naranja y una flor en el ojal.

Los que viven entre las calles que se entremeten por la *Champs Elysées* representan a aquellos que nos imaginábamos desde las líneas de Cortázar, *les clochards* que siguen viviendo y se siguen viendo tan bellos y tan sucios como los ilustraba la amada Maga. No están todos los que son, ni son, por desgracia, todos los que están, pues no es el punto en este espacio, realizar tipologías de los diversos actores urbanos que deambulan por las ciudades; sin embargo, esta clase de ejemplos, proyectan el sentido de la imagen dialéctica formulada por el siempre joven Benjamin, la cual se compone de variados residuos, fragmentos.

La densidad histórica expuesta a lo largo de las siguientes líneas establece puentes significativos con el pensamiento de Walter Benjamin, sin embargo se busca proyectar una propia forma de narrar el acontecer del fragmento urbano. Comencemos advirtiendo que aquí se relata la historia inmediata de la ciudad latinoamericana, tomando como referente espacial la ciudad de México y la ciudad de Buenos Aires, Argentina, ciudades en donde se realizó el trabajo de campo.

Ante tales problemáticas percibidas con mayor profundidad en el trabajo de campo, desde sus inicios mi investigación ha experimentado un giro respecto al modo de acercarme a la producción de las relaciones con el espacio-ciudad. En el momento de concepción de la presente investigación, consideré importante centrarme en el desempeño visual y estético, en las políticas culturales ciudadanas, en y por la calle, como medio de creación social del espacio urbano. Sin embargo, con el desplazamiento de la propia investigación, nuevas preguntas fueron redireccionando la ruta, sobre todo cuando se observó que la mayoría de las investigaciones realizadas las últimas dos décadas se centraban en tres puntos, la construcción de ciudadanías, los consumos culturales y las reestructuraciones espaciales y políticas de las ciudades, frente a los cambios determinados por el sistema económico contemporáneo, al margen de las problemáticas internas. Por ello se buscó crear un diálogo en donde se pudieran involucrar tales problemáticas, por mencionar algunas, con temas de análisis microsocial, pero que tienen un nivel de afectación real más profundo de lo que se ha llegado a establecer.

Como se ha mencionado, un punto que cabe destacar en el desarrollo de la presente tesis, es el aspecto de cómo se piensa la ciudad y conjuntamente, las formas en que la observamos y experimentamos. Analizar los procesos sociales y sus transformaciones morfológicas, económicas y políticas concebidas en la circunscripción de ambas ciudades, Buenos Aires y la

ciudad de México, desde la percepción estética, ha llevado a la autora a reconocer una ciudad que no conocía y habitar otra que lejos estaba de sus espacios de experiencia de vida. Así, el reconocimiento de las diversas espacialidades urbanas que constituyen a ambas ciudades, convergieron en el plano de la experiencia y de la creación, en el experimento continuo.

A partir de dicha experiencia fue rescatada la necesidad de introducir el acceso de una perspectiva estética, que permitiera profundizar en tales fenómenos. Si bien es cierto desde disciplinas tales como la semiótica, las artes, la historia del arte y la antropología visual, por mencionar algunas, el análisis epistemológico y la utilización de diversas herramientas metodológicas, utilizadas en la realización de la presente investigación, han sido utilizados con mayor prontitud en las últimas tres décadas en latinoamérica, como se observó con los estudios realizados por García Canclini, Armando Silva, Alicia Lindón, Cuauhtémoc Medina entre otros, existía una necesidad de expandir tales conocimientos para la creación oportuna de una propuesta epistemológica y metodológica que permitiera analizar con la debida precisión, los intersticios existente sobre el paisaje urbano.

Desde luego no es nada nuevo realizar análisis de diversos fenómenos sociales a través del uso de material visual. Sin embargo, no sólo se hace referencia a la imagen como dispositivo de visualización, sino a la perspectiva estética que en este espacio fue usada para observar los modos de intervención y apropiación del espacio urbano. Lo anterior con el fin de problematizar el uso que el discurso empresarial y político le dan al embellecimiento de las ciudades, así como los bienes culturales y potenciales.

En la presente investigación, se reconoce a la percepción estética como un mirar de la experiencia sensible que la condición humana ejecuta cotidianamente, y que ayuda a identificar, juzgar y apreciar, la realidad social que se inscribe en el espacio de interacción social que deviene en ciudad. Ese mirar de la experiencia sensible, como investigadores sociales nos convoca a desplegar la mirada a los símbolos, colores, formas, memorias e imaginarios, que nuestros actores sociales construyen sobre el espacio público y privado, promoviendo la experiencia de construir a la ciudad colectivamente.

En mi perspectiva de investigación, igualmente cobra vital importancia la practica del espacio físico. Andar no solamente remite a un ejercicio de observación y de registro de impresiones del entorno urbano, sino que se vuelve una práctica que atraviesa las maneras de construir el

espacio público. En el libre tránsito que se manifiesta en el cotidiano exotismo del andar en calles, plazas, diversos parques, existe un vínculo tangible entre el andar como experiencia de la ciudad y el andar la ciudad como experiencia vital y estética.

Si bien este principio metodológico sigue participando en la línea de investigación, he agregado un punto de vista que restablece la idea del practicante de la ciudad con la tesis de ese espacio como una totalidad social. Con ello insisto ahora que el “artista” o “creador” no es un sujeto autorrefenciado y que su inclusión actuante dentro del contexto de la ciudad, se encuentra atravesada por las significaciones y las acciones de un conjunto variado de ciudadanos, grupos sociales, actores urbanos, etcétera.

De esta forma no pretendo en ningún momento, realizar juicios de valor estético entre la fealdad y/o belleza de nuestras ciudades y de los elementos simbólicos y físicos que se integran por la vía de la interacción social en las ciudades analizadas. Sin embargo, es mi deseo ofrecer al lector una mirada a los procesos microsociales que establecen cambios significativos en la forma en que se piensa, se visualiza y experimentan macro socialmente a nuestras ciudades, sosteniendo como principio motivador, la sensibilidad que el actor social ejecuta en sus acciones. El efecto que la sensibilidad establece sobre el espacio urbano es el de romper con la imagen estática que los actores políticos y empresariales intentan legitimar.

La presente tesis se organiza en cuatro capítulos, cada uno recorre uno de los tres elementos que acompañan el título, es decir, formas de pensar, ver y experimentar la urbe, introduciendo al lector a una posible metodología de acercamiento al objeto denominado ciudad latinoamericana.

En el primer capítulo se ofrece al lector una especie de marco teórico, así como un contexto sociohistórico en donde se desglosa a través de las diversas voces que han sido importantes en los estudios urbanos como Alejandro Grimson, Daniel Hiernaux, Emilio Duhau, Mónica Lacarrieu, Néstor García Canclini, Manuel Perló, entre otros que han dado luz a la reflexión teórica desde nuestra región, para conformar desde la academia la construcción teórica de lo que denomino la ciudad latinoamericana. Dicho seguimiento de teorías, fue posible a partir de concebir una percepción multidisciplinaria, misma que ayude desde el diálogo y la confrontación, a observar con detenimiento los diversos fenómenos contemporáneos por los que atraviesan nuestras ciudades.

En el segundo capítulo se ofrece el escenario social y cultural en el que se establecen nuestras ciudades en el siglo XXI, tomando en cuenta los cambios sufridos por la imposición del sistema global hegemónico en nuestras ciudades. Con ello se busca intensificar la mirada hacia los variados procesos culturales y los diversos actores sociales que se encuentran implicados en los fenómenos y procesos sociales mencionados. Igualmente se ofrecen dos lecturas sobre las ciudades sobre las que se volcó en trabajo de campo, la ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México. En la primera se ofrece una lectura de corte etnográfico en la que se integran las experiencias de llegar y habitar a un lugar distinto del propio. En el punto correspondiente a la ciudad de México, se ofrece una lectura de corte teórico.

En el tercer capítulo, se plantea analizar desde una perspectiva estética, la forma en que literalmente es visualizada la ciudad latinoamericana contemporánea. Se tensionan categorías propias de la semiología y la historia del arte con los escenarios urbanos. Igualmente se rescatan conceptos de la teoría marxista clásica para analizar los procesos de mercantilización de algunas imágenes latinoamericanas. Se ofrecen ejemplos, como el graffiti, para delinear los procesos de apropiación simbólica del espacio así como la contienda que desarrolla la marca social sobre el lienzo urbano. Tales procesos recuperan no sólo la creación del patrimonio inmaterial de nuestras ciudades a partir de la creación de imaginarios urbanos; sino la posibilidad de construir una forma de expresión propia.

El cuarto y último capítulo se presenta a manera de conclusión. En él se plantea la necesidad de romper con la idea de que sólo existe una forma de experiencia urbana y por lo tanto una sólo forma de conocer la ciudad. Se define a las prácticas cotidianas como estrategias de resistencia, incluso como una inscripción de acto político que deja sus huellas en la memoria y en los muros, en los cuerpos y en las imágenes.

Es así como se espera que la presente lectura ayude a identificar con un grado de mayor detalle, fenómenos que escapan de la vista por situarse frente a procesos macrosociales que determinan por desgracia, la mayor parte de las problemáticas que padecen las ciudades latinoamericanas. Se pide entonces, que se participe de este ejercicio de identificación y reflexión tal como cuando se inicia un recorrido por un lugar no conocido, con los sentidos y la expectativa abierta.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

CAPÍTULO I PENSAR LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI

“Las ciudades son el cáncer”

Anónimo. Graffiti encontrado en la ciudad de Buenos Aires.

“Una noche abandonada
otro día pide turno
yo camino hacia tus pasos
yo camino hacia el “Sin Rumbo”
Camino hacia el “Sin Rumbo”
sin rumbo, desesperado”

Miguel de Genova, *Sin rumbo*, tango de Otros aires.

“Es mágico este lugar
mientras mas pobreza hay
mas alegría se ve.

En las calles hay color,
no falta algún saxofón
al terminar la función
allá en el palco de honor
nadie podrá ya reír.

Gran circo es esta ciudad
Un alto, un siga, un alto...”

Maldita Vecindad y los hijos del quinto patio, *Un gran circo*.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“Volví a la novela y, cuando alcé la cabeza, todo lo que se veía a través de la ventana estaba teñido por una luz dorada. El sol caía sobre la ciudad con una belleza tan invencible como la de aquella madrugada en el hotel Plaza Francia.”

Tomás Eloy Martínez, *El cantor del tango*, Planeta, México, 2000.

¿Qué es la ciudad? ¿Cómo la pensamos? ¿Cuál ha sido la forma en que la hemos experimentado? Muchas otras preguntas se suman a los que han sido los ejes de variadas investigaciones creadas a lo largo del siglo XX y la primera década del presente, observando con mayor detenimiento los múltiples cambios que en las últimas dos décadas nuestras ciudades latinoamericanas han experimentado en sus diversas formas de conformación física, social, política y económica.

Actualmente, la variabilidad de fenómenos encontrados en nuestras ciudades, ha sido orientada con mayor peso, dado el cambio del sistema económico que se ostentaba en nuestra región; es decir del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, al modelo neoliberal de apertura de mercados. Dicho proceso de cambio de sistema económico, ha sido un significativo móvil para la formulación de cambios registrados en las urbes, como lo admiten Alejandro Portes y Bryan Roberts.³

A partir del análisis de tales cambios en nuestras ciudades, éstas han sido pensadas desde múltiples miradas, reconociendo a la ciudad como un nodo vital, lugar en donde se producen procesos de fragmentación, pauperización, desplazamiento, expansión. Sin embargo se reconocen igualmente procesos identitarios, redes sociales, territorializaciones simbólicas, así como producción de memorias del espacio urbano. Tales procesos, ayudan a tener acceso a eso que llamamos cotidiano, desde otra percepción más rica de los procesos rutinarios ejercitados sobre el espacio urbano, como lo admite Patricia Ramírez Kuri.

“La ciudad es un incesante lugar de producción simbólica que es interpretado de manera rutinaria o inédita por aquellos que lo habitan. Desde diferentes ubicaciones en el mundo social de la ciudad sus habitantes, transeúntes, usuarios o ciudadanos participan en múltiples registros de lo urbano, haciendo posible la coexistencia de ámbitos saturados de lo demasiado, en donde siempre hay lugar para algo más.”⁴

³ Cfr. Alejandro, Portes Bryan Roberts, “La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimentos neoliberal.” En Alejandro Portes, et. al. (coords.) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, p. 13.

⁴ Patricia Ramírez Kuri, (coord.) *Pensar y habitar la ciudad, afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAM-I, México, 2006, p. 7.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Dentro del espacio teórico, la ciudad se presenta desde diversas perspectivas que trazan conocimientos y reflexiones acerca de la vida social que se establece sobre el espacio urbano. Urbanistas, sociólogos, antropólogos sociales, economistas, arquitectos, filósofos e historiadores del arte, han perseguido establecer una óptica capaz de introducirnos en un análisis de los contrastes y texturas que salen del cúmulo de capas de nuestras ciudades. Al respecto, vale la pena revisar que la mayoría de los estudios urbanos realizados en la última década admiten la necesidad de realizar un enfoque “multidisciplinario” o interdisciplinario. No obstante, tal distinción en la investigación, no termina por precisar epistemológicamente lo que significa, pues si bien es cierto el hecho de que se requiere una teoría y metodología capaces de establecer acertados contactos con el objeto de estudio, resulta igualmente cierto que esto no quiere decir que al conjuntar teorías y metodologías provenientes de diversas disciplinas, se esté realizando una investigación multidisciplinaria o interdisciplinaria.⁵

Si se persiguen acotaciones y fenómenos con características de homogeneidad entre nuestras ciudades, encontraríamos que los diversos problemas a las que se enfrentan, resultan goznes entre las diferencias que presentan nuestras ciudades latinoamericanas. En el “recorte” de lo que se nombra en esta investigación como “Ciudad latinoamericana” la interacción que ésta tiene con cada una de las partes que la articulan, designan una construcción sistemática en donde si bien es cierto se observan límites, éstos se relacionan con cada elemento en una especie de vasos comunicantes o cajas de resonancia que al unísono despliegan un todo.

De tales elementos constitutivos de la ciudad latinoamericana en el siglo XXI, destacan por ejemplo la pauperización económica en las capas sociales, el impacto ambiental que el crecimiento espacial y la densidad poblacional han provocado a las áreas verdes así como la mala calidad del agua y la sobreexplotación de los mantos acuíferos. A nivel institucional, la falta de políticas públicas que proporcionen un adecuado equilibrio respecto al crecimiento espacial; los usos del espacio urbano y el apoyo a los diversos procesos culturales que se gestan en el interior

⁵ Al respecto, vale la pena revisar con atención la propuesta de teóricos como Rolando García, quien siguiendo la teoría de Piaget denominada como Epistemología Genética, ha ido desarrollando la teoría de los Sistemas complejos, el cual está orientado por un marco conceptual y metodológico en donde se da énfasis a la interacción que tienen diversos elementos que repercuten en el fenómeno pero que proceden de medios diversos, como el medio social, el físico, la estructura económica y política entre otras. Si bien el autor piensa en la realización de grupos de trabajo para la construcción de tal sistema, resulta necesario tomar en cuenta tales orientaciones para investigaciones en donde el objeto de estudio estima la relación de diversos elementos para su constitución, así como para la articulación de “recortes” y relaciones que se sostienen entre los niveles de interacción que el objeto tiene con los elementos situados en su “hábitat”, como lo encontramos en la ciudad, en donde una investigación de orientación mecanicista resultaría nula. “Este enfoque difiere marcadamente de la práctica de investigación de orientación mecanicista y neopositivista que se interesa únicamente por el descubrimiento de “hechos” que supuestamente están “dados”, así como de relaciones aislables y específicas entre fenómenos, y que se limita a recopilar los resultados obtenidos por grupos de especialistas que aportan repuestas parciales a problemas parciales.” Cfr. Rolando, García *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa editorial, Barcelona, 2006, p. 67.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

de los diversos grupos sociales, son una realidad cotidiana de la gestión urbana de nuestras ciudades.

No obstante, a pesar de que tales fenómenos recrean características en común visibles en nuestras ciudades, se enfatiza que resultaría vacuo pretender denominar a la concreción urbanística latinoamericana como un solo modelo, una matriz en donde todas las ciudades tienen los mismos elementos espaciales, morfológicos y sociales. Es decir no hablamos de un modelo de ciudad, sino de una construcción que es constituida por el cúmulo de ciudades latinoamericanas, así como de los elementos, simbólicos o/y sensibles, que se instalan en su interior. De ahí radica la necesidad de comprender que lo urbano es la parte vital de las ciudades. Es el centro en donde se articulan los procesos antes descritos. Por eso debe admitirse que lo urbano se construye incansablemente, como lo admite Armando Silva, “una ciudad se hace por sus expresiones. No sólo está la ciudad sino la construcción de una mentalidad urbana.”⁶

Por lo anterior, en el presente capítulo abordaremos teóricamente la manera como ha sido pensada la ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Se observarán, desde un corte interdisciplinario, los desplazamientos y las convergencias teóricas que diversos autores han sostenido frente a nuestras ciudades. Le invito querido lector a realizar un primer paseo por las calles de saberes y conocimiento que se irá construyendo con los pasos que delineen las rutas alternativas que nos ayudarán a pensar en la ciudad latinoamericana en el siglo XXI.

1.1 PENSAR LA CIUDAD DESDE AMÉRICA LATINA

Pensar la ciudad latinoamericana se ha convertido en una inquietud constante en el quehacer de la investigación latinoamericana. Los múltiples fenómenos que se observan en nuestras urbes, han suscitado un incesante replanteamiento, dada la transformación de esta materia viva e incandescente que resultan ser las ciudades latinoamericanas. El diseño de un análisis adecuado para un objeto de estudio tan complejo, desde luego no es una tarea fácil. Las múltiples dificultades que presenta el desarrollo de los estudios urbanos, es una constante que se experimenta incluso fuera de los círculos académicos.

La ciudad es un objeto poliforme, con un gran índice de cambios constante e incluso con un matiz de fugacidad. El aspecto de fugacidad convoca irremediablemente a un efecto de deslocalización y falta de sentido en la estructura, que se disloca al darnos lugar, aun como investigadores en esa realidad social a oscultar. Nosotros también estamos construyéndola y al

⁶ Armando, Silva, *Imaginario Urbanos, Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1992, p. 17.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

pasar del mapa a la experimentación, es natural desmarcar el punto de ubicación que se había pensado como materia de análisis. Esa materia no está fija, es dúctil y cambiante, no obstante como lo admitió Sergio Bagú, si creamos diversas hipótesis a partir de esta materia que resulta cognoscible, es porque creemos que en el fondo existe una organización.⁷

“Por eso podríamos llamar cognoscible a la realidad que tomamos como uno de los dos términos de nuestra relación fundamental; cognoscible no significa aquí –actitud pesimista- aquello que se opone a lo que no es cognoscible para el hombre, con lo cual se admitiría que hay algo de lo social que el hombre nunca podrá llegar a conocer, sino –actitud optimista- el conjunto de lo que ya conocemos y de lo que podremos llegar a conocer. Un horizonte abierto a la investigación creadora.”⁸

Observamos en la realidad contemporánea no sólo de nuestras ciudades, sino en sí de toda nuestra región de América Latina y el Caribe, que pasamos por un momento de una incesante experimentación de cambios de diversas naturalezas. Tales cambios, resultan sintomáticos por la imposición de modelos de pensamiento colonialista y capitalista globales hegemónicos, los cuales sofocan la creatividad, la vitalidad y el color de nuestras relaciones sociales. Se articula entonces una profunda necesidad de re-pensar a nuestra región y sus ciudades, ejercicio que permite relevar la visión fragmentaria y globalizada hegemónica, para poder lograr captar una imagen que nos permita traspasar las fronteras intelectuales y de algunos márgenes de praxis político-social. El resultado de tal ruptura permitirá revelar el movimiento vital que se articula en la realidad contemporánea de nuestra región.

Sin embargo, resulta necesario situarnos como peatones en este inicio de recorrido de rutas de saberes, fragmentarios o estructurales, intelectuales o populares. Es necesario mirar las rutas posibles que nos han traído a este momento en que las preguntas florecen sobre la tierra latinoamericana, obteniendo en tal imagen tan colorida y diversa, un verdadero eco en múltiples autores que se replantean desde la reflexión y la praxis, la pregunta que en esta tesis se torna básica, y que Gabriela Barrueta, ya desde el título de su texto nos realiza “Para qué re-pensar América Latina” planteándonos con una contundente franqueza “para qué y desde dónde re-pensamos América Latina?”⁹

Al respecto, la invitación se torna en reflexionar sobre el papel que las ciudades han jugado en torno al planteamiento del desarrollo de América Latina, viendo a ésta región como un sugestivo

7Cfr. Sergio, Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI editores, decimoséptima edición, México, 2005, p. 11.

8 *Ibíd.* p. 12.

9 Gabriela, Barrueta Ruiz, “¿Para qué re-pensar América Latina?” en Sánchez Ramos Irene et. al. (coords.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Vol. I, UNAM, FCYS, CELA, Siglo XXI editores, México, 2004, p. 35.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

espacio para el desarrollo de ideas y conocimiento a partir del análisis de las prácticas que se desenvuelven en nuestras ciudades. En Latinoamérica observamos valiosos esfuerzos por analizar la realidad social de nuestra región a partir de la reflexión de nuestras ciudades. Ejemplo de ello fue el trabajo realizado por José Luis Romero en su libro titulado *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, publicado en 1976, en un episodio desde luego difícil y doloroso de la historia latinoamericana, herida falaz a la que la nación argentina se enfrentaba a raíz del golpe de Estado. Sin embargo, Romero trabaja la idea tan contemporánea de analizar la historia de nuestras ciudades para replantearnos el proceso de desarrollo de nuestra región, realizando un recorrido desde la concreción de las ciudades coloniales, sus procesos económicos, políticos, sociales y culturales, hasta finales de la década de los sesenta.¹⁰

Desde luego, que el análisis construido por el historiador argentino, ha sido uno de los pilares para el pensamiento urbano latinoamericano. Sigue teniendo validez la forma en que Romero puso en juego la articulación de las ideas fundadoras de las ciudades latinoamericanas, en conjunto con los aspectos socioculturales. No obstante, como lo observaremos en líneas posteriores, las líneas de investigación se han desplegado a manera de constelaciones de saberes. Dichos mapas ayudan a ubicar los problemas y conceptos que conforman el horizonte de los estudios urbanos en América Latina.

Existen en el paisaje de la ciudad latinoamericana, fragmentaciones y múltiples elementos que logran diferenciar a una ciudad de la otra, motivo por el cual se propone ver a la ciudad como un sistema complejo en el que cada una de sus partes auspicie un análisis de ruptura con las categorías de catástrofe y heterogeneidad para precisar las diferencias y los vínculos que conforman la historia y el desarrollo de nuestra región. Sin embargo, existe la conciencia de preguntarse ¿esta vasta región puede analizarse como sustentable? ¿Existe un proyecto que auspicie un desarrollo urbano incluyente?

Para ambas preguntas las respuestas construyen un positivo/negativo continuo sin que se quiera ratificar una ambigüedad en el análisis que establezco en la presente tesis. Advierto este si y no, porque si es cierto el hecho de que la realidad social que se desarrolla en las diferentes ciudades de nuestra región admiten ese planteamiento de caos y catástrofe ante sus diversos problemas

¹⁰ La idea que el autor propone se logra asumiendo desde luego, el hecho de que no todas las ciudades latinoamericanas pasan por los mismos procesos, y que por lo tanto no es posible establecer una forma única de pensar a la ciudad latinoamericana como un todo, pero sí establecer nodos, puntos de contacto que establezcan identidades y acercamientos en el constructo ciudad latinoamericana, como creadora de cultura e identidad. La propuesta de Romero puede analizarse desde su introducción, dejando claro la necesidad que el autor observa en relación con su interés de pensar la ciudad latinoamericana en su génesis constitutiva. Cfr. José Luis, Romero *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

económicos, políticos y sociales, no sólo contemporáneos sino en su génesis histórica. De igual forma resulta cierto el hecho de que otras lecturas concretadas entre los urdimbres de las trazas urbanas, pero también de las rutas imaginarias, de las calles, de los centros, de las tiendas, de las imágenes y marcas visuales se resuelven de una manera no provista, incluso inquietante, este trayecto, ese vivir en la ciudad latinoamericana.

Existen elementos para admitir que dentro de este cambio que contemplamos con mayor intensidad en las últimas dos décadas en latinoamérica, se replantean los escenarios y se descubren en sus desplazamientos, maneras de hacer y pensar que conforman estrategias de cambio sustentable conformado por sus diversos actores sociales. Tales estrategias logran visibilizar en la praxis cotidiana, aun con su índice evanescente, un cierto halo de esperanza que recompone el sentido de habitar y rompe con las imposiciones monopólicas y totalizadoras de la mayor parte del pensamiento occidental.¹¹

Desde la academia vale la pena replantearnos igualmente los niveles de significación que convoca el sentido de pensamiento latinoamericano. La idea de dislocar algunos conceptos provenientes del pensamiento colonialista y neoliberal dan en primera instancia la premisa de establecer un giro epistémico, que en cuanto al objeto ciudad, reevalúe lo que significa como concepto y como espacio vivencial y en un segundo momento, quizá todavía más difícil, un cambio en la forma de construir socialmente el espacio urbano.

Se admite en este análisis a pesar de que no son teóricos de la ciudad, la insistencia no sólo de Boaventura de Sousa o de Bagú,¹² sino de muchas otras voces que se unen en torno a la reflexión de la creación de conocimiento y pensamiento crítico de la región latinoamericana y de otras regiones del mundo que se encuentran igualmente en la fase de cambio, de replantearnos nuestras preguntas respecto a lo qué percibimos de la realidad. Quizá como el propio Boaventura admite, resulte necesario voltear a las cosas simples y con ello, a la capacidad de formular preguntas simples, pues en esta etapa de transición el desarrollo de un sistema de conocimiento que permita

11 Desde luego que no se trata en la presente investigación de desestimar todas las tesis descendientes del pensamiento occidental clásico, moderno y contemporáneo, no sólo porque se caería en el lugar común de desacreditar todo lo proveniente de occidente, asumiendo como latinoamericana una posición de oprimida, sino porque es necesario mirar al interior de nuestra región y pensar y hablar en los saberes existentes ya desde el principio. Desde luego que existen autores tan impactantes, innovadores y cercanos a la idea de cambio y equilibrio que se requiere en nuestra región tales como Régis Debray, Walter Benjamin, Michel de Certeau, Todorov, Grunzinski, Michel Taussig, Le Goff, entre otros grandes pensadores que a través de sus teorías han alimentado certeramente este incremento y desarrollo del pensamiento latinoamericano que se trata de articular en la presente tesis a propósito de las ciudades latinoamericanas.

12 Evidentemente tengo presente el hecho de que ninguno de los dos autores han propuesto una teoría propia para los estudios urbanos. Sin embargo, no se trata sólo de tomar en cuenta los autores que han dispuesto su pensamiento en la adscripción de especialización. Como lo veremos en líneas posteriores, resulta muy útil trabajar en torno a un objeto y problemática bien definidos, sin embargo el sistema de pensamiento muchas veces no obedece a una especialidad sobre algún tipo de problema en particular, sino a una serie de fenómenos que caracterizan a una región, comunidad o sociedades que crean identidades. En este caso, se ha procurado tomar en cuenta el pensamiento latinoamericano o afín para trabajar desde nuestras ideas nuestros objetos y fenómenos.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

pasar del registro a la acción, resulta necesario para revertir los efectos del modelo global de conocimiento y buscar con ello, nuestras propias alternativas epistemológicas y metodológicas.

Revisemos como preludio a tal intención el concepto de caos.¹³ Podemos ver que no en vano, múltiples investigaciones de diversas disciplinas, nacionalidades y autorías, no descartan el uso de conceptos tales como caos, catástrofe y apocalipsis. No obstante, debemos analizar el uso de estos conceptos más allá del uso gramatical como adjetivo calificativo y reflexionar las bases sobre las que se formulan las tesis que hacen uso de tales conceptos que incluso algunos, provienen de las ciencias exactas como la física y las matemáticas. Los saberes que la ciencias exactas nos ofrecen en conjunto con la filosofía de la ciencia, son transformaciones geométricas, mapas ó representaciones estadísticas, modelos y tesis que articulan su uso incluso en la vida social que simultáneamente es atravesada por las leyes de la naturaleza.

En el caso del concepto de caos, lo anterior adquiere una prominente visibilidad en tesis como las que ofrece el científico ganador del premio Nobel de Química de 1977, Ilya Prigogine en su libro *Las leyes del caos*, texto en el que reintroduce la noción de inestabilidad de las leyes de la naturaleza asociadas al caos y a su irreversibilidad, cambiando incluso la secuencia lineal del tiempo, lo que formula la reconsideración de nuestra descripción fundamental de la naturaleza. Sin embargo, tales planteamientos no solo se observan en las investigaciones matemáticas, físicas o de filosofía de la ciencia. Las ciencias sociales y las humanidades comienzan a encarar preguntas fundamentales para advertir el desenvolvimiento de la naturaleza social, de esta realidad y tiempo social que no pierde oportunidad en buscar respuestas en uno u otro espacio de conocimiento científico, pues ella sigue su curso.

De ahí la necesidad de crear un paradigma de conocimiento emergente como lo llama Boaventura de Sousa, el cual ya está siendo construido en muchas partes de nuestra región. Un nuevo paradigma que logre revertir los efectos negativos de la integración de modelos de pensamiento hegemónico a nuestro “Sur”, los cuales condicionan la generación de visiones dicotómicas como la especificación entre ciencias naturales y sociales.

La superación de una mentalidad dicotómica, así como de una forma de conocimiento hegemónico, es lo que se busca establecer en la construcción de conocimiento en las diversas

¹³ Es necesario realizar una pequeña reflexión acerca del concepto dado que los últimos análisis urbanos relacionados con las problemáticas observadas en las megaurbes latinoamericanas, apuntan no sólo como índice de impacto, sino como categoría el concepto de caos, estudiado con mayor regularidad desde la ciencias exactas, es decir de las ciencias del caos, el estudio de los fractales, los sistemas de entropía y otros a la teoría urbana y de flujos. Cfr. Carlos, García, Vázquez, *Ciudad de hojaldre, visiones urbanas del siglo XXI*, pp. 123-130.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

regiones que no se encuentran en el mapa de la visión occidental. El propio Prigogine cuestiona la profunda dicotomía entre las ciencias humanas y las naturales, admitiendo que si la inestabilidad que conduce al caos va más allá de tal visión dicotómica propia de occidente, que él observa como lucha entre dos culturas, la de la ciencias naturales y las humanas, enfatizando que tal lucha se debe “a la manera en que es incorporada la noción de tiempo en cada una de las dos culturas.”¹⁴

Muchas ideas en otras líneas de investigación que han sido introducidas en la presente tesis, permiten establecer escenarios sustentables para la proliferación de conocimiento auténtico y humano, que al final, investigadores como los que hemos invitado a nuestro recorrido así como otros que nos alcanzarán más tarde en otras calles y plazas públicas, ratifican la revalorización de los estudios humanísticos y de la praxis cotidiana. Sin embargo, para llegar a tal centro las propias ciencias humanísticas y sociales deberán ser transformadas, con el fin de superar igualmente la separación entre objeto y sujeto, en sí el concepto de sujeto, para una certera comprensión de la naturaleza que como De Souza ratifica, es humana.¹⁵

Emilio Duhau despliega ya desde el título del libro creado conjuntamente con Ángela Giglia esta otra percepción más allá de la catástrofe, *Las reglas del desorden. Habitar la Metrópoli*, es un texto que intenta ir más allá de la mera descripción del conflicto, con el esfuerzo de ofrecer incluso, estrategias metodológicas sustentables a la realidad social de la ciudad de México. El autor admite:

“El escenario del desorden metropolitano es tan amplio y diversificado que la ciudad debería estar a punto de estallar. El hecho de que esto no suceda debería hacernos pensar en lo que eventualmente se esconde detrás del desorden, o mejor dicho, en si el desorden que predomina en los espacios urbanos no es más que la manifestación de otros fenómenos, más profundos. [...], el desorden que todos observamos *no nos impide* vivir en la metrópoli, disfrutar de ella y querer seguir viviendo en ella: una razón más, y muy importante, para interrogarnos sobre el significado del desorden más allá de su variopinta fenomenología.”¹⁶

Podemos observar por ejemplo cómo de estos cruces, las diversas investigaciones que se han realizado en torno a nuestras ciudades han resultado beneficiadas, ya que la propuesta teórica y metodológica precisan tomar en cuenta los diversos procesos socioculturales que nuestras sociedades crean en este espacio que se torna polisémico ante los ojos de la investigación urbana,

¹⁴ Ilya, Prigogine, *Las leyes del caos*, Editorial Crítica, Barcelona, 1999, p. 15.

¹⁵ Cfr. Boaventura de Sousa, Santos, “Un discurso sobre las ciencias.” en José Guadalupe, Gandarilla Salgado, (ed.) *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO, México, 2009, p. 46.

¹⁶ Duhau Emilio, Et. Al. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, UAM-I, Siglo XXI editores, México, 2008, pp. 11-12.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

intersticios que mayoritariamente resultan claves para una amplia comprensión de la incesante vida del corpus urbano latinoamericano.

La mayor parte de los cambios producidos en las urbes latinoamericanas a finales de siglo pasado y principios de éste, corresponden a la imposición del modelo neoliberal y a sus implicaciones que fueron transformando no sólo estructuralmente a las ciudades, sino en las formas en que fueron reconocidas y habitadas por sus usuarios. El cambio de proyecto económico benefició por ejemplo, el incremento de los servicios pasando, como se sabe, de un modelo de Estado benefactor en decadencia, a una estrategia económica que cambiaba de la ciudad fabril a la ciudad de servicios; en teoría a una urbe de intercambio comercial con espacialidades distintas a las concebidas incluso en el modelo de ciudad moderna, que en el caso de América Latina sería un modelo que para su construcción incluyó perspectivas distintas provenientes de Italia, Francia y Estados Unidos mayoritariamente y que a partir de la década de los noventa se trataría de promover en mayor escala el modelo urbano que ya Saskia Sassen nombrara como ciudad global.¹⁷ Empero, estos cambios han tenido costosas repercusiones en todos los componentes de nuestras ciudades.

En materia social, política y económica se ostenta un fracaso del modelo excluyente que ha puesto en riesgo el buen funcionamiento de las urbes latinoamericanas. En materia social se observa el aumento de la pobreza que se visibiliza en el incremento de la actividad delictiva, acompañada de un alto registro de violencia en las prácticas sociales. La privatización de espacios públicos y fenómenos de recualificación de espacios y zonas habitacionales han auspiciado la fase de inicio de lo que se reconoce como gentrificación. Éste fenómeno se lee como un efecto negativo del modelo global, el cual corresponde a la inserción de espacios habitacionales, de recreación y de intercambio comercial en zonas que se encontraban mapeadas socialmente para clases medias y bajas.

Las problemáticas que los ciudadanos cotidianamente enfrentan se relacionan directamente con la puesta en duda de la eficacia de los proyectos de gestión, regulación y buen funcionamiento de nuestras ciudades. La falta de planeación urbana, así como de identificación de necesidades de las clases populares se antepone a lo que deberían ser la generación de proyectos incluyentes que estén planificados para el bienestar y la mejora de la calidad de vida de todos los residentes de la ciudad y de sus diversos usuarios, cuando en realidad la mayor parte de los proyectos implican resarcir necesidades de grupos minoritarios pero que tienen un peso fuerte en materia de

¹⁷ Cfr. Saskia Sassen, *La ciudad global*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

decisiones, como lo son el grupo de empresarios, las transnacionales y las clases altas, lo que pone en riesgo el equilibrio social, económico y ambiental, como lo vemos cotidianamente en casi todas nuestras ciudades.

La ciudad por lo tanto es ese corpus de magnitudes monumentales que convoca a dinámicas, relaciones, luchas de poderes, saberes y expresiones que densifican a nuestro objeto de estudio. Tales elementos lo hacen en ocasiones inalcanzable, inimaginable incluso, pues no sólo se trata de ver sus límites, las fronteras que distinguen a la urbe y su civilización de lo rural y su mundo “barbárico” como se entendía a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Quizá en ocasiones ayude simbólica y literalmente a tomar una perspectiva aérea que permita localizar “desde arriba” a ese espacio irresoluble a nivel de calle. Una imagen aérea no sólo será la herramienta que nos ayude metafóricamente en este punto a desarrollar las ideas que han articulado los estudios urbanos en Latinoamérica, sino cómo se verá posteriormente, la imagen en este sentido, será la base que nos ayude a comprender la complejidad de la vida urbana en nuestras ciudades, pues una imagen nos crea una ilusión sensible de abarcamiento, que no se obtiene de la experiencia corporal de caminar y recorrer las calles de nuestras ciudades.

Dicha imagen será presentada en tres secuencias a través de las cuales se ha comprobado nos ubicamos en la ciudad.¹⁸ Estas tres secuencias serán tiempo, espacio y experimentación, guías que nos ayudaran a pensar a la ciudad; pero también que darán el topos y cronos necesarios para ubicar a la ciudad contemporánea y al ejercicio metodológico que se ofrece como una introducción al planteamiento que sugiero en la forma de análisis de las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI.

1.1.1 EL TIEMPO DE LOS ESTUDIOS URBANOS

En líneas anteriores dentro del diálogo con Prigogine, había sido observado el hecho de que el tiempo tiene un peso substancial en la forma en que se abordan los fenómenos naturales y sociales. Sin embargo, no sólo el tiempo tiene un gran impacto en el tratamiento científico, sino en las visiones culturales desde las que se aborda nuestra realidad social. Desde luego que el pensamiento occidental ha actuado como índice ordenador de casi todas las formas en que se concibe el mundo, reconvirtiendo las cosmogonías de las culturas como las nuestras, que fueron conquistadas y colonizadas. El tiempo entonces se conectó con la continuidad y con el espacio,

¹⁸ Se tomará a partir de espacio y en adelante a la ciudad como un espacio polisémico en donde se distribuyen las prácticas y las relaciones que constituyen el lugar de la experiencia cotidiana.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

construyendo una línea en la que pasado, presente y futuro, se observan con la vista hacia adelante, hacia el progreso y la cuantificación.

Sergio Bagú realiza un especial análisis sobre la forma en que concebimos el tiempo, su desarrollo y con ello, la construcción del radio de acción que se conforma en el espacio social, admitiendo en él un desplazamiento de acción:

“Pero ese transcurso implica también un desplazamiento de la acción: en la composición resultante, ese transcurso se manifiesta ahora aquí y en seguida allá. Las operaciones del transcurso tienen un radio: otro elemento, para ellas, indispensable. Ese es el espacio, un fragmento de la realidad social hecho de la misma materia que el tiempo. Es un modo de organizarse en el tiempo.

Si quisiéramos medir la historia con sólo estas dos dimensiones del tiempo –el transcurso y el radio de operaciones- nos faltaría precisamente aquel lo que, en nuestra intimidad, juzgamos lo más humano: la densidad de la existencia. [...] Lo que ocurre en cierto momento es una gran intensificación de los cambios, una multiplicación de las combinaciones.”¹⁹

Por lo anterior, podemos admitir que la formulación del tiempo afecta todo tipo de procesos sociales así como los cognitivos, las formas en que experimentamos, conocemos y representamos. Siguiendo la línea de Bagú en cuanto a la diferenciación del tiempo que el autor marca en su libro *Tiempo, realidad social y conocimiento*, las cuales son: “1. El tiempo organizado como secuencia (el transcurso); 2. El tiempo organizado como radio de operaciones (el espacio); 3. El tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones (la intensidad).”²⁰ Las tomaremos como base para visualizar los cambios que los estudios urbanos en América Latina han experimentado las últimas tres décadas, para revisar en este pequeño paréntesis, los diversos aspectos sobre los que han sido formulados los múltiples planteamientos que han surgido a través del extenso análisis de varios autores en materia de estudios urbanos de nuestra región.

Como bien se introduce desde el título de la presente tesis, se trata de analizar los procesos socioculturales que se localizan en nuestras urbes en el siglo XXI, con el fin de visualizar la construcción de las mismas por parte de la sociedad.²¹ Propiamente se ha hecho el “recorte”

¹⁹ Sergio, Bagú, Op. Cit. pp. 105-106.

²⁰ *Ibid.* p. 106.

²¹ Lo anterior se verá con mayor profundidad en el capítulo II La ciudad Latinoamericana en el siglo XXI, sección 2.3, en donde se ofrece una escritura en donde se establece un puenteo entre la el trabajo empírico, determinado por las casuísticas buscadas con el fin de visualizar tales procesos, y la propia experimentación que la autora vivió en su andar por las ciudades. De igual forma se puede observar lo anterior en el caso de la práctica del graffiti, como también en las prácticas mencionadas a lo largo del capítulo III y IV.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

temporal volcándose en una extensión de tiempo que si bien ha concluido su primera década, como sabemos la mayoría de sus cambios se gesta desde tres décadas hacia atrás, justo en donde el aspecto de inclusión del sistema económico neoliberal en nuestra región, comenzó a reformular cambios políticos, económicos, sociales, culturales y artísticos, así como estructurales en lo que en materia de infraestructura urbana se observa.

Regresemos a las preguntas iniciales con las que abrimos el presente capítulo, ¿Qué es la ciudad? ¿Cómo la pensamos? Dando algunas pistas a partir de las diversas voces que desde diversas corrientes teórico-metodológicas han intentado resolver el paradigma que representa la ciudad latinoamericana. Por supuesto que abrir la discusión a la diferenciación territorial, identitaria y simbólica de las ciudades latinoamericanas, reparan en un tratamiento que exige una delimitación adecuada del objeto de estudio, de sus elementos sociopolíticos, socioeconómicos y simbólicos, así como una observación que hile los supuestos teóricos y metodológicos en concordancia con lo que acontece en nuestras ciudades, pues se habla también de saberes, de discursos y de formas de apropiación y experimentación del proyecto urbano siempre inacabado.

El urbanista Peter Krieger, por ejemplo, conceptualiza a la ciudad como el lugar de abstracción, deduciendo desde el uso del concepto megápolis, que su forma es una entidad incomprensible, pues los elementos que la constituyen tales como sus condiciones políticas, económicas, las relaciones sociales que se tejen en ella así como sus referentes históricos, encarnan una estructura de indudable complejidad, la cual se expresa visualmente.²²

Las ciudades al igual que los diversos estudios que en otras regiones del mundo se han realizado en torno a ella, han ido cambiando progresivamente. Cada región del mundo, en materia de estudios urbanos, ha ido configurando distintas formas de construcción de conocimiento respecto a la intensidad y el advenimiento de los fenómenos que se han ido edificando en las urbes. Como lo admite José Luis Lezama, respecto a la forma en que se ha construyendo la sociología urbana.

“Podría incluso decirse que, dependiendo de los contextos nacionales y de las escuelas de pensamiento de que se trate, es posible realizar ajustes de cuentas específicos en los que, además de resaltar aproximaciones teóricas diversas, saltan a la vista las particularidades históricas que definen a cada sociedad y que, obviamente, repercuten en las formulaciones teóricas específicas.”²³

Por lo tanto, resulta posible admitir que la investigación urbana ha intentado ir más allá de la conceptualización de la ciudad, de la diferenciación en su morfología, pues dentro de las diversas

22 Cfr. Peter, Krieger, *Paisajes urbanos, Imagen y memoria*, IIE, UNAM, México, 2006, p. 9.

23 José Luis, Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, COLMEX, México, 2008, p. 363.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

investigaciones se cuentan igualmente con el análisis de elementos que intervienen directamente con el objeto de estudio, así como con su medio natural y los actores sociales que se encuentran directamente implicados en el desarrollo e interacción del *corpus* urbano. Particularmente en las siguientes líneas se hará un esfuerzo por esclarecer los puntos nodales que existen entre las diversas percepciones disciplinares que se han convocado en torno al estudio de las ciudades en general, con el propósito de revelar los primeros cruces que se encuentran temporal y disciplinariamente en el pensamiento occidental para pasar a la construcción de los estudios urbanos en América Latina. Comencemos nuestro recorrido por la avenida de las ciencias sociales cruce con el eje de las humanidades.

En 1960 la arquitecta de origen belga Françoise Choay escribió el libro titulado *El urbanismo, utopías y realidades*, libro en el cual indicaría dos períodos en la historia del urbanismo. Éstos serían el “pre urbanismo” correspondiente al siglo XIX y el “urbanismo” que se desenvuelve como ahora vemos, a lo largo del siglo XX. De igual forma establecería dos modelos en los que se desarrolla historiográficamente el estudio de las ciudades, esto es el progresista y el culturalista.²⁴ Resulta interesante, analizar el esfuerzo de concentrar en dos visiones las diversas teorías y corrientes que han surgido en torno de las ciudades, tomando en cuenta la complejidad sostenida en la ciudad; sin embargo Choay, tomando las bases del pensamiento occidental no se equivocaría en enmarcar al progreso y la cultura como las bases del desarrollo de la generación de conocimiento en materia de estudios urbanos.

Dentro del pensamiento occidental, cuatro han sido los factores sociohistóricos que han estado directamente relacionados con la creación, desarrollo y aplicación de las diversas líneas teóricas que han ido formando los muros del edificio teórico occidental. Éstos han sido el desarrollo de las ciudades fabriles; las diversas guerras que en casos como Europa cientos de ciudades sucumbieron ante su explosión.²⁵ Los diversos cambios de estructura económica y de idea de Estado y finalmente, el desarrollo del sistema económico neoliberal, la globalización hegemónica. Tales procesos sociohistóricos han repercutido en la aparición de diversas

24 Cfr. Françoise, Choay, *El urbanismo, utopías y realidades*, Lumen, Barcelona, 1983.

25 El período entre guerras dio grandes frutos en materia de investigación social y urbana como lo fue el seguimiento del pensamiento marxista con autores como Lukács, la Escuela de Frankfurt con las investigaciones de Benjamin, Adorno y Marcuse, el nacimiento de la fenomenología con Schütz. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que en los períodos de reconstrucción urbana observados en Europa, la memoria ocupó un lugar fundamental, así como la toma de conciencia en cuanto al fracaso del proyecto moderno, de ahí la necesidad de las revisiones históricas críticas de los procesos sociales bélicos, por ejemplo el caso de Peter Burke, como lo reconoce el urbanista Peter Krieger. “Cuando las ciudades son amenazadas por la devastación militar, la literatura y otros documentos escritos pueden ser útiles para reconstruir la transformación de los significados simbólicos urbanos en la memoria colectiva. [...] La reflexión crítica en torno al contexto y la función de la investigación histórica nos puede proteger de una simple investigación de analogías estructurales entre el pasado y el presente. De este modo, una historia crítica de la “ciudad y la violencia” refleja los propósitos políticos que podrían servir para analizar la influencia política y cultural que tiene la agresión militar sobre la cultura urbana.” Cfr. Peter, Krieger, *Paisajes urbanos, imagen y memoria*, UNAM, Instituto de investigaciones estéticas, México 2006, pp. 22-23.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

transformaciones morfológicas sobre el espacio urbano, al igual que fueron desplegando cambios dentro de las relaciones sociales, económicas y políticas. Igualmente tres han sido las formas de evaluar a las ciudades desde finales del siglo XIX, todo el siglo XX y principios del presente. Éstas son la ciudad preindustrial, la ciudad industrial y la posindustrial.

Por lo anterior sería posible ver a la disciplina sociológica como el lugar epistémico desde donde emergieron la mayor parte de corrientes que han ido redefiniendo a las ciudades teóricas, no sólo en Europa o Estados Unidos, en líneas posteriores veremos que esto igualmente se cumple en América Latina. Generalmente a la sociología urbana se le divide o por corrientes teóricas, por líneas temporales así como por regiones de donde nacen y se desenvuelven las ideas del pensamiento sociológico urbano. Tenemos por ejemplo, a la escuela inglesa en donde se encuentran las lecturas y aplicaciones de clásicos como Marx y Weber dando mayor auge a los cambios encontrados en la ciudad fabril.

La escuela norteamericana de donde destaca el nacimiento de la escuela de Chicago con Thomas y Park, la percepción ecológica de las urbes²⁶ y más tarde la etnometodología y la fenomenología con Alfred Schütz, la microsociología en Erving Goffman²⁷ y el estructural funcionalismo de Talcott Parsons.

La escuela francesa desde luego nacería en conjunto con el propio nacimiento de la sociología como tal con Durkheim, y alcanzaría la relectura del pensamiento marxista a finales de los sesenta con Castells, así como a la par podemos ver el nacimiento del pensamiento de Pierre Bourdieu y su apertura a los procesos culturales. La presentación de estos tres bloques si bien resulta sumamente esquemática, resaltan los autores que son también leídos en otras disciplinas

26 Respecto a esta corriente teórica, es importante definir a la ecología urbana como el análisis de la ciudad visto como un sistema vivo en donde se observa la interacción de la población con su ecosistema. El concepto darwiniano de naturaleza animada, en donde las funciones vitales de competencia y ajuste tienen un fuerte impacto en la concepción ecológica de la ciudad. De esta forma se observa que la organización será una de las variables más importantes dentro del análisis de la ciudad desde la percepción de ésta corriente, la cual es vista como la interacción entre población y medio ambiente. La población será tomada como el punto de referencia de esta organización tomada como un todo y no como un ensamblaje de individuos. La comunidad, será vista como una célula construida territorialmente, actuando como una suma de las partes relacionadas funcionalmente, pues esta se refiere a la población pero también a la demarcación espacial que sitúa dentro del espacio urbano. Por lo tanto, se tomarán en cuenta factores del medio ambiente físico, las condiciones geográficas y topográficas del espacio, así como las formas de crecimiento y desarrollo de la población como la concentración de la población, la densidad poblacional. La ciudad se analiza tomando en cuenta la estructura interna basada en un esquema monocéntrico, esquemáticamente éste crecimiento se estructura en anillos o zonas concéntricas, basándose en la localización de altas densidades en el centro de la ciudad y sus posteriores dispersiones poblacionales que se sitúan en anillos concéntricos. Al respecto existen diversos esquemas que dibujan tal organización, tales como los de Burgess, Schuler y Hoyt. Cfr. Sergio, Tamayo Flores, "Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano" en Anuario de estudios urbanos, UAM-A, NO. 1 México, 1994. Véase también, Alejandro, Portes, "Tendencias del pensamiento social urbano." en Alejandro, Méndez Rodríguez. *Estudios urbanos contemporáneos*, IIE, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, pp. 76-83.

27 Destaca en el caso de Schütz y Goffman, al igual que con la escuela de Chicago la influencia directa que la sociología tuvo en las bases de la antropología urbana, tomando a éstos dos autores como guías para la construcción de una metodología capaz de realizar un acercamiento oportuno con éste nuevo elemento etnológico, rescatando el tratamiento que ambos autores dieron a los aspectos microsociales de la vida cotidiana. Desde luego que esto no debe de interpretarse como que la antropología desechó las bases metodológicas para su quehacer etnográfico, pues el legado que Mallinowski, Evans Pritchard, Franz Boas, Ruth Benedict, y posteriormente a Lévi- Strauss, desde luego que crearon las bases para la creación etnográfica, sin embargo el aspecto del otro, la visión colonialista y el exotismo no proponían una certera demarcación dentro del espacio urbano, por lo que se recurrieron a otras líneas disciplinarias como la sociología y la economía.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

conjuntamente con sus propios autores de cabecera como es el caso de la antropología social, el urbanismo e incluso la arquitectura.

Destaca el hecho de que entre la sociología y la antropología urbanas, muchos son los nodos que unen a ambas disciplinas. En algunos momentos la ciudad se ha encargado de establecer vasos comunicantes que plantean quiebres de fronteras disciplinarias, como también culturales como lo veremos pasos más adelante. El antropólogo sueco Ulf Hannerz haciendo una lectura de Leach, admite lo anterior, no sin antes advertir algunas rutas que marcan la diferencia entre ambas disciplinas.

“Es decir, la imagen antropológica de la sociedad es más específicamente la de episodios de interacción y de más duraderas interdependencias entre las personas. Los individuos, tal como se ocupa de ellos el antropólogo social, mantienen contactos con los demás; son entidades construidas por los papeles que desempeñan al participar en estas variadas situaciones. Los sociólogos más a menudo intentan hacer frente a la paradoja de separar a las personas de la verdadera diversidad de sus vínculos existentes, descontextualizándolas, pero definiéndolas de alguna manera como animales sociales. Esta diferencia de tendencias es lo fundamental. La mayor facilidad con que se pueden emplear los números para tratar a los individuos en comparación con los datos relacionales es secundaria, aunque sea notable como síntoma.”²⁸

En el caso de la antropología urbana en sus inicios, contemplaba teorías de otros campos como la sociología, tomando en cuenta como lo admite Hannerz, el importante despliegue que se realiza con la escuela de Chicago y la ecología urbana,²⁹ las cuales ayudaron a dar una base teórica propia de los problemas urbanos. Tal paso hizo posible la creación de una especie de transdisciplina, aunque en realidad todas las disciplinas terminan haciéndolo punto importante para esta investigación y su tratamiento multidisciplinario, dejando en entrecuillado la legitimidad que avala un campo disciplinario para objetar sobre un fenómeno u objeto de estudio como lo es la ciudad. Sin embargo como lo admite la antropóloga, Mónica Lacarrieu, en su artículo “Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos”, determina que a la antropología se le sigue demandando una pertinencia para el estudio de la ciudad y sus diversos fenómenos, en cuánto al análisis teórico y su tratamiento metodológico.

“En otras palabras, los cambios urbanos estarían dirimiendo en forma automática la disputa académica, en tanto que la problemática urbana sería en el cruce de distintas disciplinas. Sin embargo como dice De la Pradelle (2000), nadie espera que quien trabaja antropología rural o quien lo hace en torno de cuestiones étnicas, deba explicar qué es lo que hace y si es legítimo o

28 Ulf, Hannerz, *Exploración de la ciudad*, FCE, Madrid, 1993, p. 20.

29Cfr. *Ibid.*, pp. 29-73.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

no. En esta perspectiva, en tiempos en que las ciudades se han vuelto lugares estratégicos en múltiples sentidos, más que nunca se hace imprescindible debatir los porqués de este objeto aparentemente no etnologizable.”³⁰

Se comprende por ejemplo, que los inicios de los estudios antropológicos hayan asumido la posición de analizar fenómenos establecidos en la ciudad como la pobreza o la etnicidad, pues tales “recortes” ayudaban a realizar un seguimiento teórico metodológico que la tradición antropológica ha realizado. Sin embargo, como lo admite Ulf Hannerz, los “problemas urbanos” en su condición eufemística, no deberían de verse como tal, pues los fenómenos de los que regularmente se ocupa la antropología urbana, como son el estudio de las culturas que se sustraen de las capas de la ciudad, las culturas juveniles, o los cruces que existen con las migraciones del campo a la ciudad y con ello la observación del desarrollo de las diversas comunidades étnicas en la ciudad y los procesos que se observan de tal movimiento de lugar, en su conjunto, tales fenómenos en realidad no sugieren que sean problemáticas intrínsecamente urbanas.

Resulta necesario entonces ya no tomar distancia en cuanto al estudio del otro, sino tratar de desmarcar a la ciudad como un objeto inerte o incluso dejarla de utilizar simplemente como un espacio en donde la actividad de diversas comunidades realizan sus procesos identitarios a través de las acciones que definen la proliferación de su cultura en un espacio que se torna polisémico, pues cómo admite De la Pradelle. “Cuando la etnología se traslada a la ciudad, es decir cuando procede a una simple transferencia de sus herramientas y de sus objetos habituales a las realidades situadas en la ciudad, “se encuentra” con comunidades que se supone forman un todo en el que se articulan estrechamente parentesco, residencia, producción y poder.”³¹

La antropología urbana necesita de una propia historia de las ideas que sustenten las bases adecuadas para el estudio de las ciudades y su problemática urbana. De ahí que se ponga énfasis en la diferencia entre antropología de las ciudades y antropología en las ciudades, pues si bien existen elementos que distinguen a la antropología social de otras disciplinas, como por ejemplo sin lugar a dudas lo es el trabajo etnográfico, la antropología de la ciudad se somete al trabajo de buscar herramientas que orienten al antropólogo a realizar su labor a la medida justa de los fenómenos que se encuentren en la ciudad y no a extrapolar teorías que muchas veces forzamos para analizar a nuestro objeto de estudio. Es ahí cuando se voltea a los estudios urbanos, que como el propio Hannerz admite, “la parte urbana al conjunto de la antropología consiste en el conocimiento de una gama de fenómenos sociales y culturales, que en otros sitios se encuentran

30Cfr. Mónica, Lacarrieu. “Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos” en *Nueva Antropología*, No. 67, Vol. XX, México, 2007, p. 14.

31Michel, De la Pradelle, “La ciudad de los antropólogos” en revista electrónica, www.cultura-urbana.cl N° 4, abril, 2007, p. 2.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

con menor frecuencia o nunca y que han de observarse teniendo en cuenta el ambiente de la variación humana en general.”³²

Se observa por lo tanto que al partir de la experiencia de vivir la ciudad, las nuevas investigaciones en antropología de la ciudad, se tornan en estudios multidisciplinarios que tratan sobre procesos de apropiación simbólica del espacio como es el caso de los imaginarios urbanos y en si, la presente investigación, que busca realizar un acercamiento sobre las formas en que a nivel social son pensadas y experimentadas las ciudades latinoamericanas.

Ahora bien resulta necesario visualizar el impacto que el urbanismo y la arquitectura tuvieron para el análisis de la ciudad, así como para la concepción del espacio urbano. Los problemas del espacio público se vienen sustentando desde la década de los años setenta,³³ en donde se comienza a cuestionar las características y los valores de la concepción de ciudad moderna, bajo el rechazo del urbanismo funcionalista de Le Corbusier,³⁴ refrendando así, una visión culturalista auspiciada por la escuela Boloñesa que engendró un grupo de arquitectos Boloñeses que se autonombraron la Tendenza,³⁵ y cuyo grupo fue dirigido por Aldo Rossi, como lo advierte García Vázquez, “Rossi se refería a la ciudad como una expresión social, un producto de la colectividad, lo cual le llevó a hablar del “alma de las ciudades” al referirse a la esencia y el modo de ser que las particulariza.”³⁶ Uno de los proyectos más relevantes que la Tendenza logró, fue la estructuración de Bolonia; sin embargo uno de los primeros problemas a enfrentar fue la crisis del petróleo, fenómeno que existió a la par de la construcción de la ciudad de la disciplina.³⁷

En plena crisis del modelo de Estado Benefactor, a partir de la década de los ochenta, múltiples fueron los cambios económicos y políticos observados a nivel mundial. Tales alteraciones registraron evidentemente, posiciones divergentes en la academia, lo que se observó como un rebasamiento de las ideologías socialistas para enmarcar la concepción estructuralista y neo-marxista. Dichos cambios evidentemente involucraron a nuestras ciudades.

Con la teorización del proceso concebido como globalización, se alcanzaron la generación de proyectos urbanos como lo son la ciudad global y la ciudad genérica por ejemplo. Dentro de las teorías sociológicas urbanas surgieron nuevos conceptos y formas de reconocer e “interpretar” la

32 Ulf, Hannerz, *Exploración de la ciudad*, FCE, Madrid, 1993, p. 15.

33 Cabe mencionar que aunque esta discusión sigue vigente, en esa década en América Latina ninguno de los autores abordaba el tema del espacio público. Cfr. Emilio Duhau, “Las megaciudades en el siglo XXI” Patricia, Ramírez Kuri, (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, México, 2003, p. 140.

34 *Ibíd.* p. 141.

35 La Tendenza, buscaba incorporar la arquitectura y el urbanismo en este proyecto, implementando un sistema de normas, articulando una teoría rigurosamente racional que otorgase un sentido científico al urbanismo. Cfr. García Vázquez, Carlos, *Ciudad hojaldré, visiones urbanas del siglo XXI*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 2004, pp. 7-8.

36 Cfr. *Ibíd.* p. 9.

37 Carlos, García Vázquez, *Op. Cit.* pp. 10- 13.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

realidad social de lo que se perfilaba entonces como la ciudad de los servicios, comenzando con el posestructuralismo, el estudio del concepto de sistema mundo, el estudio de las ciudades globales, los sistemas de flujos, la sociedad de masas, entre otros temas y fenómenos que en conjunto con los estudios posmodernos tuvieron mayor fuerza en el mapa occidental.

Hasta aquí haremos un pequeño paréntesis en nuestro recorrido, para tomar una ruta distinta en donde observaremos los cambios que el fenómeno de la globalización hegemónica ha perfilado en el horizonte de la investigación urbana de nuestra región. Analizaremos las problemáticas urbanas que han sido teorizadas desde diversas perspectivas, rediseñando el mapa de los saberes urbanos latinoamericanos, que como todos los mapas una y otra vez se recrean, pues la empiria que se releva cambia constantemente al igual que lo observamos en las cartografías que nos ayudan a ubicarnos en las diversas ciudades de nuestra región.

1.1.2 LOS ESTUDIOS URBANOS LATINOAMERICANOS ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Ha llegado el momento de visualizar el desarrollo de los estudios urbanos en América Latina. Hemos hablado de que el hecho de que la ciudad latinoamericana sea vista en sí como un sistema complejo, contribuye a la diversidad de componentes que constituyen a nuestro objeto de estudio, observando no sólo los fenómenos que se presentan a su interior, sino las formas en que se percibe y se busca resolver, articular y en sí conceptualizar.

La contienda entre las diversas disciplinas que han contribuido al enriquecimiento de los estudios urbanos en América Latina en su desenvolvimiento, si bien ha presentado fracturas perceptibles entre la visión de las ciencias sociales y las humanidades, ambos campos establecen vasos comunicantes que sin lugar a dudas, hubiera sido difícil de observar incluso hace una década. Existen compendios en donde se observa la cantidad de investigaciones que en materia urbana de nuestra región se ha desarrollado, observando las diferencias disciplinarias y epistémicas para el análisis de los diversos problemas a los que se enfrentan nuestras ciudades.³⁸

El desarrollo del análisis urbano en el enfoque latinoamericano ha sido un proceso de rápido crecimiento que tiene sus orígenes prácticamente desde la década de los cuarenta de forma más establecida. Aunque si bien la discusión comienza desde el análisis de lo rural a lo urbano, así como la percepción de centro-periferia, el modelo desarrollista, fueron teorías articuladas y aplicadas en materia de gestión y sustentabilidad urbana latinoamericana, por la CEPAL y posteriormente por otros organismos que se han dedicado incansablemente a la creación de

38 Cfr. Arsenio, Gonzales Reynoso, "Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000)" en *Anuario Americanista Europeo*, No. 1, Redial - Ceisal, Paris, 2003.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

teorías y metodologías que ayuden a determinar las diversas problemáticas que se observan dentro del fenómeno urbano, generando en más de dos décadas una forma de conocer y actuar de acuerdo a las necesidades socioeconómicas de las ciudades latinoamericanas.

No obstante, fue hasta la década de 1980, cuando se observa una tensión entre la teoría y los fenómenos urbanos. Dicha tensión fue promovida dado que la planeación de la ciudad tradicional que albergaba una fuerte carga histórica, no encajaba con las nuevas perspectivas que la ciudad contemporánea ofrecía, como lo afirma García Vázquez. “La forma de la ciudad contemporánea no respondía a fenómenos arquitectónicos, sino a otros de origen económico, político y técnico, por que no consistía en una unidad reconocible sólo desde el punto de vista de la arquitectura, sino en un inmenso aglomerado de edificios donde el casco histórico era una pieza exigua y desnaturalizada.”³⁹

En los países desarrollados, por ejemplo, la crisis del Estado benefactor y la reestructuración industrial albergada por el neoliberalismo, produjo una redefinición del seguimiento urbano, que develaba una insuficiencia ante el crecimiento demográfico y los problemas socioeconómicos que provocaban la desindustrialización y las políticas de descentralización, lo que comprometía a una abrupta necesidad de buscar políticas públicas aparentemente consecuentes con los cambios y sus problemáticas, como también el incremento de investigaciones urbanas con enfoque económico y político, como lo explica Duhau.⁴⁰

Bajo la lógica del modelo económico de neoliberalización y el papel de las nuevas tecnologías, los cambios se establecieron de forma internacional, auspiciando con más fuerza el discurso de la globalización que en materia de planeación urbana encarnaría el llamado proyecto de ciudad global. La arquitecta argentina Zaida Muxí, entiende tales procesos, bajo la perspectiva urbanística, definiendo un interés particular por los modelos urbanos que clarifican los procesos económicos, tecnológicos y productivos que se encuentran en el fenómeno globalizador, y que establecen incluso, una estética particular del espacio urbano globalizado, como ella lo explica.

“[...] las ciudades globales son lugares clave para el desarrollo de los servicios avanzados que precisan las telecomunicaciones para implementar y dirigir las operaciones de la economía global. En ellas se concentran las redes de las principales empresas, las de aquellas que generan los servicios imprescindibles para el desarrollo de los sistemas operativos que permiten la existencia de un centro de comando único.”⁴¹

³⁹Ibidem. p. 14.

⁴⁰ Cfr. Emilio, Duhau, Op. Cit. p. 141.

⁴¹ Zaida, Muxí, *La ciudad global*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2003, p. 24.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Observamos entonces que la globalización como proyecto urbano, compromete a varios significantes que se encuentran en la vida colectiva de la ciudad, como lo son las formas de uso, su percepción y disposición de los actores sociales. Este modelo que comenzó a tomarse en cuenta a raíz del crecimiento de las redes de comunicación y el cambio económico que determinará la entrada del neoliberalismo, se centra básicamente en algo que Saskia Sassen, denomina como una dicotomía de centralización-descentralización, es decir, cuanto más se globaliza la economía, más concentración de funciones centrales existirán en unas cuantas áreas metropolitanas elegidas.⁴²

A partir de la afirmación de una economía global, existió un reacomodo de las ciudades importantes en el mapa económico mundial, recreando una red global de países que cuenten con ciertas características para perfilarse entre los principales centros del comercio y las finanzas internacionales. “Se podría afirmar que esta red global -explica Sassen- constituye una nueva geografía económica de centralismo que trasciende las fronteras nacionales y la antigua división Norte-Sur y podría señalar el surgimiento de una geografía política paralela.”⁴³ Con ello, conviene revisar las características del modelo urbano de la ciudad global, para una mejor delimitación conceptual dentro de una de las visiones de la megalópolis y desde luego tales impactos redefinen la producción intelectual.

Los cambios descritos ocurridos en otras urbes del llamado primer mundo como Los Ángeles, Berlín, Tokio, Dubái, de igual forma se han podido observar en nuestras urbes, lo que ha desarrollado un nivel de afectación lo suficientemente profundo en materia de investigación urbana de nuestra región. No sólo los fenómenos y los procesos fueron redefinidos, como también las maneras de abordarlos puesto que las rutas multi e interdisciplinarias fueron abordadas con mayor soltura por campos que mantenían una tradición consolidada, sobre todo en disciplinas propias del campo social, como la economía o la política.

Las miradas de muchos economistas se concentraron en advertir el comportamiento económico de las ciudades a partir de los cambios suscitados por el desarrollo neoliberal a nivel mundial y su impacto en América Latina a través de la llegada del libre mercado y el fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Si bien, la presente investigación no está pensada a partir de los cambios que la ciudad latinoamericana ha experimentado en materia económica, es cierto que los estudios urbanos inclinados al análisis económico ayudan a

42 Cfr. Carlos, García Vázquez, *Op. Cit.*, pp. 59-60.

43 Saskia, Sassen, “Las ciudades en la economía global” en Eduardo Rojas, et. al., (ed.) *La ciudad en el siglo XXI, experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1998, p. 23.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

identificar con mayor claridad los procesos socioculturales que se observan en la ciudad contemporánea, puesto que el mapeo de los consumos culturales, así como la falta de empleo, los procesos de expulsión de las clases populares de espacios que son destinados para clases altas, son aspectos que requieren un nivel de enfoque económico.⁴⁴

Sin embargo, las problemáticas sustentadas por el cambio de sistema económico en nuestras ciudades, produjo un despliegue de teorías en el campo de investigación antropológica y de geografía urbana en nuestra región, auspiciando el análisis de la ciudad desde dimensiones simbólicas. Rutas como el análisis de procesos identitarios, los procesos de ciudadanía, la aparición de nuevos actores sociales y su alternancia política y cultural en el espacio urbano, las expresiones provenientes del arte contemporáneo y su reintegración al espacio público de las ciudades latinoamericanas, así como el alcance de la memoria y la generación de símbolos, fueron estableciendo otras formas de pensar y ver a la ciudad latinoamericana.

Ejemplos clave, son las obras del antropólogo y filósofo de origen español, Jesús Martín Barbero, quien desde su libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*,⁴⁵ encara la percepción de la problemática de la dominación y la manipulación de los medios desde la plataforma de la hegemonía cultural, así como las formas de recepción y apropiación de los contenidos mediáticos. De esta forma, América Latina comenzaba a dar cuenta de los cambios a los que se sometía la región por el impulso del neoliberalismo y con ello, la afirmación de la globalización, vista de forma más real en los medios de comunicación y su impacto en las sociedades urbanas de latinoamérica.

De igual forma, el antropólogo argentino Néstor García Canclini abriría un debate singular con su premiado libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, de 1989, texto en donde pondría en la mesa de debate, los fenómenos que bajo el proceso de globalización en nuestro continente se estaban entretejiendo, el impacto de los nuevos procesos socioeconómicos y políticos en la percepción cultural y con ello, en las nuevas formas de visión identitaria que se iban registrando en nuestras sociedades latinoamericanas. García Canclini enmarcó bajo el concepto de híbrido, una posible percepción de lo que en ese instante pasaba bajo su visión con nuestras culturas, las cuales rellenaban los intersticios históricos y sociales,

44 Desde luego que existe un gran número de autores y referencias que evalúan los procesos urbanos desde la investigación económica como base analítica. Sin embargo resulta sugestivo observar las investigaciones que se han generado a partir de los procesos contraproducentes que la neoliberalización ha originado en nuestra región. Un buen ejemplo es el texto que Alejandro Portes y Bryan Roberts coordinaron, libro en donde a través de los textos de distintos autores que analizan seis ciudades, Buenos Aires, Ciudad de México, Sao Paulo, Montevideo, Santiago y Lima, se exponen no sólo los efectos negativos de la imposición de tal modelo en la economía de las distintas naciones, sino la articulación de alternativas que distintos grupos urbanos implementaron ante los fenómenos negativos que impedían su bienestar social. Cfr. Alejandro, Portes et. al., (coords.) *Ciudades Latinoamericanas, un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

45 Cfr. Jesús, Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

con traslapes de la cultura popular a la cultura de élites, de lo folk a lo urbano, y de los modos de recepción y apropiación simbólica de los diversos aspectos que los medios aún bajo una hegemonía cultural, proporcionaban al sujeto social.⁴⁶ Desde luego que ambos autores no son los únicos y aunque Martín Barbero y Canclini, siguen trabajando a partir de la ciudad, existen autores latinoamericanos que desde la literatura y el arte nos convocan a caminar sobre la ciudad de las letras y las imágenes. Autores como Beatriz Sarlo,⁴⁷ Oscar Steimberg,⁴⁸ Adrian Gorelik,⁴⁹ Rubén Gallo,⁵⁰ Peter Krieger⁵¹, someten a nuestra mirada el objeto ciudad abriendo nuestra percepción a lenguajes, manifestaciones y procesos sociales que desarrollan otra forma de pensar la ciudad, en donde la memoria es el nodo que une a tales elementos que conforman la ciudad real y la imaginaria. De esta forma como lo veremos con mayor claridad en el siguiente capítulo, los procesos creativos, el arte y la estética pueden ayudar a profundizar el análisis sobre la ciudad.

Otra línea que se introduce con gran fuerza en los estudios urbanos, será la de los imaginarios urbanos. La construcción de imaginarios remite siempre a la creación constante de figuras, formas e imágenes que auspician el proceso de abstracción simbólica para poder referirnos a algo. Esto nos otorga el indicio de que existe una relación de diversos procesos cognitivos como son el pensar, imaginar y representar; sin que esto niegue la existencia de formas materiales como lo es la producción estética sea popular o no, construyendo de esta manera, la imagen de la ciudad que habitamos y abordamos a partir de estas producciones imaginarias, como lo analiza

46 Néstor, García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

47 La obra de Beatriz Sarlo en torno a la ciudad, propiamente a Buenos Aires, si bien podría observarse que va desde sus estudios de Borges, propiamente se remite a dos textos, *Escenas de la vida Posmoderna*, y su último texto, *La ciudad Vista*. Ambos textos desde luego resultan sugestivos por el tratamiento que la autora emplea para el análisis de Buenos Aires, la cual muestra como una ciudad que puede ser articulada a partir de dos espacios, o mejor dicho de dos representaciones, las reales y las imaginarias. De igual forma en ambos textos se exponen la utilidad de analizar la unidad cultural de la ciudad a partir de los consumos y la realización del espacio a través de los márgenes de la memoria y la experimentación que ella misma emplea a través de lo que la autora muestra como itinerarios a través de la urbe porteña. Sin embargo, en algunos despliegues de su propuesta analítica, se observa que en algunos puntos de su revisión empírica no pueden relevarse bajo la misma óptica para todos los lugares que la autora menciona, puesto que Puerto Madero y Parque Patricios no pueden verse bajo la misma visión, lo que hace observable una continúa dicotomía, como se observó en la investigación de campo realizada en esa ciudad en el periodo de marzo a junio de 2009. Sin embargo el valor de su análisis perdura en las presentes líneas. Cfr. Beatriz Sarlo, *La ciudad Vista. Mercancías y cultura urbana*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.

48 Steimberg a lo largo de diversos textos, ha promovido el análisis de la imagen para la profundización de diversos procesos socioculturales, dando un lugar especial a la memoria, proponiendo metodologías en donde la investigación de archivos audiovisuales, así como de los diversos procesos sociales a lo largo de la historia contemporánea de argentina provean de nuevas formas de analizar la ciudad. Cfr. Oscar, Steimberg, et. al. (eds.) *El volver de las imágenes, mirar, guardar, perder*, Ed. La crujía, Buenos Aires, 2008, pp. 16-26.

49 Desde la historia Gorelik nos da apertura para el análisis de la historia de la ciudad de Buenos Aires, a partir de la mirada a diversos autores y proyectos culturales que intervinieron directamente no sólo en el programa político de la instauración de la urbe porteña, sino de la forma en que los porteños fueron construyendo su ciudad. Cfr. Gorelik, Adrian, *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.

50 Rubén Gallo particularmente en el libro que compila titulado *México DF: lecturas para paseantes*, logra establecer una particular correspondencia entre el espacio urbano y la memoria del Distrito Federal que fue y que sigue siendo experimentado y representado. A partir de las diversas crónicas de los más respetados cronistas urbanos, se observa entonces un especial despliegue entre el relato, la ciudad real, la memoria y la imaginación, proceso que se observa en la presente investigación como primordial, es decir, experimentar la ciudad y sus lugares. Cfr. Rubén Gallo, (comp.) *México DF: lecturas para paseantes*, Turner Publicaciones, México, 2004.

51 El arquitecto e investigador Peter Krieger, a lo largo de sus diversas investigaciones nos ha ofrecido alternar entre el estudio de la ciudad arquitectónica, la ciudad física, y la ciudad simbólica recreada por la imagen y la interacción social como parte del proyecto de abrir a la reflexión el lugar que ocupan la memoria, el arte y la identidad en el quehacer del desarrollo urbano. Cfr. Peter, Krieger, *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*, UNAM, IIE, México, 2006.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Daniel Hiernaux. “La construcción de los imaginarios, es decir de un conjunto de figuras, formas e imágenes por medio de las cuales nos representamos la ciudad pero también la construimos, deviene entonces un material esencial para la empresa de comprender la dimensión subjetiva de la ciudad, aunque no sea la única.”⁵² Podemos observar por lo tanto la investigación sobre imaginarios urbanos se enriquece por el uso simultáneo tanto de metodologías cuantitativas como de cualitativas.

En el caso latinoamericano, los símbolos que están inmersos en nuestras ciudades, pueden hacer una gran diferencia. Más que su estilo arquitectónico, los elementos subjetivos permean ese halo de diferencia que se repliega en la imaginación de los ciudadanos, como lo enuncia Silva. “Lo que hace diferente a una ciudad de otra no es tanto su capacidad arquitectónica, lo cual ha quedado rezagado luego de un modernismo unificador en una avanzada crisis, cuanto más bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores. Y el símbolo cambia como cambian las fantasías que una colectividad despliega para hacer suya la urbanización de una ciudad.”⁵³ Por lo que el escenario urbano, una vez más se ratifica en la experiencia del actor social, sólo ahora será desde su dimensión simbólica.

En el siguiente punto, analizaremos el peso que otorga espacializar el pensamiento social para la generación de conocimiento en el desarrollo de los estudios urbanos latinoamericanos. Sigamos nuestra ruta, concientizándonos de nuestros sentidos al atravesar el espacio público, con el fin de percibir las conexiones que existen entre el espacio, las prácticas y las redes sociales.

1.2 ESPACIALIDADES URBANAS, LUGARES DE REFLEXIÓN TEÓRICA

Actualmente las subjetividades, los modos de apropiación simbólica del espacio urbano,⁵⁴ y la experiencia que implica vivir las ciudades latinoamericanas, se registran en los estudios comprendidos desde la década de los noventa. Por un lado, la inserción del modelo neoliberal, así como la identificación del fenómeno de la globalización en América Latina han suscitado, como lo he analizado anteriormente, nuevas formas de comprender nuestras realidades urbanas. Es un hecho que tales fenómenos no sólo afectan a los análisis socioeconómicos, sino en realidad a todas las maneras de vivir la ciudad, que impactan igualmente en los constructos sociales.

Tales elementos son de un valor inpronunciable para la investigación urbana puesto que a partir de diversos procesos de socialización, identidad, conservación, creación y recuperación de

52 Daniel Hiernaux, , “Los centros históricos: ¿espacios por modernos? (De choques imaginarios y otros conflictos)” en Lindón Alicia, et. al., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, UAM-I, Anthropos, México, 2006, p. 29.

53 Armando, Silva, *Imaginarios Urbanos*, Tercer Mundo ediciones, Bogotá, 1992, p. 19.

54 Cómo se ha adscrito en los puntos anteriores, en la presente investigación se plantea el concepto de urbano, como un espacio de representación de la ciudad experimentada

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

memorias colectivas, es posible replicar a los fenómenos creados a partir de las diversas crisis políticas y económicas que actualmente sobreviven nuestras ciudades, lo que puede ser traducido como formas de resistencia civil.

En la presente tesis se busca plantear a la ciudad como un espacio simbólico que destaque por medio del análisis de diversas prácticas cotidianas, las relaciones que sus habitantes establecen con la ciudad, recuperando el aspecto social y no sólo el físico de la misma. Esta propuesta ha sido promovida igualmente por algunos investigadores quienes observan la necesidad de poner un énfasis en la dimensión cultural del fenómeno urbano, así como de su espacialidad para visualizar con mayor precisión la creación de sentidos que se rescatan de la experiencia de vivir la ciudad y posteriormente de representarla, como lo proponen Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz:

“[Al] espacializar el pensamiento social es posible entender los flujos materiales, simbólicos y humanos y las diversas maneras en que éstos se insertan en contextos locales, no de una forma unidireccional sino por múltiples caminos. También conduce a pensar la experiencia en la ciudad como un entramado de percepciones y prácticas socio-culturales que se producen en el espacio urbano y que a su vez lo producen y lo resignifican.”⁵⁵

Se propone por lo tanto, complementar las concepciones de los estudios urbanos desde una percepción sociopolítica en conjunto con la visión simbólico-cultural, con el fin de establecer conceptualmente los espacios y actores sociales que promueven la vida social de las ciudades latinoamericanas.

Uno de los grandes paradigmas en torno a este análisis es el referido al espacio público. Su construcción y disolución, son elementos relevantes no sólo en la teoría sino en la experiencia real de la vida social de nuestras ciudades.⁵⁶ Un espacio en continua disputa que *per se* es

55 Patricia Ramírez Kuri, et. al. (coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAM-I, México, 2006, pp. 7-8.

56 Desde luego que múltiples han sido las formas de conceptualizar al espacio público. En este punto se ofrecen diversas visiones sobre lo que constituye al espacio público en correspondencia a los fines de la presente investigación; tales elementos son las formas en que se piensan, imaginan, observan y experimentan las ciudades latinoamericanas. Sin embargo vale la pena revisar éste concepto desde una dimensión dramaturgica o de representación teatral como lo concede la perspectiva de Irving Goffman, la cual si bien como lo veremos a lo largo de la presente no es posible llevarla a cabo completamente por las propias características físicas, sociales y culturales de nuestras ciudades, ciertamente en el ejercicio metodológico ayuda a situar la empiria relevada a la abstracción escrituraria. Así Isaac Joseph siguiendo a Mead, Habermas y a Goffman, nos ofrece una visión sugestiva no sólo metodológicamente, sino teóricamente para observar al espacio público y ésta es como un dispositivo de dramatización de la intersubjetividad práctica. “[...], un espacio público es un dispositivo de puesta en tensión de las identidades entre distancia y proximidad entre el cara-a-cara con el otro y la co-presencia con los demás. (“el otro generalizado de Mead). Recuerda que toda socialización pasa por un trabajo de figuración civilmente estructurante pues pone a prueba las competencias sociales del consenso y cívicamente esencial puesto que toda presentación de sí es descriptible como una justificación y por tanto como un tratamiento de la incomprensión o de la defensa virtual. El mismo hecho de que un espacio público sea “disputable” (en sus usos o en las normas que lo rigen) lo constituyen en teatro originario de lo civil, como dominio de los procedimientos de apaciguamiento y de lo cívico, como dominio de las controversias sobre el bien público.” Cfr. Isaac, Joseph, *Retomar la ciudad, el espacio público como lugar de acción*, Universidad Nacional de Colombia-CINDEC, Medellín, 1999, p.15.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

entendido como un espacio abierto para todos, lugar en donde se revelan diversas redes sociales, formas de relación, identidades y movimientos, oponiéndose al estatismo, pero que por ello mismo se torna en un espacio en continua tensión por las fuerzas políticas que en él se desenvuelven y que desarrollan una condición de territorializar el lugar del que todos creen tener derecho.

En este sentido, lo público se remite a la concepción política, asociada a valores y representaciones que se articulan en los conceptos de soberanía, poder, ciudadanía y sociedad. Dichos valores proponen en sí una idea de ciudad como espacio de poderes políticos, como lo admite Silvia Bolos. “La ciudad, entendida más bien en su expresión espacial pública, es el lugar de la afirmación del ciudadano, ahí donde se concilia el individualismo por un lado y la justicia social por el otro.”⁵⁷

Debe tomarse en cuenta que igualmente existe la constante diferenciación entre lo público y lo privado dentro de las espacialidades, viendo a lo privado como el espacio íntimo en donde las relaciones familiares, comunales, de propiedad y de mercado se contraponen al espacio público visto como el espacio en donde se da lugar la pluralidad, la diferencia y la ciudadanía.⁵⁸

Sin embargo, lejos de poder ver a ambos espacios de forma dicotómica, en el análisis de la experiencia de vivir nuestras ciudades, observamos que existen cruces entre ambas constituciones espaciales, una condición simbiótica que alimenta a cada espacio con las vivencias de los diversos actores sociales, quienes a partir de sus prácticas asignan usos, significados y relaciones dentro de ambas espacialidades.⁵⁹

En el siguiente punto abordaremos el tema del espacio público como el espacio abierto que recompone las relaciones sociales que continuamente intervienen en su funcionamiento a partir de procesos de intervención e incluso apropiación espacial. Dicha intervención nos permitirá percibir al espacio público como lugar en continúa tensión que promueven las diversas luchas por su territorialización.

1.2.1 ESPACIO PÚBLICO, TERRITORIO DE EXPERIENCIAS SENSIBLES

57 Silvia, Bolos, “La participación ciudadana” en Silvia Bolos (coord.) *Participación y espacio público*, UACM, México, 2003, p. 21.

58 Cfr. Patricia, Ramírez Kuri, “El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local” en Patricia, Ramírez, Kuri, (coord.) *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, p. 35.

59 No en vano se sostiene el análisis del espacio como lugar de donde emergen sensibilidades que articulan procesos identitarios. Valdría la pena realizar una revisión incluso fenomenológica sobre la constitución de ambos espacios. Recordemos por ejemplo que Gastón Bachelard nos introduce a éste análisis a partir de la imagen poética del espacio, comenzando con la casa. “Para un estudio fenomenológico de los valores de la intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado, siempre y cuando se considere a la casa a la vez en su unidad y su complejidad tratando de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental. La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes.” Cfr. Gastón, Bachelard, *La poética del espacio*, FCE, Décima reimpresión, México, 2009, p. 33.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Manuel Delgado en su conocido libro *El animal público*, nos introducía a la dificultad de espacializar socialmente a lo urbano, tomando en cuenta su grado de abstracción. La idea que el autor sostiene sobre el espacio, sigue siendo no sólo sugerente, sino que abre totalmente a la pregunta sobre lo que es el espacio, sus límites y la forma en que se experimenta, problematizando la idea de espacio y con ella la de territorio. “¿Qué puede decirse del espacio? Del espacio no se puede decir nada.

El espacio no puede ser ni dicho, ni pensado, ni imaginado, ni conocido, ya que decirlo, pensarlo, imaginarlo o conocerlo lo convertiría de inmediato en una marca o territorio, aunque sólo fuera por un instante.”⁶⁰ Podemos por lo tanto, analizar el hecho de que para llegar a abarcar empíricamente ambos conceptos, espacio y territorio, la experiencia de habitar propone una dimensión en donde lo sentidos son parte fundamental para la orientación de lo aprendido de dicha experiencia, es decir confrontarse con el espacio y hacerlo suyo. De aquí la inquietud de observar el cruce de lo privado con lo público, pues el espacio se torna como la casa de todos.⁶¹

La dimensión sensorial aporta elementos imprescindibles para la comprensión de las espacialidades urbanas, en donde la vista, el olfato, el oído y en sí la capacidad motora corporal, intervienen en el adecuado conocimiento del espacio que experimenta el actor social. El antropólogo social Miguel Ángel Aguilar sugiere al respecto, que el espacio público en la experiencia sensible, proporciona al transeúnte una forma de distinguir el espacio, lo que permite evaluarlo de una forma subjetiva que se asocia con la aparición de sensaciones, como el miedo o el placer, las cuales contribuyen a la formulación de la evocación y la memoria del espacio experimentado.⁶²

Se admite por lo tanto, que el espacio y el territorio son ámbitos de arraigo identitario, en donde se manifiesta no sólo el aspecto físico, sino el simbólico a partir de la construcción histórica y de una serie de procesos culturales que constituyen la memoria, así como los imaginarios urbanos. Igualmente se afirma la perspectiva política, pues las marcas que definen y territorializan al espacio, quedan inscritas en la memoria de los actores involucrados en su construcción; no obstante al ser público, otras fuerzas normativas establecen sus dominios en el espacio conjugado por sus habitantes. Por ello es que la memoria y las construcciones simbólicas, visibilizan puntos

60 Manuel, Delgado, *El animal público*, cuarta edición, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, p. 121.

61 Al nombrar el concepto de territorio, existe un acercamiento con la teoría propia de la geografía humana, en donde autores como Buttimer y Raffestin han realizado un giro epistémico para vincular a la experiencia sensorial con la construcción del territorio. De ésta forma autores como Alicia Lindón han introducido éste concepto como matriz de análisis en diversos estudios de caso, promovándolo incluso desde una perspectiva de género, en donde éste es observado como la “marca” del territorio a partir de la experiencia del habitar el espacio que ha sido lugar de disputas y fricciones sociales. Cfr. Alicia, Lindón “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial.” En Patricia Ramírez, Kuri, (coord.) Op. Cit. 2006, pp. 13-33.

62 Cfr. Miguel Ángel, Aguilar, “Recorridos e itinerarios urbanos: de la mirada a las prácticas.” En Patricia Ramírez Kuri (coord.) Op Cit. pp. 134-135.

de contienda política, pues se observa que los procesos de legitimación por parte de los actores políticos, quedan en un segundo plano, cuando se construye colectivamente la “conquista” del espacio social, puesto que el sentido de selección que tiene la memoria, visibiliza en muchos casos, a través de las narraciones de los habitantes, que sólo es recordado o evocado lo que ha sido experimentado; en muy raras ocasiones se invoca colectivamente lo impuesto, por lo que se manifiesta en el plano simbólico la disputa por el recuerdo entre quienes lo construyen y quienes lo instituyen, como la socióloga Maya Aguiluz lo reflexiona:

“Dos memorias que llegan a converger cuando el modo de interpretación y narración propias de la historia –y propiamente, una semántica plural de la memoria- vuelven significativamente explícito tal o cual acontecimiento en la vida social y hunden sus raíces en memorias colectivas, soterradas y silenciadas por las historias normativas y las disputas en torno a la memoria histórica arraigada en el territorio del conocimiento institucionalizado.”⁶³

No obstante, aunque los diversos estudios se refieren a la relación espacio-sociedad, los diversos autores refieren su análisis desde diversas ópticas. Por ejemplo Manuel Castells, refiere que en el espacio público destaca la tensión existente entre las lógicas espaciales que él plantea como espacio de flujos y el espacio de lugares, que tienen que ver con la relación globalización-localización. De igual forma, se distingue el vínculo entre el espacio local y la metrópoli, expresado en la estructura social urbana, en sus formas de organización y de gestión político-social, a través de lo que el autor propone como sociedad local, el cual es un estructura en donde se construye el sentido de comunidad, la experiencia colectiva y con ello el sentido de identidad que se conecta desde la percepción que la ciudadanía tiene respecto al espacio social.⁶⁴

En el siguiente punto, analizaremos la invaluable forma de conocimiento que a la investigación urbana nos aporta el análisis de las prácticas cotidianas que se desarrollan en las ciudades latinoamericanas. De igual forma, analizaremos que el ejercicio de la investigación no sólo se resuelve en la academia, en las bibliotecas, aulas y entre colegas; sino es una acción que igualmente practica el espacio urbano más allá de los muros de los espacios académicos y que puede ofrecer igualmente una revaloración de la ciudad más allá de la creación de modelos urbanos y del análisis de instrumentos cuantitativos que tendrán un mejor uso si abrimos los sentidos a la vida social que se genera cotidianamente en la ciudad.

1.2.2 LA EXPERIENCIA COTIDIANA COMO FORMA DE CONOCIMIENTO EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA

63 Maya, Aguiluz, Iburgüen, et. al., (coords.) *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, UNAM, CEIICH, México, 2007, p. 505.

64 Cfr. Manuel, Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. II, El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Múltiples son las diferencias que encontramos en las diversas ciudades latinoamericanas. No sólo diferencias que se derivan de la forma en que éstas fueron diseñadas, como son su traza, su arquitectura; sino la relación que se establece entre la regulación y gestión de los usos del espacio urbano y la forma en que la sociedad establece estrategias que permiten ubicar límites simbólicos del espacio de interacción social, sean éstos espacios públicos abiertos o cerrados, distinguiendo en algunos casos una apropiación simbólica del espacio urbano. Los diversos actores sociales que residen en las ciudades permiten la creación e incluso, la reinención del espacio urbano a partir de un conjunto de prácticas que se entretajan en el cotidiano.

La acción de reinención espacial nos permite visibilizar diferencias socioculturales, pero también goznes que acercan y establecen conexiones culturales e identitarias entre una ciudad y otra. Esto nos lleva a diversificar y aumentar la mirada en cuanto a las relaciones sociales que nacen de las capas de la ciudad y con ello, al atrevimiento de replantear como investigadores sociales, formas de observación y análisis de la realidad social que nos circunda.

Desde las redes sociales que se distribuyen en el plano urbano latinoamericano, se desatan diversos elementos que bajo un análisis cualitativo hacen que sea posible aumentar el zoom de nuestra mirada y ver cómo se construyen, replantean y definen simbólicamente las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI. No obstante, existen diversas formas de relación social con el espacio que requieren un análisis que comprometa incluso a una perspectiva estética como lo analizaremos en el siguiente capítulo, permitiendo descifrar la complejidad de las acciones que ejercen los diversos actores sociales sobre el espacio que articulan cotidianamente.

La cotidianidad a veces parece ser ese continuum en el que se observan las relaciones cara a cara, sean éstas vecinales en el caso de que se sostengan a través de la convivencia por compartir un espacio habitacional; comerciales o incluso por afinidad de gustos, creencias religiosas o compromiso ideológico en el caso de las marchas entre otras actividades. También resulta cierto que esa cotidianidad marca simbólicamente un espacio social, que se desarrolla a la par de la construcción de tales relaciones, como también lo pueden ser las propias rupturas de esa red de relaciones.

Esa variedad de relaciones que se conjugan en nuestras ciudades, nos comprometen como investigadores a realizar un esfuerzo en cuanto al tratamiento metodológico que se realiza dentro del trabajo de campo, puesto que los datos que arroja el trabajo empírico, cuestionan la manera en que solemos pensar a la ciudad. Diversos instrumentos usados para el análisis cuantitativo, que desde luego son de gran ayuda en nuestras investigaciones, tales como estadísticas, gráficas e

incluso mapas y croquis por sí solos no proveen de los registros que perviven en la realidad social de nuestras ciudades.

En la realización de investigación de campo, se observa que el uso exclusivo de herramientas propias de la metodología cuantitativa, no terminan por incluir las diferentes manifestaciones que se tejen en la cotidianidad a través del color de los diversos relatos que circulan en las calles. Tampoco ofrecen una visualización de la superposición de objetos, tampoco de la “pinta ilegal” de muros y de muchas otras manifestaciones invitan a tener una experiencia estética. Dicha experiencia establecida en el interior de las relaciones sociales, lo nos permite definir fenómenos de una vasta complejidad. Por ello es necesario establecer un diseño de investigación multidisciplinario que articule experiencias diversas, con categorías abiertas.

Será necesario realizar un detallado análisis de las distintas prácticas cotidianas que los habitantes de la ciudad recrean sobre el espacio urbano,⁶⁵ puesto que la distinción de tales prácticas vistas como estrategias, comprometen al ejercicio de una praxis política que se desenvuelve en las tomas de iniciativas que los grupo sociales establecen ante la negativas que las gestiones urbanas plantean a sus reclamos, como lo analiza María Portal en su texto “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan.”

“Cada grupo social recurre a distintas estrategias para producir y recrear sus referentes identitarios, con resultados distinguibles en cuanto a los procesos de construcción de ciudadanía, a las formas de organización y participación y en la manera de resolver los problemas cotidianos a nivel local o frente al gobierno.”⁶⁶

Dichas estrategias recomponen el sentido de complejidad que cotidianamente es nombrada en los últimos estudios sobre nuestras ciudades. Ciudades que crecen y se desbordan social y espacialmente como la Megalópolis defeña; ciudades que socialmente en el imaginario parecen que se erigieron para simbolizar la grandeza de un país como lo es Buenos Aires. Desórdenes

⁶⁵ En la presente investigación se integra el análisis de prácticas que delimitan el espacio a través de estrategias de recomposición del espacio público por medio de estrategias visuales. Entre las prácticas encontradas en el trabajo de campo y detalladas en el capítulo III, se establecieron puentes entre las marcas registradas sobre diversos lugares de las ciudades de Buenos Aires y de México y el ejercicio del espacio, así como de la memoria y la praxis política. Sin embargo también fueron registradas las prácticas del uso de la calle para diversos fines, entre ellos la manifestación política, como se detalla en el punto 2.3.1 del capítulo II. Siguiendo estas rutas a la autora le fue posible observar las estrategias que los habitantes de las ciudades latinoamericanas siguen para construir, incluso de forma fragmentaria pero real, su propia ciudad, rescatando de los márgenes los elementos de afectación, que por medio de la sensibilidad logran representar en la imagen su percepción del lugar que experimentan. Cfr. Capítulo II, pp. 44-52, véase también Capítulo III, pp.

⁶⁶ Ana María, Portal, “Espacio, tiempo y memoria. Identidad Barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan” en Patricia, Ramírez Kuri, et. al., (coords.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, UAM-I, Anthropos, Barcelona, 2006, p. 69.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

contemporáneos que al ser analizados a nivel de calle, se vuelven fascinantes redes y líneas de resolución. Estas relaciones se presentan poliformes, heterogéneas y que saltan de la homogenización que diversas encuestas y estadísticas marcan en cifras que materializan de alguna forma ese entramado que nunca termina por ser definido.

Sin embargo el planteamiento de ver a las prácticas cotidianas como estrategias que pronuncian un estilo de praxis política, no sólo cambia el sentido con el que se evalúa el espacio, sino que resignifica a sus habitantes, revistiéndoles de una identidad política, que los identifica como actores capaces de organizar, crear y convertir el espacio habitacional y recreativo.

Desde el interior del ejercicio de nuestra práctica investigativa, conjugamos también las estrategias de redefinición de los quehaceres de la vida social. Practicamos la palabra que nos ha sido otorgado por nuestros informantes clave en el trabajo de campo e intentamos relevar la conciencia de quienes nos escuchan y nos leen a través de la descripción y análisis de las acciones que nuestros actores sociales realizan. El historiador, antropólogo y psicoanalista francés Michel de Certeau tenía muy claro esta formulación, cuando se detuvo a analizar los saberes y haceres cotidianos de los actores sociales que practican el espacio, de todos los actores, incluso de quienes realizamos investigación, estableciendo que el decir es una forma de practicar ese espacio de saberes suprimidos, lo que permite analizar a las prácticas del decir y del hacer, como maneras de hacer “arte”, como él mismo lo comparte. “Si el arte de decir es en sí mismo un arte de hacer y un arte de pensar, puede ser a la vez su práctica y su teoría.”⁶⁷

En páginas anteriores hemos discutido lo que algunos teóricos de nuestra región han dicho sobre el espacio urbano, su construcción y recomposición. A partir de sus conceptos e ideas, hemos observado la forma en que desde la academia se ha practicado cotidianamente a nuestras ciudades, pues la praxis de la investigación es nuestro ejercicio cotidiano, que igualmente organiza al hecho social, como indica de Certeau.

“Un hecho, por principio es indicativo. Las maneras de hacer no designan solamente actividades que una teoría se daría como propósitos. También organizan su construcción. Muy lejos de encontrarse en el exterior de la creación teórica, en la calle, los “procedimientos” de Foucault, las “estrategias” de Boudieu y, en términos más generales, las tácticas forman un campo de operaciones al interior del cual se desarrolla también la producción de la teoría. Se recupera así, aun que sobre otro terreno, la posición de Wittgenstein respecto al lenguaje ordinario.”⁶⁸

⁶⁷ Michel, de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, UIA, Instituto tecnológico y de estudios Superiores de Occidente, México, 2006, p. 87.

⁶⁸ *Ibidem*. p. 87.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Expongo por lo tanto al conocimiento de lo cotidiano como una forma de emancipación que revierta los condicionamientos que la teoría hegemónica impone hacia nuestras maneras de conocer decir y escribir. El conocimiento emancipatorio⁶⁹ sería un proyecto eficaz para profundizar las diversas problemáticas a las que se enfrentan las ciudades contemporáneas, remplazando el acto de reproducción del conocimiento hegemónico, por un análisis creativo, profundo y latinoamericano que se una a las prácticas que los actores sociales establecen sobre el espacio urbano como forma de resistencia, tanto en su consecuencia de lucha, pero también de superación de los diversos problemas cotidianos que se establecen en la ciudad latinoamericana del siglo XX.

En el siguiente capítulo de la presente investigación, abordaremos las problemáticas que se registran en nuestras urbes. Analizaremos con detenimiento uno de los componentes dinámicos de la forma de conocer el espacio que habitamos, el cual es la producción cultural que los usuarios y habitantes de las ciudades recrean sobre el espacio. De igual forma, identificaremos el impacto que la inclusión del sistema económico neoliberal crea sobre las formas de gestionar el uso del espacio público, auspiciando a través de la cultura formas de comercialización de los bienes inmuebles, del patrimonio material e inmaterial, que fragmenta las estructuras sociales y espaciales. Dispongámonos entonces a caminar por la plaza pública y corredores de la ciudad latinoamericana.

⁶⁹ Este proyecto de conocimiento emancipatorio Boaventura de Sousa Santos, lo analiza como un pasar del estado de ignorancia que provee lo que él llama como colonialismo, a un estado de conocimiento que Santos nombra como solidaridad. Cfr. Santos, Boaventura de Sousa, “Hacia una epistemología de la ceguera.” En Gandarilla, Salgado, José Guadalupe, (ed.) *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO, México, 2009, pp. 63.

CAPÍTULO II LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI.

“Sé que ya lo he dicho antes, pero no ceso de pensar que el verdadero laberinto de Buenos Aires es su gente. Tan cercana y al mismo tiempo tan distante. Tan uniforme por fuera y tan diversa por dentro. Tan llena de pudor como pretendía Borges que era la esencia del argentino, y a la vez tan desvergonzada.”

Tomás Eloy Martínez, *El cantor del tango*, Planeta, México 2004.

“De los pasados esplendores de la ciudad de México persiste, empero, las voces de quienes la cantaron, con líricos acentos, cuando era la región más transparente del aire; de quienes la describieron, azorados, cuando a ella llegaron allende el mar océano o a establecieron en lengua latina para darle cabida a las ciudades del mundo o la magnificaron con palabras hiperbólicas y artificiosas; de quienes la puntualizaron en términos científicos: de quienes la liberaron con sus discursos cívicos y sus artículos combativos y la relataron en sus costumbres y sucesos; de quienes hoy la registran, la definen, la inventan y la salvan de la destrucción a merced de la palabra. Las voces en suma, que la han construido letra a letra en la realidad perseverante de la literatura. La nuestra es una ciudad de papel.”

Gonzalo Celorio, “México, ciudad de papel”, *México, DF: Lecturas para paseantes*, Turner, Madrid, 2004.

En algunos puntos he tocado el tema de cómo se realizaron desde diversas disciplinas, desplazamientos que se han convertido en guías que trazan el constructo de los estudios urbanos latinoamericanos. Teorías que vienen desde el urbanismo, la sociología, la antropología social, la geografía cultural, la historia, la filosofía, la historia del arte e incluso la semiología, en su conjunto han ido hilando el complejo tejido de saberes que encontramos en el cotidiano de nuestras calles, de nuestros centros, barrios, villas, colonias así como en los intersticios que se

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

cobijan bajo la sombra de los majestuosos edificios de magnitudes que invitan a la ensoñación de un punto de encuentro con el sol.

Tramas ocultas que se resuelven en la observación de un cotidiano que las diversas capas sociales crean al son de una contagiosa canción que se funda de la simbiosis entre las voces de sus diversos habitantes, los motores de los diferentes medios de transporte y una que otra melodía proveniente de algún cilindro que evoca el pasado del centro histórico del D.F. o de algún estéreo o grabadora que emite un tango en Buenos Aires, o alguna cumbia, canción rock pop y otros ritmos que se escuchan en todas nuestras ciudades, como signo de una era en donde la tecnología ha dado ciertos soportes para la renovación de la ciudad real. Ahí en donde el cielo es límite, como lo demuestran los altos edificios de Buenos Aires, o en donde el nivel de calle es el espacio que se abre y cierra según la astucia de los peatones y usuarios del espacio público como se observa en la Megalópolis defeña, los ciudadanos nos abren una ventana para ver si es posible incluso, ver el centro del Aleph urbano en el siglo XXI.

La ciudad desde luego puede ser pensada de muchas formas. A lo largo de la historia de cada ciudad latinoamericana, ésta ha sido escrita con diversas perspectivas, con distintos alcances, pero siempre tomando como plataforma el intenso vivir de la ciudad real. En el ensayo, en la literatura y en la propia teoría, como lo hemos analizado, encontramos registros de las diversas ciudades que en su conjunto parecen interminables más allá de sus magnitudes espaciales o de su densidad poblacional. Sin embargo, un momento previo a la escritura se da cuando se piensa la ciudad, proceso que se articula a partir de la percepción del cruce que establecen el trazado urbano, sus bienes y servicios, con las prácticas de sus habitantes, sobre el espacio urbano. Resulta imprescindible por lo tanto, analizar detenidamente la cultura urbana, en donde se arraigan las relaciones sociales que provienen de distintas dimensiones de de la ciudad real, la que fue trazada por los arquitectos, la que ha sido reglamentada por los diversos organismos que gestionan los usos del espacio y auspician en teoría, el buen uso de la ciudad. De esta forma citando al historiador argentino Adrián Gorelik, respecto a lo que el estudio de las ciudades atiende su propia urbanidad hecha cultura:

“porque más que un campo disciplinar, lo que supondría un conjunto de postulados teóricos e instrumentos metodológicos específicos y estables, los temas de la cultura urbana integran un campo de tensiones entre enfoques y perspectivas diferenciadas, que van tomando cuerpo en el

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

propio comercio, siempre tentativo, con su objeto de conocimiento y que necesitan estar sujetos, por lo tanto, a permanente revisión y confrontación.”⁷⁰

Uno de los elementos que debemos tomar con gran detenimiento es la producción cultural de la urbe latinoamericana. No obstante, debe tomarse en cuenta el hecho de que hablamos de un espacio en donde las tensiones por su disputa, siempre se hacen visibles a partir de formas de intervención y apropiación del espacio que se territorializa simbólica y físicamente. Los procesos de intervención del espacio urbano, pueden ofrecernos una serie de sorpresas que se materializan en imágenes de incomparable valor estético haciendo perceptible una belleza que sale de los cánones normales de evaluación del sentido del gusto y distinción social, como bien lo precisó Pierre Bourdieu en su libro *La distinción*,⁷¹ respecto a la armonía visual y al orden espacialmente aceptados, pues ahí donde se experimenta el lugar se crea también una marca.

Las marcas que se multiplican en nuestras ciudades tienen distintas características y formas de presentación. A veces fugaz y tramposamente invisible como los recorridos y rutas de los peatones; otras más visibles con un grado de fugacidad o existencia como puede ser el graffiti y toda clase de manifestaciones provenientes del arte urbano incluido el arte público, el arte in situ o el performance. Perceptible y sensible como lo son las marchas y manifestaciones de reclamo público por las malas gestiones gubernamentales, o amorosa y dolorosamente también en torno a la demostración de que la memoria aun siendo inmaterial siempre será visible y demostrable como es el hecho de la marcha en el día de la memoria en Buenos Aires y el recorrido que las madres de la Plaza de mayo hacen cada jueves desde hace 33 años mostrándonos en su acción cotidiana, cuerpos que realizan una ronda para hacernos no olvidar y dar vida a esos dolorosos recuerdos que son movidos por la esperanza.

La lucha por el espacio tiene mayores alcances y demostraciones, sobre todo en un tiempo en que el modelo neoliberal produjo cambios en la gestión y estructuración de diversas urbes de América Latina. Como lo hemos analizado en algunos puntos atrás, la inserción del modelo global en la academia y en la planificación urbana, ha promovido la reproducción de algunas características de la tan nombrada ciudad global, que se muestra literalmente como una imagen de la ciudad en donde los servicios abundan y fragmentan el espacio público. El resultado de la inserción del modelo neoliberal se observa sin más, en escenas y escenarios tan cercanos como las banquetas que se encuentran saturadas de mesas de restaurantes que limitan el tránsito peatonal y que inclusive físicamente se apropian de la calle.

⁷⁰ Adrián, Gorelik, *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2004, p. 10.

⁷¹ Cfr. Pierre Bourdieu, *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid, 2000.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

La privatización en sí del espacio que décadas atrás fue público, se reconoce diariamente en la recualificación de zonas habitacionales o incluso centrales que avanzan hacia la gentrificación, fenómeno que excluye a los pobres de sus espacios de vivienda y convivencia como en el caso del centro histórico en la ciudad de México, en Puerto Madero e incluso el barrio de San Telmo en Buenos Aires.⁷² Sin embargo vale la pena observar el hecho de que la muerte de las ciudades, tan proclamada desde los años noventa, ciertamente cada cambio realizado por múltiples actores, provoca que la urbe crezca, colapse y vuelva a formularse gracias a la experiencia que se crea de las diversas prácticas cotidianas en las ciudades de América Latina en el siglo XXI.

2.1. LA URBE UNA IMAGEN EN COTIDIANA CONSTRUCCIÓN

Diversos elementos constituyen las bases primigenias de cómo pensar la ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Sin embargo, debemos tener en cuenta que tanto las voces revisadas en el capítulo anterior, así como los diversos ejemplos que han comenzado a desplegar y que seguirán multiplicándose a lo largo de la presente tesis, no son sino proyectores de una realidad que se construye una y otra vez cotidianamente. Estos *proyectores*, léase como diversas teorías en torno al fenómeno urbano, así como diversos proyectos de planeación urbana, de alguna u otra forma intentan fijar la imagen duradera de la ciudad. En todo caso, son ensayos de cómo debería construirse la urbe latinoamericana, sin llegar a concretar la imagen cierta con un alcance de resolución perpetua.

Como lo admite el antropólogo urbano Manuel Delgado, las teorías urbanas: “más allá de cualquier intención colonizadora, [revelan una paradoja] la organización de las vías y cruces urbanos es el entramado por el que oscilan los aspectos más intranquilos del sistema de la ciudad, los asistemáticos.”⁷³ De esta forma, lo importante y en sí lo influyente en el supuesto ordenamiento urbano, serán los elementos que salen de los márgenes institucionales, sean éstos académicos o gubernamentales. Es en este punto en donde será preciso recurrir a las topografías que permitan rastrear los diversos espacios móviles, ahí donde el escamoteo, las buenas pasadas y la reestructuración social cambian los espacios devenidos en territorio.⁷⁴

⁷² Cfr. Punto 2.2 del presente capítulo y Capítulo III, punto 3.1.3

⁷³ Manuel, Delgado, *El animal público*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 36.

⁷⁴ Si bien este punto se irá desdoblado con mayor claridad en los siguientes dos capítulos, es importante dar entrada al aspecto de la percepción, como también de la experimentación como programa de creación social del espacio urbano, aspectos que serán analizados con mayor precisión en el punto 2.1.2 del capítulo II y en el punto 3.1.2 del penúltimo capítulo de la presente tesis.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Podemos igualmente ver la señalización de estos espacios al margen de lo establecido, desde la lectura del historiador y psicoanalista Michel de Certeau,⁷⁵ quien habla de estos lugares como la enunciación de un no lugar, de una utopía, en donde es posible redistribuir el espacio a manera de resistencia. “Una práctica del orden constituido por otros redistribuye el espacio; hace, al menos, que dentro de éste haya juego, para maniobras entre fuerzas desiguales y para señales utópicas. Allí se manifestaría la opacidad de la cultura “popular”, la roca negra que se opone a la asimilación”⁷⁶ Esa señalización que cotidianamente encontramos en el mapa de los saberes urbanos, marca indudablemente el espacio creativo, como también el lugar de la praxis política en donde sin lugar a dudas hace falta valerse de ciertas estrategias, incluso mañas, pasadas o argucias, para traspasar los límites y fronteras que se anteponen a la creación colectiva, como puede observarse en el discurso de Certeau en la siguiente cita:

“Mil maneras de hacer/deshacer el juego del otro, es decir, el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta “valerse de”. En estas estratagemas de combatientes, hay un arte de las buenas pasadas, un placer de eludir las reglas de un espacio limitante.”⁷⁷

No obstante, de esta enunciación del espacio de resistencia colectiva, se puede observar igualmente la ubicación de un hacer estético que se desdobra en diversas formas de construir la ciudad, así como de profundizar sobre la idea de espacio público, su intervención y su descubrimiento como lugar de lo posible que desde luego, su duración es tan fugaz e incierta, pero que de igual forma plantea una profunda belleza.

En nuestro cotidiano urbano observamos varios ejemplos que se asocian con esta idea, como lo puede ser el uso del color en los conventillos del barrio de la Boca en Buenos Aires, o la costumbre de pegar chicles de colores en los árboles en distintas zonas de la ciudad de México.

Ambos ejemplos tienen en común el uso del color en la



⁷⁵ A lo largo de las prácticas, llamadas por él “mil maneras de hacer” que son prácticas políticas disímiles. Rossana Cassigoli, *Memorias*

⁷⁶ Certeau, *La invención del cotidiano. 1 Artes de hacer*, UIA, ITESO, México, 2000, p. 22.

⁷⁷ Idem.

Ilustración 1 Árbol con chicles, Gabriel Kuri, México D.F. Fotografía, archivo CURARE.

Michel de Certeau nos abre un panorama diferente en donde el cuerpo, las mil maneras de hacer, los lenguajes que se van articulando a lo largo de la generación de las prácticas, encarnan un papel fundamental en el entendimiento de las “maneras de hacer”, no solo como los modos de funcionamiento de la vida social, sino también las bases para desarrollar una cultura por parte de sus usuarios, como lo argumenta la antropóloga chilena, Rossana Cassigoli. La investigación se dirige entonces a un *hacer* cuyo primer implicado es el cuerpo; con sus movimientos reflejos y habituales van construyendo y grabando en el espacio. “Las mil maneras de hacer o “mil prácticas” constituyen para Michel de Certeau las prácticas cotidianas, concebidos como “usuarios” de un espacio diseñado, dejan huellas de sus prácticas, pero cuya lectura es posible en sus intersticios.” Cfr. Rossana Cassigoli, *Memorias de la historia*, UNAM, CEIICH, México, 2007, p. 102.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

forma de intervenir el espacio en el que casas y árboles se encuentran, en la calle, pero con la diferencia en que uno es intencional y el otro no, o por lo menos se piensa no comenzó así, hasta que años después el artista visual Gabriel Kuri se valiera de esta práctica para usarla en la pieza *Árbol con chicles de 1996*, en donde se observa una apropiación de tal imagen. De igual forma, el uso del color en los conventillos en el Barrio de la Boca en Buenos Aires, resulta una forma de embellecer el lugar, que parte de una tradición de principios de siglo XX, para finalmente, convertirse en un atractivo turístico.

Otro ejemplo ahora clásico es el graffiti. El fenómeno ha sido revisado y analizado desde diversas perspectivas, como producción estética de grupos juveniles, como apropiación simbólica del espacio, como reclamo social, así como contaminación del hábitat urbano. Estudios sociológicos, antropológicos y de historia del arte han analizado al graffiti que ahora ha sido perfilado al interior de los grupos que lo crean como arte urbano, el denominado “Street Art”. De él se derivan otras plataformas visuales estéticas como lo es el stencil, del cual aún no se llega a la resolución de llamarlo arte o simplemente una técnica que nace del graffiti y del grabado para exponer ideas en el espacio público y que



Ilustración 2 Graffiti encontrado en la calle de México, Buenos Aires, Argentina. Junio de 2009. Fotografía de la autora.

justamente encaran una posición política, por lo menos discursivamente, como lo admite Guido Indij, editor del libro *1000 Stencil* que habla justo sobre la experiencia del stencil en Argentina.⁷⁸

Sin embargo no debe dejarse fuera el hecho de que el graffiti en cualquiera de sus definiciones tienen una conexión substancial con los procesos de globalización, ya que el graffiti como lo conocemos ahora viajó junto con sus creadores a nuestras ciudades, en donde vemos por ejemplo en el caso de la Ciudad de México acercamientos semióticos y del uso del color con el graffiti estadounidense y en el caso de Buenos Aires con el graffiti que se realiza en Francia y Holanda. Otro punto es que el graffiti ya no responde a las características que autores como Armando Silva

⁷⁸ El autor habla de que el *stencil* al insertarse en el espacio público por medio de su aplicación en la pared, es político. “Así aplicado en ese bastidor urbano que es la calle, con pintura spray (usualmente aerosol), el stencil graffiti presenta un mensaje que se multiplica en el espacio público. Y un mensaje que se dirige al peatón, al ciudadano, es por lo tanto, un mensaje político. [...] Si todo stencil es político, al menos en el sentido que todo preso lo es, no ha de extrañarnos que el stencil en la Argentina, haya tenido un renacimiento en los extraordinarios momentos en que la política volvía a las calles, en el debut de un siglo en el cual los ciudadanos de una infame década de egoísmo y sofisticación y volvían a participar de los asuntos públicos.” Cfr. Guido, Indij, *1000 stencil*, La marca editora, Buenos Aires, 2007, p. 6.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

distinguían para denominar a tal producción visual como graffiti, en donde los elementos de fugacidad y disidencia se han ido disolviendo al observar que algunos grupos definen a su expresión como piezas de arte, otros lo usan como una forma de mantenerse cuando alguna línea transnacional los contrata para comercializar productos que intervienen en la cultura del hip-hop y el graffiti, artículos como zapatos deportivos, ropa, accesorios y tablas para skate bording, en el caso de Nike, Adidas, Converse y Vans, o en las propias materias primas como fábricas de pintura en spray y válvulas, es decir se introducen a una lógica de mercado transnacional y que de igual forma establece diversas clases de redes sociales.

De ambos ejemplos se puede llegar a visualizar el aspecto de que no sólo se trata de la apropiación del espacio *per se*, sino de los procesos para legitimar discursos sobre la apropiación del orden cultural en las ciudades. ¿Quién puede ser llamado artista? ¿en realidad tales plataformas visuales son producto de las experiencias que socialmente se observan de la ciudad?, ¿los ciudadanos necesitan de tales elementos estéticos? Sharon Zukin responde “la cultura es también un medio poderoso para controlar las ciudades. Como una fuente de imágenes y recuerdos, simboliza “quien pertenece en lugares específicos.”⁷⁹ De esta forma uno de los puntos que la present investigación trata de analizar se refiere a las apropiaciones de las producciones simbólicas por parte de los organismos políticos y empresariales que crean la imagen de la estetización de la ciudad, como un mecanismo de persuasión para hacer rentabilizar la ciudad en materia turística como si se tratase de un producto.⁸⁰

2.2 Cultura para vender, imagen para politizar

Se observa entonces como no sólo los cambios que se observan en la ciudad son de índole económica por lo menos en su concepción dura, sino que estos registros que son atravesados por el fenómeno de la globalización articulan cambios en la imagen de la ciudad como un bien rentable, pero también como dispositivo de regulación social. La estética del exotismo, de lo diverso que tantas ciudades proclaman como un bien en donde todos caben, en realidad pasa a un sistema funcional que ordena y orienta la supuesta heterogeneidad advertida en la ciudad, promoviendo mecanismos de recualificación del espacio y posteriormente, de gentrificación que hacen las veces de filtro para que quienes puedan pagar su pieza urbana quepan en el nuevo



⁷⁹ S
Th
⁸⁰ C

quién la ciudad?” Traducción realizada por Alison Klurfeld, del libro mbridge, 1995, p. 1.

marco de la obra-ciudad que los políticos y empresarios crearon.

Paradójicamente observamos el hecho de que ahora todo trata sobre la cultura, (como si esta fuera solo imagen, belleza e identidad exótica) sobre el arte y la imagen, como lo observa Otilia Fiori en su artículo “Pasen y vean” en donde discute esta problemática analizando el caso de Barcelona y Lisboa, pero que ambos casos ya no están lejos de ser nuestros propios problemas.

Ilustración 3 Puente de Calatrava, Puerto Madero, Buenos Aires, Argentina, Marzo de 2009. Fotografía de la autora.

“Dos diagnósticos de época que, a primera vista, parecen incompatibles, disputan actualmente la preferencia de las opiniones: para el primero, en el mundo de hoy todo es cultura; para el segundo, no hay nada que escape a la determinación económica, no en última sino en primerísima instancia. Así, la realidad, que es una sola, se ve ya como enteramente cultural, ya como puramente económica.”⁸¹

Sin embargo, no todo lo que brilla es de plástico neón. No sería justo pasar por alto las estrategias que en forma de intervención de espacio público nacen de lo social, pues existen producciones culturales y estéticas que se establecen en el seno de las comunidades, de los grupos sociales que viven en las periferias y en los centros descentralizados que no se articulan con las actividades de la ciudad de los servicios en América Latina.



Ilustración 4 Mural comunitario del Barrio de San Telmo. Buenos Aires, Argentina, junio de 2009. Fotografía de la autora.

Propuestas de acciones culturales han hecho ruido en los gobiernos que observan como sus brillos neón se disuelven en la luz de los movimientos sociales que promueven una acción comunitaria para preservar su espacio a partir de acciones conjuntas que salen de las llamadas “ofertas culturales” emanadas de los gobiernos para

“armonizar” las relaciones sociales sobre la difusión de discursos de lo nacional y lo popular;

discursos que en realidad están desgastados, como lo afirma Ivana Bentes en su artículo “Made in favelas”:

“[...] lo que tenemos hoy es el camino inverso, prácticas de cultura, estéticas y redes de sociabilidad y política forjadas dentro de los guetos, periferias y favelas, más conectadas a los flujos globales que los medios pueden llegar a generar. Grupos locales aportando salidas posibles, rompiendo con lo “nacional y popular” y las ideas asociadas de “identidad nacional”, expresiones de la Favela Global, de los guetos-mundo. [...] Tal vez una política inteligente del

⁸¹ Otilia, Fiori Arantes, “Pasen y vean... Imagen y city marketing en las nuevas estrategias urbanas.” en *Punto de vista, Revista de cultura*, N° 66, Abril 2006, p. 19.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

gobierno debiese necesariamente incluir esas experiencias culturales que se constituyen de forma rizomática vitalizando periferias y centros, apartándose del impulso meramente asistencialista y paternalista y afirmando esa “cualidad” político-estética conquistada.”⁸²

Se observa con mayor detenimiento la manera en que la ciudad es pensada, es decir, desde la propia experimentación que a su vez es motivada por el conocimiento y la creatividad. Hemos señalado a lo largo de este capítulo la forma en que la ciudad latinoamericana en el siglo XXI es pensada, pero también como puede ser reconocida, interpretada e incluso recreada por diversos actores sociales en múltiples posiciones, desde la academia, la calle, en variados escenarios la ciudad va siendo transformada y apropiada.

Para efecto de mayor análisis, en el siguiente capítulo analizaremos el valor de la imagen para la interpretación y construcción de la ciudad en la memoria urbana. Destacaremos el uso de la estética como una herramienta metodológica en el análisis de diversas prácticas de intervención en el espacio urbano que diariamente se registran sobre el escenario social. A lo largo del siguiente recorrido, conversaremos con múltiples propuestas y plataformas visuales que irán resolviendo la imagen urbana latinoamericana, para llegar a la imagen que se inserta en la memoria y que construye colectivamente el imaginario urbano contemporáneo. Sigamos nuestra ruta de saberes, colores, líneas y palabras que se develan en los muros y edificios de nuestras ciudades.

2.3 DE SUR A NORTE, DOS ESPACIALIDADES URBANAS LATINOAMERICANAS

Al analizar la imagen que la ciudad tiene de sí misma y las que reflejan los actores sociales al hacerse una composición mental de ella, resulta pertinente revisar las diversas visiones que se ostentan de la ciudad y los elementos que la engloban, puesto que nos remiten a las formas de mirarla. Las miradas y visiones urbanas no dicen, sino nos indican aquello que interesa de ella, el cómo la analizamos, cómo la representamos y cómo nos presentamos en tanto actores dentro de nuestras ciudades.

Este planteamiento conlleva de incluir una apreciación sobre un espacio mirado y una percepción estética que permite observar la presencia y apariencia de las ciudades latinoamericanas. Como lo admite Miguel Ángel Aguilar,⁸³ se trata de la forma contemporánea

⁸² Ivana, Bentes, “Made in favelas” en revista electrónica, Global, www.globalproject.info, 2004.

⁸³ Miguel Ángel Aguilar, actualmente es candidato a doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM-I. Sus temas de investigación giran alrededor de la dimensión simbólica y narrativa en la cultura urbana. Sus últimos textos que serán tomados en cuenta en el desarrollo de la presente investigación.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

de analizar la experiencia de la alteridad dentro de la vida cotidiana de las ciudades, a partir de las habilidades interpretativas propias de esos contextos socioculturales.

No solamente nos referimos a los juicios producidos cuando se re-flexiona sobre la ciudad, sino también a la proyección de diversos acercamientos afectivos por parte de los habitantes del complejo corpus urbano, que según anota Krieger “ayudan virtualmente a superar la desorientación cultural, la alienación global y el anonimato social en la mega-mancha infinita”.⁸⁴ Un ejemplo claro de ello son los imaginarios urbanos que registran –y luego permiten descifrar simbólicamente- lo que los ciudadanos imaginan, desean y temen de sus espacios socialmente construidos, pero también esos imaginarios reordenan la experiencia en conjunto de los habitantes de la ciudad proporcionando mecanismos de recuperación identitaria y confrontando la homogenización de los espacios globalizados.

Ciudades tan extensas y heterogéneas como Buenos Aires y México, son *corpus*, que dan cabida al desenvolvimiento diverso de manifestaciones culturales de contenido político, o sólo estético evidenciando que fenómenos y producciones como la literatura, la música, las artes visuales, o bien creaciones estéticas populares y cotidianas, se logran asemejar al fundirse en el metonímico humor de los habitantes de estas ciudades.

2.3.1 CIUDAD DE BUENOS AIRES

Visitar Buenos Aires, estar ahí, representó para la presente investigación la ocasión para contrastar las imágenes de ciudad, “la ciudad latinoamericana”, que se juega en y a través de las fragmentaciones urbanas. Incursionar en la Capital Federal argentina, siguió las pautas de la indagación etnográfica, la práctica de quien atraviesa una ciudad rotulada por los trazos de sus barrios y nombres. De hecho un evento como la búsqueda personal por hallar un lugar donde establecerse, sin contar con mayor conocimiento del lugar, se vivió con la disposición del observante, en quien la distancia “intelectiva” en este caso se jugó y tensó, a partir del contacto con los barrios y una tipología de éstos fundada en la tradición y selección de la parte de la ciudad que se presenta como imagen y rostro presente, aquel que demanda un hábitat específico. En el siguiente fragmento se reproduce la escritura de los primeros días de arribo a la ciudad porteña.

⁸⁴ Peter, Krieger, “Construcción visual de la megalópolis México”, en Issa, Ma., Benítez Dueñas, (coord.) *Hacia otra historia del arte en México, Disolvencias, (1960-2000)*, CURARE, CONACULTA, México, 2001, p. 113.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

El primer lugar en el que habité, luego de unos días de hospedaje en el barrio de Recoleta, fue un departamentito ubicado en la calle San Martín al 933,⁸⁵ cerca de la calle Florida y de la plaza San Martín. Tal lugar en general es ubicado en el imaginario como un lugar para extranjeros, en donde el turismo de paso desempeña el poder de articular la mayoría de las actividades realizadas que en su conjunto tienen que ver con actividades terciarias. El comercio es una de las grandes fuentes de recursos del lugar, pues a lo largo de la Florida; múltiples comercios entre los que destacan bancos, locales, venta de productos de piel, restaurantes, bares, cafés, cines, múltiples cadenas transnacionales hoteleras, así como diversión para adultos, ofrecen sus servicios a los turistas que a diario llegan a este lugar.

La posición de extranjera fue advertida inmediatamente como turista tanto por los residentes del edificio en donde me hospedaba así como por los comerciantes que a diario me veían y que me ofrecían sus diversos servicios. Dato curioso por mi fisonomía en un primer momento era vista como extranjera, sin escucharme hablar algunos comerciantes me hablaban en portugués, otros me preguntaban si era colombiana y ninguno daba con mi nacionalidad mi forma de expresión verbal en un segundo punto advertía desde luego que no era argentina, de hecho ni siquiera sudamericana, hasta que aclaraba que era mexicana.

Las dos primeras semanas en mis cotidianos recorridos y con mi cámara, pasaba como cualquier turista, sin embargo no lograba hacer ningún contacto. Diariamente hacía distintos recorridos, no sólo por Florida, sino hacía otros puntos de la ciudad tratando de que fuesen recorridos a pie, pues de lo que se trataba era justo de adentrarse a la experiencia peatonal, como forma de identificación, experimentación y creación de lugar a través de rutas que se fueron marcando en mapas para la creación posterior de croquis que sintetizaran tales recorridos. No obstante casi siempre salía a la misma hora y poco a poco yo diría que después de 13 días comenzaron a acostumbrarse, sin embargo la actitud cambió pues ya no me trataban en sí como a una extranjera, no me ofrecían cosas, ni servicios, pero igualmente el paso a la cotidianidad me permitió observar algunas diferencias.

Al principio, pasaba mucho por la calle Reconquista ya sea para ir al locutorio o comprar en el Kiosco de la esquina, los pubs y bares disponen del espacio de esta calle que es más bien como una plaza, ponen mesas con sillas, las cuales se abarrotan pues la ley en contra del consumo de

⁸⁵ Con esta expresión, se rescata la forma verbal en que los habitantes indican una dirección y el número de la casa o lugar.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

tabaco en lugares cerrados sostiene que tales lugares deben de contar con un área para fumadores, éstos bares ocupan la calle para hacerse de tal espacio.

La primera semana, al verme aún como turista me ofrecían ver el menú, sentarme a tomar algo, sin embargo a los 13 días no me decían nada pero visiblemente me veían un tanto serios pues yo pasaba por el espacio que existía entre el bar y las mesas, espacio por donde un puede pasar pues no hay cadenas y cercas por ser la calle, visiblemente no les causaba gracia que yo traspasara el espacio que imaginariamente era del pub.

La singular experiencia produjo el análisis sobre los usos del espacio y su proceso de privatización dentro del modelo de la ciudad de los servicios, pues el tipo de actores sociales que eran bien vistos, eran los turistas o los residentes que pasaban a tomarse una copa. El consumo en ésta clase de lugares, resulta más costoso en comparación con lugares más populares y tradicionales como los encontrados en el Barrio de San Telmo, el Once o cerca de Parque Patricios.

En las primeras dos semanas de mi estadía en la ciudad porteña, se dieron paso un par de hechos singulares para quien llega por primera vez a esta ciudad. En primer lugar se llevó a cabo el primer desfile con motivo de la celebración tradicional irlandesa de San patricio, promovida por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, el cual está bajo la intendencia del Ingeniero Mauricio Macri.

Desde luego que sabía que existía una comunidad irlandesa en la ciudad, la cual según datos ofrecidos se extiende a 300,000 miembros residentes, sin embargo a pesar de ser un desfile pequeño y se diría incluso no muy bien coordinado, pues la cita se dio en la calle de Arroyo y Suipacha a las 18 hrs. del día 17 de marzo.

La circulación no fue cerrada hasta las 17:50 hrs, aun cuando ya existían poco más de 150 personas entre las que destacaban un grupo de baile regional, alumnos del colegio católico de la comunidad irlandesa, cámaras de los diversos canales de televisión gratuita pública y privada, miembros de la comunidad y turistas, la mayoría con una prenda verde. El desfile se dio paso con un gaitero y un personaje investido como el santo patrono, recorriendo las calles de Arroyo, Esmeralda y Arenales para



Ilustración 5 Primer desfile de San Patricio. Buenos Aires, Argentina, 17 de marzo de 2009. Fotografía de la autora.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

finalmente llegar a la Plaza San Martín y cerrar con un baile propio de las fiestas y el agradecimiento a los participantes.

Tal experiencia fue reveladora en cuanto a experimentar la diversidad cultural que se ostenta en la ciudad, así como la fuerza que tales actos tienen para visibilizar las identidades que acompañan a la ciudadanía argentina.

Lo observado y experimentado en esa noche permitió analizar la forma en que las instancias gubernamentales, en este caso el ministerio de cultura de la ciudad de Buenos Aires, se apropian de ciertos discursos que son parte de una tradición cultural que promueve los lazos de identidad entre los integrantes de las diversas comunidades europeas que alberga la ciudad y que más allá de su estatus de ciudadanos argentinos, articulan la resignificación de la línea de parentesco y del origen que trajeron consigo los primeros inmigrantes a Buenos Aires. Analizamos por lo tanto, que el levantamiento de tales registros, permiten reflexionar acerca del uso que las instancias gubernamentales y privadas dan a los símbolos y culturas.

Propiamente se observó al calor literalmente de la fiesta, la promoción de la celebración como un bien cultural que puede ser rentable para la ciudad, es decir como una propuesta turística. Esa noche que empezó a las 19:30 hrs. parecía que todos los jóvenes hospedados se habían reunido a lo largo de las calles, San Martín, Lavalle y parte de Florida no sólo abarrotando los pubs sino las calles llenas de jóvenes de diversas nacionalidades con bebidas alcohólicas.

De hecho se cerró la calle Reconquista y aún cuando elementos de la policía se encontraban resguardando la zona, los chicos desbordaban la fuerza de los pocos elementos dispuestos para la seguridad del lugar. Desde luego que esto resultaba un buen negocio para la zona o por lo menos para los bares, kioscos y algunos supermercados que para las 22:30 hrs. no tenían nada que ofrecer a los jóvenes festivos y sedientos. Al otro día, montañas de basura cercaban la calle en la que se observaban otros desperfectos entre ellos pintas, botes de basura tumbados, aunque después de las 7:00 a.m., la calle volvió a su cotidiano movimiento diurno.

Otro hecho relevante sucedió la siguiente semana, luego del pub montada en plena calle, en el marco de un día tan importante no sólo para los argentinos, sino para todos los latinoamericanos como lo es el Día de la memoria, instaurado como feriado nacional desde el gobierno de Néstor Kirchner. El martes 24 de marzo dolorosamente se conmemoraba el golpe de estado sufrido por los argentinos hace 33 años. Como parte de las múltiples actividades que se llevaron a cabo desde el lunes 23 de marzo, se convocó a dos marchas; la primera y a la cual se asistió, fue convocada por los organismos de derechos humanos y agrupaciones cívico-políticas entre las que

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

destacan: Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Fundación Memoria Histórica, H.I.J.O.S. entre otras importantes organizaciones civiles. La cita se daría lugar en Av. de Mayo y Piedras a las 15.00 hrs. La segunda convocada por las organizaciones nucleadas alrededor de Encuentro, Verdad y Justicia, se reuniría en Congreso para marchar desde ahí hasta Plaza de mayo a las 15:30 hrs.

Como parte de un proceso de exploración previo al evento, llegué a las 13:45 a la Av. de Mayo,



para poder documentar con mayor rigor cada uno de los hechos que conformaron el día, elementos recogidos en las notas de mi diario de campo. Se advirtieron diferencias respecto a las marchas realizadas en la ciudad de México, sobre todo la realizada para conmemorar el 2 de octubre del 1968, por ser quizá la más cercana al tipo de hechos históricos que se tomaban para una práctica de reclamo social, así como de representación y recordatorio de hechos que simbolizan las

Ilustración 6 Marcha del día de la memoria. Buenos Aires, Argentina, 23 de marzo de 2009. Fotografía de la autora.

sensaciones de dolor, nostalgia, reclamo y esperanza que se materializan discursivamente en la narración de los hechos así como de forma visual en la presentación de los rostros de los 30 mil desaparecidos que por fortuna nadie olvida.

De esta forma se realizó un recorrido previo por la ruta que se seguiría horas más tarde, encontrando algunas diferencias, entre ellas que los dispositivos de seguridad en la Ciudad de Buenos Aires eran más sutiles, poniendo sólo algunas vallas que rodearan la zona en donde se encuentra el Banco Santander y en realidad pocos elementos de seguridad en comparación con el número de granaderos que se ostenta en las marchas del 2 de octubre que tampoco se olvida. De igual forma en la calle, las parrillas se preparaban poniendo al carbón cortes de carne y chorizos, cocinados para su venta posterior a la marcha. Al llegar a la Plaza de Mayo, se observaban los espacios que diversos grupos ocupan siempre en reclamo por diversos hechos, no sólo por los desaparecidos, sino también por los caídos en las Malvinas, así como por el reclamo de los

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

maestros que también por esos días se habían movilizado en protesta por el respeto a sus derechos laborales.

Para las 14:40 en la avenida 9 de julio, los diversos contingentes comenzaban a ubicarse. La circulación vial se había cerrado para dar paso a los grupos de concentración, entre los que se contaban diversas organizaciones barriales, piqueteros, las juventudes peronistas las cuales con fuerza izaban sus estandartes y dejaban oír sus tambores y las letras de canciones de protesta, que como cito en mi diario de campo, “La música de protesta es el soundtrack, seguido de los tambores que indican el latir de la gente que cada año sale a la calle en busca de esa justicia que sólo se encuentra en la respuesta que tal manifestación da en cara a la memoria no perdida.”

A las 14:55, en la Avenida de Mayo, las madres habían comenzado ya a congregarse por la calle de Piedras, desarrollando el doloroso manto azul marino que congregaba a los rostros de los desaparecidos, con actitud amorosamente dolorosa poco a poco lo desenrollaban. Imágenes con nombres y fechas que materializaban visualmente esa estela de ausencia que las ha movilizado como sabemos, para llevar a cabo acciones de gran importancia para la nación en general. Numerosos grupos comenzaban a desplazarse por la Av. de Mayo.



**Ilustración 7 Madres de la Plaza de Mayo.
Calle Piedras, Buenos Aires, 24 de marzo de 2009.
Fotografía de la autora.**

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Algunos grupos llevaban a cabo representaciones corales, en donde la danza y la música se conjugaban en una curiosa coreografía realizada por mujeres de edades que iban entre los 15 y



Ilustración 8 Manto con rostro de desaparecidos. Buenos Aires, Argentina, 24 de marzo de 2009. Fotografía de la autora.

los 60 años, vestidas de blanco, así como grupos de murga, que ya se ubicaban con su contagioso ritmo. A las 15:35 la marcha tomaba su camino, posicionadas al centro se ubicaba la línea, que las madres de Plaza de mayo formaban tomando el manto de rostros que sugiere un mar por el azul del fondo, un mar de historias rescatadas por ellas que con paso sobrio y firme, avanzaban hacia su espacio habitual de cada jueves en la ronda, declarada popularmente de las Madres de la Plaza de Mayo. Acompañadas de una multitud entre las que se veían rostros de gente de diversas edades, pues muchos padres llevaban a sus niños en sus carritos, de la mano y a los más grandecitos incluso les comentaban el porque debían estar ahí. Así a las 13:48 se empezaban a escuchar desde la plaza, para la

cual faltaba una cuadra, “Madres de la Plaza, el pueblo las abraza”. A las 16:00 hrs., finalmente el mar se abrió paso entre cánticos que rotundamente declaraban “oe, oe, oa, como a los nazis los iremos a buscar.” Entre emotivos aplausos, lágrimas, abrazos, olores a choripan y mates que se pasaban de mano en mano, a las 16:34 hrs. las madres habían subido para leer su discurso, las palabras que forman parte junto con otros discursos que más tarde se darían lugar en la misma plaza, a la historia que se bordaba en celeste y blanco para conmemorar ese doloroso, pero esperanzador 33 aniversario, del día en que los argentinos perdieron una generación. A las 17:10 hrs. el acto terminó, dando paso al siguiente, invitando a seguir esta conmemoración en el Ex – ESMA, en donde se llevaría a cabo un concierto con la participación de León Gieco, entre otros artistas que en sus canciones tocan temas de protesta social.

Desde luego que éste episodio marcó mi experiencia dentro y fuera de la academia. Para los fines de esta investigación, de tal experiencia se rescata la importancia que ciertas prácticas enfatizan en el ejercicio de preservación de la memoria, resignificando el hecho histórico que traspasa el

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

discurso oficial, para ser trasladado a la conciencia social de cada habitante, no sólo de la Ciudad de Buenos Aires, sino del resto del país.



Ilustración 9 Placa en torno a la memoria de los desaparecidos de la última dictadura militar. Buenos Aires, Argentina, marzo de 2009. Fotografía de la autora.

Otro aspecto notable se inserta en la necesidad de extender tales mecanismos a la experiencia corporal. En los diversos recorridos que fui realizando a lo largo de las diversas calles en los días anteriores, había encontrado diversas placas que han sido dispuestas sobre la acera que corresponde a la casa que había sido hogar de los distintos desaparecidos; de igual forma en el periódico de circulación nacional *Página 12* y en otros diarios de circulación nacional, también se realizan

desplegados por parte de los familiares de los desaparecidos en donde se pone la fotografía, el nombre, algunas líneas en donde se ponen agradecimientos, poemas y los nombres de los familiares de los compañeros desaparecidos.

Las placas, desplegadas entre otros, si bien encaran una forma de monumentalizar físicamente la memoria a la usanza en que los gobiernos trataban de documentar, estetizar, cristalizar y socializar la memoria de un hecho histórico, lo que se ostenta de este fenómeno es que la experiencia corporal termina por recuperar y unir tales mecanismos, orientando a través de las acciones corporales, una sensibilización hacía los hechos dolorosos en este caso y que inscriben en el presente, en una nueva experiencia revivida en otras circunstancias.

La última semana de marzo dentro de mis recorridos diarios por la ciudad, me adentré más en el



Ilustración 10 Escena de un domingo en la tarde en la feria de San Telmo. Buenos Aires. Fotografía de la autora.

barrio de Montserrat y San Telmo, ubicando en tal zona una proximidad con el tipo de acciones que yo objetaba en mis hipótesis como formas de experimentar el espacio y que en general por días se observaba una diversidad de prácticas que definían los usos del

ningo en la feria de San Telmo, fotog

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

espacio en ambos barrios.

Los procesos advertidos en el segundo hábitat fueron de alguna forma la continuación de los propios andares que fui integrando en mi experiencia en la Ciudad de México. Resulta posible admitir el hecho de que la experiencia de vivir en un microcentro como lo es el Barrio de San Telmo, como extranjera, pero sobre todo como originaria de una ciudad que se erige alrededor de un centro que histórica y culturalmente genera una secuencia de prácticas diversas pero que en su mayoría se relacionan con el trabajo, el ocio, la asistencia a museos y galerías, teatros y cines, y en sí a la añoranza, al gozo y el sufrimiento, experiencia previa que hizo que la estancia en los barrios bonaerenses antes mencionados, fuesen más fáciles tanto el desarrollo de la vida cotidiana, como el desplazamiento, pues sus habitantes están muy familiarizados con el turismo y con las actividades que se desarrollan por ejemplo en el Zócalo de la Ciudad de México.

Sin embargo, es entre el turismo que barrio norte, que el microcentro, puesto ubican quienes buscan necesariamente más sobre todo en las Suipacha, incluso por existen personas que vivido en esa zona, negocios o no, pero



Ilustración 11 FERIA de San Telmo. Fotografía de la autora.

necesario distinguir se encuentra en el encontrado en el que en el último se un lugar más típico, no barato. Es posible ver calles de Carlos Calvo, plaza Dorrego que aún desde siempre han que tienen sus que no han hecho una

ruptura en su cotidiano a pesar de la afluencia turística e incluso a pesar de los procesos de fragmentación que se han observado en proyectos urbanos creados por las diversas administraciones, el Barrio de Montserrat y de San Telmo tienen un ritmo propio.

Desde luego lo registrado en los barrios anteriores, dista de lo ocurrido en el Barrio de la Boca, en donde como lo muestra la propia Mónica Lacarrieu en su trabajo antropológico acerca del barrio, han existido múltiples fracturas y desplazamientos, no sólo por haber sido un barrio generado por migrantes genoveses, sino por la propia mezcla que se fue dando al ser un barrio portuario y después, un barrio en su mitad turístico y en su otra parte olvidado.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.



Ilustración 12 Ciudad de México, vista norte, tomada desde el CECUT, abril, 2008. Fotografía de la autora.

Abordar el tópico de la ciudad de México en el siglo XXI resulta una tarea imposible si no se toman en cuenta los diversos elementos y discursos que la conforman de manera significativa. Diversas lecturas encontramos a diario sobre lo que es la Ciudad de México en el siglo XXI, ninguna de ellas deja de ser acertada pero sabemos que ninguna determina de forma absoluta lo que significa la

ciudad.

Ante esto, lo natural es que la abordemos desde su rasgo básico, desde la confrontación urbanística que promueve el concepto de ciudad, analizando las múltiples visiones que ella nos suscita, sin categorizarlas de forma absoluta como modelos, pero sí profundizando lo que nos remiten teóricamente las visiones urbanas de la ciudad, ya que si bien no podríamos ignorar nuestro interés de cómo es la ciudad, como científicos sociales nos estimula analizar cómo la intervenimos y cómo nos proyectamos sobre ella.

Propiamente, los diversos fenómenos sociales que caracterizan a esta época nos pone en la encrucijada de observar como nuevos hechos sociales se suscitan a raíz del impacto que proporciona la globalización, como lo analiza Zaída Muxí,⁸⁶ aún en las ciudades del tercer mundo como lo es la ciudad de México, aportando nuevos problemas de gran valor para el análisis social de nuestros días.

En el acontecer de este siglo diversos cambios han emergido en nuestra ciudad, el alto índice de concentración de actividades económicas sobre todo de carácter administrativo y comercial han actuado de forma significativa para el crecimiento muchas veces insostenible de la Ciudad de México. De esta forma se ha promovido el uso de nuevas categorías para denominar a la ciudad,

⁸⁶”Según el discurso de la globalización, actualmente el poder económico de una ciudad radica en la producción no tradicional de conceptos e ideas que se reflejan en las tecnologías de la información y en los servicios que éstas necesitan: finanzas, seguros, publicidad y marketing.” Cfr. Zaída, Muxí, *La ciudad global*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2003, p. 20.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

su crecimiento exacerbado ha contribuido para el uso de conceptos que determinen la gran escala de las macroinfraestructuras urbanas contemporáneas como la ciudad de México; la más recurrida en nuestro caso es la Megalópolis,⁸⁷ concepto que perfila el descentramiento de una ciudad que no tiene límites, no porque no exista un centro que permita un nivel de gravitación, sino porque dentro de sus confines se han creado otros centros destinados para diversas actividades y servicios, por lo que al existir tal fragmentación lo cognoscible resulta ser una serie de arterias viales que nos conduzcan de un lugar a otro. Sin embargo en muchos casos ante la demolición, construcción o reconstrucción de múltiples equipamientos urbanos una nueva imagen de la ciudad se produce, lo que implica que en varias ocasiones nos produzca una sensación de extravío.

El arquitecto Felipe Leal, profundizando el concepto de megalópolis observa que esta representa un distanciamiento de la ciudad que en un principio se definió ante el carácter tradicional de soslayar a la ciudad como producto de una sola identidad. “En términos generales, las



Ilustración 13 Ciudad de México, tomada desde el CECUT. Abril de 2008. Fotografía de la autora.

megalópolis no se planearon ni se concibieron como tales, pues un conjunto de factores y situaciones de diversa índole propició su aparición y desarrollo de forma vertiginosa durante la segunda mitad del siglo XX.”⁸⁸

Es evidente que el cambio no se suscitó de forma inmediata, muchas modificaciones en la estructura urbanística que han sido la base para la ciudad que hoy observamos se crearon desde la década de los cincuentas, durante la regencia de Ernesto

Uruchurtu, período en el cual la infraestructura urbana cambia de forma dramática, pero a su vez de manera fragmentaria, interviniendo el espacio de forma que se solucionaran las problemáticas según fuera el caso y no de forma conjunta. Tal como lo refiere Peter Krieger, el desarrollo

⁸⁷ Muchos teóricos han señalado que el uso de este concepto ha quedado corto para establecer conceptualmente el crecimiento de las ciudades contemporáneas, como el caso de Francois Ascher, profesor del Institut Français d'Urbanisme, que ha propuesto el concepto de “metápolis” observando que es un espacio geográfico cuyos habitantes y actividades económicas están integrados en el funcionamiento urbano de la ciudad, sin embargo, de una forma heterogénea y discontinua, por lo que su organización se deriva de los sistemas de transporte efectivos. No obstante, en el caso de la Ciudad de México el concepto más adecuado sería el de megalópolis, puesto que corresponde a la fase tardocapitalista en la que de una forma básica ha entrado nuestra ciudad en el modelo global. Cfr. Carlos, García Vázquez, *Ciudad de hoy y de mañana*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2004, pp. 63-64.

⁸⁸ Felipe, Leal, “La arquitectura de la megalópolis” en Peter, Krieger, (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006. p.73.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

metropolitano fue solo un reacondicionamiento que estuviera de acuerdo con las vanguardias arquitectónicas de la modernidad, y no con una valoración sustentable del espacio urbano que crecía incansablemente.⁸⁹

Uno de los grandes cambios urbanísticos de esa época fue el crecimiento de las arterias viales que conectarían los distantes puntos de la ciudad, ya que el número de autos creció de forma significativa. De alguna forma la propuesta urbanística de Le Corbusier,⁹⁰ tomo una gran auge en la planeación de la Ciudad de México, promoviendo de esta forma el incremento de las anchas arterias urbanas para la libre disposición del ciudadano a bordo de un automóvil, para esta década el aumento de los automóviles particulares promovió con más entusiasmo el empleo de estas estrategias que aumentarían el paradigma urbanístico.⁹¹

Ahora bien, el enfoque político de la época evidenciaba por qué la necesidad de incrementar el espacio urbano, por lo que no podemos olvidar que en 1950 casi la mitad del producto interno bruto se concentraba en el D.F. es decir el 45.2% y que para 1960, alojaba a 37.7% de la población total del país.⁹² Ante este crecimiento descontrolado, se eligió un modelo urbano estructurado que permitiera la concentración de los centros de afluencia económica, pero también el aseguramiento de la suficiencia en cuanto a vivienda para una sociedad que se multiplicaba de forma inequitable con las décadas pasadas.

De esta forma la construcción de los primeros megaproyectos urbanísticos, la mayoría a cargo del arquitecto Mario Pani⁹³ y de su equipo de colaboradores, dieron a la ciudad una imagen de controlar el crecimiento urbano con elementos estandarizados, como los que promovía la modernidad europea bajo la bandera de Le Corbusier y de la Bauhaus, implantando elementos

⁸⁹ Krieger, Peter, "Megalópolis México: perspectivas críticas" en Peter, Krieger, (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006. p. 34.

⁹⁰ *Ibid.* pp. 35-36.

⁹¹ No es posible olvidar que el fenómeno del aumento de la automovilidad perfiló por mucho el cambio de la Ciudad de México; estructural y culturalmente el uso del automóvil cambio la forma no sólo de ver la ciudad sino de transitarla y de vivirla, por lo que la experimentación del espacio social y las nuevas formas de ser peatón hicieron un cambio substancial en la megalópolis que se estaba construyendo. "Frente a la diversidad tradicional de la ciudad, la estructura dominante de la automovilidad promovió una postura ascética: superar los heterogéneos y contradictorios espacios urbanos para impulsar la velocidad de los autos y acentuar el aislamiento de los habitantes de la urbe en las cápsulas metálicas." Cfr. en Peter, Krieger, *Op. Cit.* p. 37.

⁹² Cfr. Crescencio Ruiz, y Ana María, Tepichini, "Ciudad de México: ubicación en el sistema nacional de ciudades, expansión física y dinámica sociodemográfica (1900-1980)", en *Atlas de la Ciudad de México*, COLMEX/DDF, 1986.

⁹³ Indiscutiblemente Mario Pani, será dentro de la historia arquitectónica y urbanística de nuestra ciudad el icono referencial del México moderno. Arquitecto de su tiempo, quien diera un fuerte peso a la visión del hábitat urbano que se orienta desde la inclusión de Le Corbusier en la creación de estos proyectos urbanos, Pani fue quien diera ese impulso de la edificación de proyectos que serían la base arquitectónica de la Megalópolis defecha. Cfr. Louise, Noelle, "Mario Pani, una visión moderna de la ciudad." en Krieger, Peter (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006. pp. 187-202.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

autónomos que no respetaban la historia topográfica de la ciudad. Fue así como la mancha urbana se expandió hacia más allá de lo que aún se conocía como los confines de la ciudad, municipios que décadas atrás estaban al margen del crecimiento urbano, prueba de ello fue la creación de Ciudad Satélite a cargo también de Pani.

De esta forma la idea de metrópolis moderna se auspició bajo la concepción de crecimiento, sin embargo el crecimiento sin límites, homologado por la creación de planeación urbana de forma rectangular, sin respetar anacrónicamente el pasado de la ciudad; esto contribuyó a una



Ilustración 14 Marcha conmemorativa del 2 de octubre de 1968, Tlatelolco, ciudad de México, 2 de octubre de 2008. Fotografía de la autora.

desintegración de carácter estético y social, descentrando la tradicional idea de ciudad, para poder enfrentarnos al paradójico cambio de enfoque en la imagen citadina, la megalópolis. “Aunque nuestra imagen de la urbe todavía se refiere a los centros históricos bien marcados por sus límites, la realidad megalopolitana es otra: es la masa suburbana la que realmente constituye la vida capitalina en la actualidad. Ya no hay una imagen única de la ciudad ni comprensibilidad de las estructuras megalopolitanas.”⁹⁴

Todos estos cambios propagados desde la segunda mitad del siglo XX, han construido lo que hoy conocemos como la Ciudad de México vista como Megalópolis. Ciertamente los cambios antes señalados nos dan un indicio preponderante de la formación de la megalópolis defecha; en una arista conteniendo a la fragmentación y en otra la acumulación, auspiciando la realización de hacinamientos humanos que han ensanchado la ciudad, fragmentándola en su estructura básica. Ambas cualidades nos aportan diversos fenómenos que se alejan de los pasados conceptos que usábamos para referirnos a la ciudad; sin embargo, esta nueva fisonomía espacial y social nos da la oportunidad de observar y analizar a la ciudad bajo la primicia de que este laboratorio nos da la capacidad de confrontar los estándares de ciudad que se tenían y también, los que se vienen construyendo.

La estructura y fisonomía de la Ciudad de México exige a sus habitantes, de igual forma a quienes la analizamos, formas de percepción atentas y maneras de comprensión complejas. De tal

⁹⁴ Peter, Krieger, “Megalópolis México: perspectivas críticas” en Krieger, Peter (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006. p. 40.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

manera, el paisaje defenido es un laboratorio de experiencias y experimentos contradictorios, cuya condición material permite definir estándares de la urbanidad.

Ante estos cambios, resulta evidente que no podríamos ni siquiera englobar un modelo arquitectónico por ejemplo de lo que sería la megalópolis, como tampoco un modelo que integrara los diversos fenómenos sociales que en ella se suscitan, como lo advierte Leal. “Las grandes ciudades se caracterizan por mantener una escala en la que el detalle, la geografía urbana y sus arquitecturas se desvanecen, sus preexistencias desaparecen y sus nuevas arquitecturas son



Ilustración 15 Cambios sobre el paisaje de la ciudad de México. Av. Revolución, enero de 2009. Fotografía de la autora.

complejas, disímbolas e inconscientes en su generalidad. La velocidad del cambio y la histórica actualización formal de muchos de sus contenedores atentan contra la memoria urbana.”⁹⁵ Es evidente que existe un aceleramiento en donde poco a poco la memoria urbana se va metamorfoseando, cambia de lugar y de forma constantemente.

Una característica importante ante este fenómeno es el hecho de que se han ido construyendo con mayor intensidad los

últimos diez años infraestructuras para la producción y el consumo, por lo que se edifican o se reconstruyen espacios destinados para dichas actividades. De eso depende su estancia en el lugar, después quizás sea destruido o cambiado para otro equipamiento urbano, que seguramente también tendrá un uso económico. De cualquier forma el modelo sobre el que se ha ido construyendo la ciudad de México, tiene una línea totalmente neoliberal; sin embargo no es posible dejar de lado las ciudades periféricas que la constituyen como tampoco las zonas rurales. El Distrito Federal es un conjunto diverso de ciudades, industrias, infraestructuras y vías de comunicación que en su *totalidad* mantienen un constante culto a la velocidad y a lo eternamente mutable.

⁹⁵ Felipe, Leal, Op. Cit. pp. 75-76.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Otra característica notable en esta nueva forma de ver la ciudad, es el hecho de que el uso del espacio urbano cambió de forma drástica, dejando atrás la mayoría de los espacios tradicionales de la ciudad. En buena medida, mientras las clases populares se han concentrado más en las calles, no sólo para uso habitacional puesto que este ha quedado implicado en el uso de espacios concentrados en la periferia para sobrevivir recreando hacinamientos; también como lo hemos visto desde muchas décadas atrás, la calle ha sido el indicio de concentración de multitudes que se levantan en torno a una problemática social y política, ejerciendo su derecho a la manifestación.

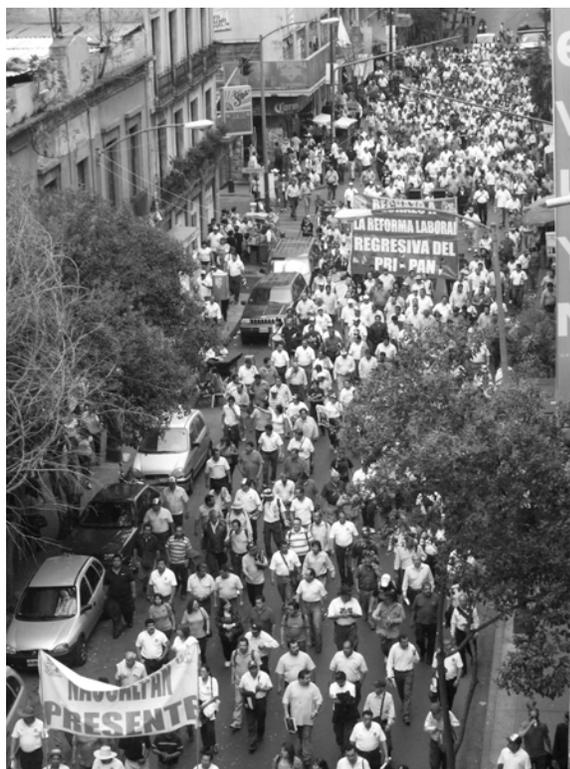


Ilustración 16 Marcha de telefonistas en reclamo por sus derechos laborales. Calle de López, Centro Histórico, Ciudad de México, abril de 2011. Fotografía de Ramón Ortiz Fernández.

Las clases medias y altas se concentran en espacios que les otorga el modelo de la ciudad del espectáculo y la ciudad ficción, recreando el paraíso disneylandizado de la ciudad. Y en materia de vivienda por ejemplo, diversos fenómenos se han creado a partir de la edificación de estructuras para fines habitacionales, que tratan de evadir el espacio público, bajo el fuerte indicio de la agorafobia entre otras *enfermedades*,⁹⁶ que en la megalópolis se suscitan, haciendo una dramática diferenciación entre los habitantes de la ciudad.

De ambas lecturas y ciudades, quedan algunas reflexiones que determinan el presente y el futuro de nuestras ciudades. Como se precisó desde el capítulo I, por desgracia los desafíos a los que nos enfrentamos son de un gran potencial de afectación para la población. Se destacan no sólo las problemáticas estructurales, causadas por la multiplicidad de proyectos que se erigen en cada

⁹⁶ García Vázquez, realiza una analogía entre la ciudad y el cuerpo, ubicando así enfermedades del cuerpo urbano, es decir de la ciudad, proponiendo que si se ve de esta forma, se verán los problemas que constantemente invaden a la ciudad y a sus habitantes, sin embargo, anota que en el caso de las ciudades contemporáneas son enfermedades de carecer crónico e incluso se asemejan mucho a las enfermedades que aquejan a sus habitantes actualmente como el SIDA, la anorexia, la bulimia, y enfermedades de orden psicológico. Cfr. Carlos, Vázquez, *La ciudad de hojaldre*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2004. pp. 134-136.

seguimiento
de políticas



R, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

administración y que no encuentran un
en las próximas; sino también por la falta
públicas incluyentes que relacionen a los

habitantes con su ciudad.

**Ilustración 17 Contaminación y espacio público.
Calle Carlos Calvo, Barrio de San Telmo,
Buenos Aires, Argentina, junio de 2009.
Fotografía de la autora.**

Destaco los procesos de fragmentación no sólo espacial, sino social que provocan un fuerte rezago en las diversas espacialidades urbanas. La falta de políticas incluyentes, igualmente produce por parte de los habitantes cierto retraimiento en cuanto al cuidado de su propio hábitat, provocando una reacción de que las instancias gubernamental o privadas son quienes deber determinar las acciones, incluso las mínimas, para el buen vivir urbano.

Dichas problemáticas afectan visiblemente la vida cotidiana de los diversos habitantes de las ciudades, al mismo tiempo modifica la imagen de la ciudad y su construcción desde la esfera de lo social. En el siguiente capítulo se analizará el uso de la imagen como dispositivo de visualización de los diversos procesos a los que se enfrentan los habitantes en las ciudades contemporáneas.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

**CAPÍTULO III VER A LA CIUDAD: ESTÉTICA E IMAGEN EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA DEL
SIGLO XXI.**

“Todo está cargado en la memoria,
arma de la vida y de la historia.
La memoria apunta hasta matar
a los pueblos que la callan
y no la dejan volar
libre como el viento.”

León Gieco, “La memoria” disco, *Bandidos Rurales*, Buenos Aires, 2001.

“El problema es el viejo problema de mezclar
el arte con la política.”

León Ferrari.

“En el graffiti se debe tener siempre el puño hacia arriba con la expresión hacia
adelante.”

Ráfaga, graffitero encarcelado por PGJDF por pintar graffiti en la zona Oriente de la Ciudad de México.

“¿Dónde está la ciudad que mi padre fotografió?
¿Qué cosas hay en ella? ¿Qué cosas ya no existen?
¿Cuáles desaparecieron?”

Sebastián Moreno, diálogo del documental chileno, *La ciudad de los fotógrafos*, Santiago, 2006.

En el capítulo anterior, analizamos la forma en que ha sido pensada la ciudad latinoamericana, dando un recorrido por los diversos autores y las diversas disciplinas que han constituido los estudios urbanos de nuestra región en el siglo XXI. Intentamos con nuestros pasos, ir recorriendo

las calles que dieran resolución a las preguntas con que iniciamos el primer capítulo, siendo éstas los ejes a partir de los cuales nació la curiosidad para dar vida a la presente investigación. Es decir, ¿qué es la ciudad?, ¿cómo la pensamos? ¿cómo la experimentamos? Hasta este momento, hemos intentado resolver la primera y la segunda pregunta.

En el plano de la praxis, la ciudad es ese proyecto inacabado, poliforme y de grandes magnitudes que reclama nuevos marcos de interpretación⁹⁷ En el presente capítulo daré un giro para analizar la forma en que pueden ser vistas nuestras ciudades latinoamericanas, dando una alternativa metodológica de conducirnos a través de la percepción estética y del análisis de las diversas imágenes que se exponen a lo largo de las calles que conforman el *corpus* urbano latinoamericano.

Propongo admitir en nuestro análisis, el uso de la estética como una opción en el tratamiento teórico y metodológico de nuestro objeto de estudio. A lo largo de las diversas casuísticas presentadas, las cuales se distinguen por ser políticas sociales de apropiación e intervención del espacio urbano, analizaremos que el uso de conceptos tales como estética, experiencia estética e imagen, tienen una pertinencia epistemológica dentro del desarrollo de diversas investigaciones sociales, que permite profundizar el rigor de nuestros análisis.

En el caso de la imagen y su incesante impacto en la sociedad, la aceleración de los avances tecnológicos han hecho posible el fácil acceso a diversos procesos de socialización que se basan en la reproducción de la imagen. Uno de esos procesos se advierten en las prácticas de consumo, así como en las diversas redes sociales que se desarrollan en la web, casos que destacan dentro de los esquemas de vida cotidiana en los rubros de ocio y esparcimiento que establecen algunos grupos de las sociedades urbanas contemporáneas. La imagen no sólo ha acompañado estos procesos, en muchos casos ellas es la generadora de tales necesidades virtuales, como Naomi Klein lo devela en su libro *No logo*.⁹⁸ Sin embargo, la imagen tiene otro referente en la vida cotidiana de nuestras ciudades latinoamericanas.

Es cierto que el fenómeno de la globalización plantea a la imagen como la panacea desde la que se articulan relaciones entre mercancías, dejando de lado las relaciones sociales y la práctica del espacio. Sin embargo, de forma paralela la imagen resulta ser un lenguaje preciso entre diversos

⁹⁷En el cuarto y último capítulo de la presente tesis, se hará un análisis respecto a la experimentación cotidiana de la ciudad, así como lo que significa en el plano de la praxis la experiencia cotidiana en la urbe latinoamericana.

⁹⁸ Naomi, Klein, *No logo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2005, pp. 19-164.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

actores sociales, grupos sociales y comunidades que a través de diversos procesos de intervención y apropiación espacial generan una colorida y contundente política del espacio.

Desde diversos polos, *las marcas visuales* que se registran por calles y avenidas enuncian discursos e historias de los flujos que se distribuyen por toda la urbe. Los tatuajes generados al interior de la estructura social plantean en su inscripción, una retórica y una estética del espacio que ha sido producido desde nuevos márgenes; en ellos podemos analizar la conformación de colectivos y redes sociales, el establecimiento de formas identitarias, así como la realización social de los imaginarios urbanos.⁹⁹

No existe en realidad una imagen que valga por sí misma, pues su valor se establece alrededor de los cambios, revoluciones, así como técnicas recreadas en la vida colectiva. Régis Debray en su interesante libro *Vida y muerte de la imagen, Historia de la mirada en Occidente*, nos introduce a la discusión sobre si la llamada era de las imágenes, no será en realidad un breve paréntesis entre el tiempo de los ídolos y el tiempo de lo visual, proponiéndonos en el caso de Occidente que así como existió una caída de los ídolos en el mundo de lo sagrado, los nuevos relatos que surgieron a partir del reino de la imagen y los dioses mediáticos terminarán por caer, dando fin a la “sociedad del espectáculo” que Guy Debord analizó.¹⁰⁰

No resulta extraño el hecho de que múltiples investigaciones aborden el tema de la imagen, de la producción simbólica, de los imaginarios urbanos, de la forma de ver, mirar, observar, y en sí sobre los consumos de éstas imágenes y producciones culturales. El zoom en el horizonte intelectual latinoamericano ha agrandado el interés por la imagen. Autores como García Canclini, Armando Silva, Mónica Lacarrieu, Alicia Lindón, Miguel Angel Aguilar, Abilio Vergara, Silvia Rivero Cusicanqui, Oscar Steimberg, Bolívar Echeverría, Javier Vilaltella, e incluso Beatriz Sarlo y Adrián Gorelik, por mencionar algunos, académicos que han hecho uso de categorías estéticas y de teoría de la imagen y del arte, para analizar en nuestras ciudades no sólo los procesos de la producción simbólica, sino de otros procesos sociales que son acompañados por la imagen, lo que ha llevado al ejercicio de ampliar los estudios urbanos a problemas que no se tocaban por ser componentes socioculturales de subjetividad social, como lo admite Alicia Lindón en su artículo, “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos.”¹⁰¹

⁹⁹En el plano académico tenemos como ejemplo la proliferación de textos que hablan sobre el retorno de las imágenes como dispositivo de orden en las culturas urbanas contemporáneas. Cfr. Cap. I 1.1.2 Los estudios urbanos ante la globalización.

¹⁰⁰Cfr. Régis, Debray, *Vida y muerte de la imagen*, Paidós comunicación, Barcelona, 1994.

¹⁰¹Cfr. Alicia, Lindón “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos.”, en *Revista Eure*, vol. XXXIII, N° 99, Santiago de Chile, 2007, p. 7.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

En este espacio intento visibilizar la pertinencia del uso de la estética, vista no sólo como plataforma de análisis interpretativo, sino como una experiencia social que se desplaza a lo largo y ancho de la ciudad. De esos desplazamientos contorneados en la vida cotidiana, se observarán de igual forma, la enunciación de una política de apropiación y redefinición del espacio urbano. En el proceso son convocadas diversas imágenes que reconfiguran la ciudad real y la imaginaria, discurre a la par la resolución de una de las hipótesis primigenias que orientaron el desarrollo de la presente tesis. Dicha premisa versa en que como sujetos sociales sensibles, somos sin distinción de ninguna especie, capaces de desarrollar un sentido de percepción estética, así como de praxis creativa.

Será necesario incluir que en la forma en que pensamos las ciudades, así como en el plano de la experiencia académica, por lo regular existe un paso que le antecede y esto es la aproximación al objeto de estudio, en la vida social el juego de la percepción logra enfocarse a partir de la visualización. De aquí que en la presente tesis, se ha querido admitir a la percepción estética en el uso del análisis social y cultural de las ciudades latinoamericanas.

Por lo anterior, no propongo al lector una lectura de la ciudad de corte artístico, como tampoco presupongo ver a la ciudad como un objeto estético, un fetiche o una mercancía, aunque resulte sugestivo incluso en la planeación de la ciudad de los arquitectos. La ciudad es el espacio que todos hemos ido construyendo a partir de nuestra experimentación. No obstante, desde el ejercicio de la investigación, propongo que recorramos la ciudad de las imágenes para apreciar, al igual que en la estética, una visión del todo y sus partes, del conjunto y del detalle.

3.1 ESTÉTICA E IMAGEN DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI.

Emprender un recorrido por las ciudades a través de la estética, las imágenes y objetos que se sitúan a lo largo de los muros y banquetas que conforman avenidas y calles, nos provee de un singular recurso en el análisis de la ciudad latinoamericana. Nos coloca en un lugar preferente para la observación directa de manifestaciones que cotidianamente encontramos en distintos espacios que conforman la urbe; espacios en donde los colores, las formas, las palabras, los personajes y los mensajes así como los sonidos y olores, develan procesos sociales que no siempre se perciben o se racionalizan, pero que sino son fuerzas materiales, buscan materializarse junto a alguna forma simbólica.

Los elementos que se han ido diseccionando del cuerpo social a lo largo de la etapa del trabajo de campo, nos dan referencias precisas sobre las diversas formas en que los usuarios experimentan el espacio público. De esas prácticas del espacio podemos leer incluso, maneras de

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

apropiarse de él. Las *formas de apropiación*, que enuncian aún de forma simbólica una especie de territorialización, son materializadas en forma de signos y marcas, algunas son visibles como los graffitis, las instalaciones in-situ, los estenciles, las pegatinas, las mantas, entre otras plataformas de representación visual.

De tales enunciaciones y apropiaciones del espacio, sin más, surgen diversas preguntas en el ejercicio teórico, la mayoría oscilan alrededor de lo fascinante que resulta observar las provocaciones que el cuerpo social ejerce sobre la urbe. ¿Por qué si el diseño arquitectónico y urbanístico lo reglamenta, las autoridades correspondientes, y diversos actores sociales, siguen creando a la par imágenes y espacios? o simplemente ¿por qué seguimos creando? No obstante, estas preguntas se han de articular con otras que cuestionan la relación entre lo pensamos y experimentamos en la ciudad y aquello que llamamos experiencia estética.

A continuación analizaremos el sentido de preguntas tales como ¿qué es la estética? En principio y ¿cómo la imagen que envuelve a toda ciudad se convierte en herramienta de análisis sobre la propia ciudad? Sigamos entonces nuestra ruta concentrando la mirada en las ciudades y en las posibles respuestas a tales cuestionamientos.

3.1.1 ANÁLISIS DEL USO DE LA ESTÉTICA, PARA EL ESTUDIO DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

...En nuestra vida cotidiana resulta común encontrarnos con el uso constante del concepto de estética. En todo caso, no iré más lejos de admitir que todos, sin excepción, usamos debida e indebidamente este concepto y que de repente, nos encontramos saturados de estética sin saber certeramente qué significa. Incluso continuamente en ámbitos académicos, encontramos su uso como sinónimo para establecer categorías como lo bello, o para remitirnos al complejo hecho social del arte. Desde luego que la estética tiene que ver con el arte y con categorías como belleza y fealdad, así como con los procesos creativos, es decir con la *poiésis* así como con las técnicas instauradas para el desarrollo de una obra. Sin embargo, la estética se encuentra arriba de las categorías sobre el gusto, así como sobre la distinción de la producción artística.

El hecho de definir y distinguir a la estética presupone un problema que si no se resuelve, puede no sólo restarle rigor a nuestro análisis, sino incluso puede poner en riesgo nuestra investigación, pues el tratamiento del objeto de estudio elegido sería erróneo. Comencemos con el origen de este concepto tan popular en los últimos años. La estética como disciplina fue establecida en 1758 por Alexander Baumgarten, admitiéndola como una disciplina filosófica independiente. Creó el nombre de la disciplina Estética, a través del adjetivo griego *Aisthetike* (= estético), que surge a partir del sustantivo *Aisthesis* (= sensación) a través de la construcción habitual "ciencia

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

de la *Aisthesis*", es decir, del conocimiento sensible. No obstante, si bien Baumgarten confirmó el radio de acción de la estética a la sensibilidad, igualmente la puso en un grado de "conocimiento inferior", planteando su reconocimiento a partir de reacciones de gusto o displacer ante elementos artísticos o naturalmente "bellos". Es decir, Baumgarten clasificó esta disciplina como estudio de la gnoseología inferior o conocimiento sensible, por intuición, frente al conocimiento superior lógico o racional que conceptualiza, analiza, reconstruye y perfecciona al primero mediante la argumentación. Tal idea sería retomada por Kant en 1790 con su *Crítica del juicio*.

Aun teniendo en cuenta la conformación disciplinar de la estética, se mantiene una discusión sobre si es ésta una disciplina, o incluso si es un espacio intelectual retomado como objeto de estudio por disciplinas como la sociología o la historia, con el fin de analizar el impacto de la creación de obras en los diferentes estratos de conformación de "sociedad", o bien la parte que el arte ofrece la propia construcción de historias nacionales y regionales, sin dejar de mencionar como los "juicios del gusto" participan en la historicidad subjetiva. La historiadora del arte, Katya Mandoki admite por ejemplo en su libro *Prosaica I*, que ubicar a la estética como una disciplina para algunos estetas constituye un problema para quienes la consideran un objeto o problema multidisciplinario; igualmente admite que si la estética se definiera exclusivamente como estudio del arte, se podría concordar de forma sintética, con una concepción de estética como objeto de estudio de varias disciplinas que toman como eje al arte. Finalmente Mandoki admite que la estética, "ha sido una rama de otra disciplina, la filosofía, y no una disciplina propiamente dicha, al igual que no lo son la ontología, ni la ética, ni la metafísica."¹⁰²

Sin embargo, admitir tal ubicación de la estética dentro del campo epistémico, le restaría el rigor y la autonomía que ésta tiene dentro de la filosofía. En todo caso, encuentro un mejor enfoque en la perspectiva de Samuel Ramos quien nos dice que al igual que la ética y la lógica, la estética es un área filosófica central.¹⁰³ De igual forma, encontramos que existen varios proyectos de construcción de un sistema que permita desarrollar a la estética, como una rama filosófica independiente.

Es necesario aclarar que la estética se apoya en un conocimiento sensible en su conjunto en los archivos (discursos) generados por la historia de las artes y la creación, pero registra también el movimiento y la disposición de los sujetos de creación en sus contextos y lugares. Por lo tanto deseo exponer la pertinencia de admitir el recurso de la estética, vista entonces como un

102 Katya, Mandoki, *Prosaica I, Estética cotidiana y juegos de la cultura*, CONACULTA, FONCA, Siglo XXI Editores, México, 2008, pp. 14-15.

103 Cfr. María Rosa, Palazón Mayoral, *La estética en México siglo XXI*, UNAM, FCE, México, 2006, p. 20.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

marco de interpretación de procesos de formación de asociación y apreciación simbólica que parten y toman parte de los escenarios urbanos. Ejercicios y coreografías que conforman proyectos de creación colectiva paralelos a los proyectos de cuadrícula urbana.

Como lo desarrollaré en líneas subsiguientes, la ayuda que ofrece la alternativa de considerar tales marcos de interpretación en el análisis de la ciudad latinoamericana, resulta de un valor inigualable por sus características no sólo metodológicas, como lo representa la imagen como herramienta dentro del trabajo de campo; sino incluso en el desarrollo de una teoría que analice la contundencia establecida por la sensibilidad en manifestaciones, también espontáneas que los diversos actores sociales emplean para exponer y representar tanto sus relaciones sociales como topográficas. Es decir, cotidianamente el actor social, con un grado de relevante espontaneidad, plantea a través del uso de signos el grado de placer o displacer, de bienestar o peligro que experimenta en un espacio, incluso tan conocido como su barrio o su hogar.

Puede pensarse que esta alternativa funciona sólo con el estudio de fenómenos ligados directamente al campo artístico, a la producción de diversos objetos artísticos, a su distribución de mercado; a la forma de funcionamiento al interior del campo artístico en donde los actores sociales serían el artista, el curador, el mecenas, el director del museo, el comprador, el historiador de arte, el esteta. Sin embargo, para la realización de la presente tesis, el ejercicio realizado como parte del trabajo de investigación en campo, ofreció no sólo la posibilidad de trabajar interdisciplinariamente, sino como antes decíamos, de observar el impacto social que la imagen promueve, siempre y cuando se ligue con el contexto sensible, el grado de conocimiento que la praxis establece para incluso imaginar y crear sin que el actor social pase por el fragor que dota el nombramiento del artista. Aunque quizá el punto de fortaleza de esta palanca, se observa en la función social que articula lo sensible con la memoria y la historicidad albergada en la ciudad.

Por lo anterior, observamos con mayor profundidad los intersticios que se encuentran en el proceso de correspondencia entre el espacio y la praxis social. Esto nos sugiere un mayor acercamiento respecto a los procesos de lucha por la conformación y articulación del espacio social, frente a los procesos de fragmentación y ruptura, que algunas gestiones urbanas promueven sobre el espacio urbano.¹⁰⁴ El análisis de la cultura como se vio en el capítulo II,

¹⁰⁴ En el trabajo de campo desarrollado en las ciudades mencionadas fue posible observar como las administraciones de Mauricio Macri en Buenos Aires y de Marcelo Ebrard en el Distrito Federal, crearon condiciones de ruptura social y de paisaje en diversos puntos de la ciudad, así como en diversos espacios. La mayor parte de dichos cambios, fueron promovidos por presiones externas que corresponden a decisiones empresariales que buscan

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

toma desde luego un lugar de gran importancia dentro del análisis sugerido que hemos ido definiendo a lo largo de la avenida de las ciencias sociales cruce con el eje de las humanidades.

La lucha por el espacio, de la cual hablamos con anterioridad, toma fuerza frente a otras prácticas sociales cuando se encargan de develar la imagen de dicha contienda social que ha sido contenida simbólicamente a través de las diferentes intervenciones sobre el espacio público. Igualmente se presenta el desdibujamiento de la idea de la estética como un conocimiento inferior como se presumió en su nacimiento, o como algo superfluo, idea errónea que poco a poco ha ido desvaneciéndose incluso en los círculos más abigarrados del pensamiento social.

En el campo de estudio de la estética, se ha logrado desarrollar la idea de que ésta puede llegar a ser una ciencia empírica, como lo plantea el filósofo guatemalteco José Luis Balcárcel, quien apuesta por la fuerza de la estética marxista, de manera cercana a la que Sánchez Vázquez hace al fundirla al concepto de la praxis: “se estructura como un conocimiento científico siempre y cuando su funcionamiento opere restituyendo teóricamente las condiciones que necesariamente dan lugar a las relaciones estéticas en la realidad, a través de la praxis.”¹⁰⁵ La praxis, como lo veremos en el cuarto y último capítulo, será la base sobre la que se articule el conocimiento de la ciudad y el análisis de los diversos procesos sociales que se originan en su interior. En el análisis social de los procesos urbanos que se establecen en las ciudades latinoamericanas, integro a la experiencia estética como una forma de conocimiento de la ciudad que permite desdoblar el tiempo y el espacio de la urbe desde una perspectiva sensible y creativa, con el debido rigor que ambas categorías, sensibilidad y poiesis, representan en el desarrollo de la vida social.

En el siguiente punto, analizaremos el uso de la imagen como soporte para percibir diversos procesos socioculturales latinoamericanos. Observaremos los elementos que constituyen a la imagen, su constitución junto con la mirada, su forma de percepción y su reproducción. Tales ejercicios ayudarán a interpretar los dispositivos de visualización, los que socialmente captan a las imágenes y devienen en *marcas* de lugar urbano. En el hecho de mirar la imagen, existe un doble proceso, en sí se ve la imagen, pero lo que se ve demanda inmediatamente la articulación de un pensamiento, de ahí la importancia de observar el contexto cultural, pues será clave para

privatizar espacios que históricamente fueron concebidos como públicos; en otros casos con el fin de atraer el turismo se han creado de igual forma procesos de disneylandización de zonas que tienen una identidad por encima de lo exótico, como es el caso del Barrio de la Boca, en Buenos Aires o incluso la idea de los llamados “Pueblos mágicos” que el gobierno federal de Felipe Calderón ha impuesto en diversas áreas urbanas al interior de la República Mexicana.

¹⁰⁵ José Luis, Balcárcel, “Fundamentos científicos de la estética”, en *Deslinde, Cuadernos de Cultura Política Universitaria*, tomo VIII, núm. 99, p. 11.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

expresar lo que se “percibe”. Analizaremos entonces, como existe una política de la mirada, así como de la visibilidad y la invisibilidad.

3.1.2 EL USO DE LA IMAGEN COMO DISPOSITIVO DE VISUALIZACIÓN EN LOS PROCESOS SOCIOCULTURALES URBANOS DE LATINOAMÉRICA.

El mostrar y el ocultar son políticas muy definidas que traducen en la realidad los órdenes sobre los que se manifiestan la vida de las ciudades latinoamericanas. La imagen de la ciudad y las representaciones que a ella se integran, es un poderoso dispositivo de regulación social, por eso es necesario advertir desde el principio, el hecho de que no es en sí la imagen la que preocupa, sino quién y cómo se usa. Veámos entonces algunos principios básicos para comprenderla.

Entre las diversas características que se presentan en la imagen, se encuentran a) el grado de figuración, es decir la idea de representación de objetos, espacios o seres conocidos; b) el grado de iconicidad, que hace referencia a la calidad de identidad de la representación. c) El grado de complejidad, en donde no sólo se toman en cuenta los elementos que la imagen contiene, como tamaño, textura, gradación, o número de elementos que la componen, sino de igual forma, las habilidades que el espectador tenga para la percepción de la imagen. d) La dimensión estética, y el grado de normalización, en donde la reproducción dirige en el análisis, el grado de complejidad de la imagen.

La *reproducción de la imagen* en el sentido en que Walter Benjamin la concibió en su afamado ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Benjamin comienza por orientarnos en la importancia que tiene el analizar el desarrollo de los procesos técnicos de la imagen y la obra de arte para su difusión. Esto ayuda a desmitificar el lugar común que a la masa se le otorga por su supuesta incapacidad de comprensión y falta de sensibilidad; se observa entonces el hecho de que la masa percibe y abstrae con suficiente grado de sensibilidad, la forma simbólica que presentan diversas imágenes y obras de arte, aún en imágenes reproducidas para el ocio o para fines prácticos, como puede ser la arquitectura, punto que podemos revisar en el siguiente fragmento de la obra de Benjamin:

“Diversión y recogimiento están en una contraposición que puede formularse de la siguiente manera: quien se recoge ante una obra de arte se hunde en ella, entra en la obra como cuenta la leyenda del pintor chino que contemplaba su obra terminada. La masa, en cambio, cuando se distrae, hace que la obra de arte se hunda en ella, la baña con su oleaje, la envuelve en su marea. Esto sucede de la manera más evidente con los edificios. La arquitectura ha sido

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

desde siempre el prototipo de una obra de arte cuya recepción tiene lugar en medio de la distracción y por una parte de un colectivo. Las leyes de su recepción son de lo más aleccionadoras.”¹⁰⁶

En el caso del signo, componente de la imagen, podemos ver que la mayoría son abstracciones destinadas a economizar y que remiten a un significado, el cual puede estar presente o incluso ser verificado. No obstante, esto no sólo se aplica en el caso del lenguaje visual o estético, en realidad cualquier tipo de lenguaje como el matemático, el verbal o el musical, entran dentro de estas reglas, por lo que la aplicación del lenguaje simbólico es una forma de economizar operaciones mentales. Existen signos de tipo complejo, entre los que cuentan las alegorías, los emblemas y los apólogos; al igual que signos arbitrarios puramente indicativos, los cuales presentan una realidad significada que incluso, puede no estar presente en el instante de su aparición, pero que es posible presentar por medio de la imagen mental. En el mismo esquema se encuentran los signos alegóricos, los cuales nos remiten a una realidad significada, pero que por su complejidad es difícil presentar. Ambos tipos de signos como lo indica Durand, “deben representar de manera concreta una parte de la realidad que significan.”¹⁰⁷

Otra función importante de la imagen es su capacidad mediadora entre los aspectos de la realidad sensible y aspectos del horizonte imaginario, ambos desbordados en los símbolos. Podemos remitirnos a la imaginación simbólica como ejemplo de esta utilidad, precisando el hecho de que ella actúa cuando el significado es imposible de verbalizar, como puede ser la idea de la muerte o la violencia, y el signo puede referirse sólo a un sentido y no a una cosa sensible. La imagen en este caso ayuda, por medio de la imaginación simbólica, a abstraer sentimientos, sentidos, ideas, fantasías y perturbaciones y “materializarlas” en piedra, líneas y colores que remitirán al mensaje que se desea exponer.¹⁰⁸

Resulta posible analizar el hecho de que el simbolismo de la imagen es una auténtica necesidad de las sociedades antiguas, modernas y contemporáneas, no sólo porque puede actuar como una verdadera válvula de escape de la realidad, sino precisamente porque puede abrir desde la conciencia colectiva, maneras de hacer políticas de apropiación y redefinición que trazan el mapa

¹⁰⁶ Walter, Benjamin, , *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Ed. Itaca, México, 2003, p. 93.

¹⁰⁷ Gilbert, Durand, *La imaginación simbólica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2000, p. 12.

¹⁰⁸ Al respecto Debray nos ofrece unas líneas que clarifican la forma en que la imagen es mediadora entre el mundo físico y el simbólico, entre la vida y la muerte, la visión y la ocultación. “Primero esculpida, después pintada, la imagen está en el origen y por su misión mediadora entre los vivos y los muertos, los humanos y los dioses; entre una comunidad y una cosmología; entre una sociedad de seres visibles y la sociedad de las fuerzas invisibles que los dominan. Esta imagen no es un fin en sí mismo sino un medio de adivinación, de defensa, de embrujamiento, de curación, de iniciación. Integra la ciudad en el orden natural, o el individuo en la jerarquía cósmica, alma del mundo o armonía del universo. Aún más brevemente: un verdadero *medio de supervivencia*.” Debray, Régis, Op. Cit. p. 30, véase también, Durand, Gilbert, Op. Cit. p. 13.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

de la identidad de las sociedades. No obstante, es necesario establecer dentro del análisis, la historia de la mirada que nos ha sido heredada y que ha ido discurriendo en las escenas que conforman nuestra historia compartida como región. Recordemos que desde el enfrentamiento entre el mundo amerindio y el occidental, no sólo existió el desgarre corpóreo, como tampoco la conversión; fueron las marcas, los signos y la forma de ver el mundo, los elementos que se representaron sobre en otros materiales, con otros ojos, nuevas técnicas e incluso una nueva percepción, que pasó de la bidimensionalidad de los códices, a la ilusión de la profundidad y el relieve, los cuales admitían un solo dios, todos los demonios. Tal como Serge Grunzinski lo explica en su libro, *La guerra de las imágenes*, el nuevo marco de desarrollo de la imagen se dio a través de la catequesis, en donde el aprendizaje y la conversión fueron los ejes fundadores del mirar novohispano.¹⁰⁹

Si bien la fundación de las ciudades latinoamericanas tal como las conocemos parten de la misma línea de ruptura, no todas las ciudades comparten la misma historia, como tampoco el mismo diseño de paisaje. El caso de Buenos Aires merece mención aparte. Primero porque si bien existieron comunidades indígenas no existen vestigios de ellas, no hay rastros materiales como en las ciudades indígenas mesoamericanas e Incas. Otro punto es que no hay transmisión cultural por la cruenta extinción de los grupos indígenas sudamericanos; es decir no existe en la ciudad contemporánea, un rasgo de mestizaje, sea en el paisaje o en la reproducción de la cultura, las identidades indígenas argentinas quedan fuera. En el caso de querer mencionar un dejo de colonialismo, sería una tarea vacua, pues en el paisaje presente no se proyectan ya las sombras de los edificios con características originales, fachadas y/o interiores completos y originales anteriores a la segunda mitad del siglo XIX.¹¹⁰

Los artefactos de la memoria, como bien los nombra Maya Aguiluz, no muestran sino la extinción de los pobladores y con ello sus identidades. Dichos artefactos, como los que pueden ser vistos en el museo de la ciudad de Buenos Aires, nos hablan ya de los movimientos migratorios europeos que hicieron de forma singular la ciudad de Buenos Aires, la Gran Buenos Aires que ahora conocemos.¹¹¹ Sin embargo, este pasado “incompleto”, se refleja en lo que no está materialmente y en lo que ya no se escucha, es en este escenario en donde se encuentra una

¹⁰⁹ Cfr. Serge, Grunzinski, *La guerra de las imágenes, De Cristobal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, FCE, México, 2003, p. 84.

¹¹⁰ Cfr. Daniel, Schávelzon, “Buenos Aires: arqueología de una ciudad que no quiere conocer su pasado” en *Divulgata conferencias*, no. 3, INAH, 2009, pp. 9-11.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

de las claves para comprender el problema que la Ciudad de Buenos Aires enfrenta en materia de gestión urbana en cuanto a la falta de vivienda.

Nuevamente tenemos en los panoramas de cada urbe, inscripciones distintas que se traducen, sin embargo, en problemas en común que conforman también a la “ciudad latinoamericana.” Por lo que homogénea o no, mestiza, de migrantes o propia, la “ciudad latinoamericana”, contiene en sus trazas contemporáneas registros de varios pasados que confundía los designios del neoliberalismo, el índice de los diseños urbanos genéricos, como los creados por el arquitecto holandés Rem Koolhaas. Lo frío, lo mundano, lo estéril, la utopía prefabricada en donde todos están presentes y ninguno se agobia, ninguno falta en la sinfonía multiétnica.

Queda entonces a lo largo de las trazas contemporáneas urbanas, la impronta de esos pasados. En sus sombras y claros, se dibujan e invisibilizan, escenas cotidianas de la vida latinoamericana. El contraste queda en la simultaneidad de historias que se cruzan por el mismo espacio de movimiento consuetudinario; masas dispersas que depositan en su andar, marcas proyectadas en las banquetas de los barrios. Estampas que reproducen en sus detalles, las relaciones políticas, económicas y sociales de los personajes de la época; cada escena desde luego en su marco autoreferencial, enuncia un discurso que promueve normalmente alguna reacción colectiva, pues como admitiría Régis Debray, “es un hecho comprobado desde hace ya varias decenas de miles de años que la imágenes generan acción y reacción.”¹¹² De aquí que no sólo importa la imagen como registro, sino también la acción que la mirada encarna ante la imagen como dispositivo.

Las primeras reacciones señalan la compleja relación que existió entre la visión y la fe, milagros fortuitos que hicieron aparecer un tercer plano en la construcción geométrica que occidente planteó, como se hace visible en las palabras de Grunzinski:

“Si la imagen opone tantos escollos es porque constituye la manifestación de una estructura que la desborda por todas partes, expresión de un orden visual y, más aún, de un imaginario cuya asimilación consciente e inconsciente es sinónimo de occidentalización. [...] No sólo se trata del descubrimiento de un repertorio iconográfico inédito, sino de la imposición de lo que el Occidente entiende por persona, divinidad, naturaleza, casualidad, espacio e historia. De hecho, bajo las redes estilísticas y perceptuales operan otras redes que componen una armadura conceptual y afectiva, la cual organiza inconscientemente todas las categorías de nuestra relación con la realidad.”¹¹³

Es así como la historia primigenia de la mirada mestiza en el caso de México, como en otras latitudes de nuestra región, establece también la nueva forma de imaginar, incluso de sentir la

¹¹² Régis, Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós comunicación, Barcelona, 1994, p. 15.

¹¹³ Serge, Grunzinski, Op. Cit. p. 90.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

realidad. Ese pensamiento en imágenes, desde luego que tiene transfondos más complejos que se desbordan regularmente de la semántica conferida a la designación topográfica, pero también de aquello que no puede ser visto o no puede ser representado. Es así como se instruye de igual forma un modelo de representación que desde luego se disgrega, tuerce el camino o se condensa en esa memoria de creación colectiva, como Régis Debray indica “ La larga memoria de las religiones se expresa en el genio inseparablemente plástico y gastronómico de los pueblos. Maneras de ver, maneras de creer y maneras de mesa, son todo en uno.”¹¹⁴

Otro aspecto peculiar en el caso de la imagen, es que en su producción y recepción, se combinan las capacidades del trabajo, permeadas a través de las técnicas y la necesidad humana del disfrute en su recepción, sin que se encuentre explícito el aspecto de la experiencia estética, ni tampoco el tipo de imágenes.

Existen diversas operaciones instrumentales implicadas en los procesos de reproducción y percepción de la imagen. Se habla sin lugar a dudas, de un proceso de reproducción social transmitido a través de un objeto que trae incrustado un código, que enuncia, retiene y diferencia a través de su recepción, al sujeto social, comunidad o sociedad. Por lo anterior, podemos analizar desde la lectura de Bolívar Echeverría, el concepto de código como un campo instrumental del que se vale el sujeto social para producir y consumir el universo de objetos que sirven para la reproducción de la vida social, que en el proceso de reproducción crea un compromiso “histórico” entre los momentos de necesidad y disfrute que el sujeto experimenta en el proyecto de reproducción.¹¹⁵

En el caso de nuestras ciudades, tomemos como ejemplo, la relación que se mantiene entre la arquitectura moderna y sus usuarios. Observamos que la mayor parte de las construcciones edificadas bajo este estilo arquitectónico, presentan estructuras con frentes de espejos o materiales reflejantes, que presentan la estética del paisaje en algunas ciudades. Estos escenarios urbanos son recurrentes en el Distrito Federal, Caracas, Buenos Aires, Sao Paulo, entre otras ciudades, en donde la mano de arquitectos ligados al movimiento arquitectónico moderno y posteriormente al globalizado, han construido lo que nombraría



Ilustración 18 Torre del Caballito, Reforma, ciudad de México, octubre de 2008. Fotografía de la autora.

la urbe del reflejo, escenografía

¹¹⁴ Régis, Debray, Op. Cit. p. 75.

¹¹⁵ Bolívar, Echeverría, *Definición de la cultura*, FCE, Itaca, pp. 112-113.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

que se traduce en una serie de contradicciones y reflexiones reveladoras en cuanto al discurso que se quiere establecer de la ciudad, pero también, en cuanto a la sensación que experimentan sus usuarios, como lo analiza Peter Krieger.

“Reflejos y reflexiones en la vida cotidiana de la ciudad producen el efecto de caleidoscopio de valores. En el proceso permanente de confirmar y revisar las lecturas simbólicas de la escena urbana crece nuestra autoconciencia. Más de lo que nos damos cuenta, las señales visuales determinan las estructuras de la sociedad urbana.”¹¹⁶

Como el arquitecto Krieger reflexiona, las señales visuales nos permiten identificar las estructuras bajo las que se rigen las sociedades urbanas, así como observar el desarrollo de la cultura urbana que diversos actores sociales logran articular. No obstante, cabe señalar que la imagen dentro de su análisis simbólico, puede ayudar a construir la crítica frente a las formas de dominio simbólico proveniente de occidente. Frente a esto, haremos un paréntesis para analizar los cambios que la imagen contemporánea ha sufrido, sus formas de percepción y el carácter de resistencia que es promovido por diversos actores urbanos en las luchas que se desarrollan por y en la urbe, como parte de las contiendas que se han ido desenvolviendo en la puesta en escena del sistema económico neoliberal.

3.1.2 LA FETICHIZACIÓN DE LA IMAGEN VS. LA IMAGEN COMO FORMA DE RESISTENCIA

Aunque este tema da por sí solo para la creación de una investigación, es necesario que analicemos los alcances que la imagen ofrece como forma de resistencia simbólica ante las diversas formas de pensamiento y acción colonial impuestas en el horizonte simbólico de nuestra región, desde su descubrimiento, con la construcción de sus ciudades y contemporáneamente con la inclusión de símbolos de la globalización hegemónica en nuestras ciudades que colectivamente construimos a diario.¹¹⁷ Resulta evidente que la llamada historia de la guerra de las imágenes, como forma de dominio de occidente en América Latina, es un tema sumamente amplio, con orígenes exactos y teóricos bien documentados que nos han dejado ver a través de su obra, las raíces de las formas de subversión y resistencia ante la violencia vertida sobre nuestra región. Si bien tocaremos apenas algunos puntos de análisis, expondré la importancia de analizar las

¹¹⁶ Peter, Krieger, *Paisajes urbanos. Imagen y memoria.*, UNAM, IIE, México, 2006, p.145. (Subrayado mío.)

¹¹⁷ No es mi deseo sugerir en la presente tesis, la idea de que la introducción de occidente en nuestra región sea la panacea de todos nuestros males. Sin embargo, deseo exponer el hecho de que la imposición de un modelo unidireccional en la forma de conocer, pensar y actuar, representa un obstáculo para la articulación de formas de desarrollo sociocultural propias, no sólo porque la imposición de modelos socioeconómicos sea una forma de dominación que no sea capaz de doblegar, sino porque incluso como se analiza más adelante, nosotros también terminamos obediéndola, presentándonos como incapaces de desafiar a la cultura de la que a veces somos totalmente dependientes, como lo demuestran las gestiones actuales de nuestras ciudades.

diferencias en la imagen y su construcción retórica en el discurso de resistencia política, desde diversas escenas latinoamericanas.

Basta desde luego repasar la obra de Serge Gruzinski para entender el origen de la imagen mestiza en nuestras tierras. El inicio de la historia conjunta de América y Europa se desenvuelve en la violencia y la sangre vaciadas para la creación y aceptación de las imágenes, como también las maneras de apropiación simbólica de tales imágenes a lo largo de la historia de nuestra región.¹¹⁸ Sin embargo, en las siguientes líneas presentaré de forma apretada, el nacimiento del concepto de imagen en occidente como forma de dominio, para que analicemos cual es su efecto en la construcción de las ciudades contemporáneas de nuestra región y las formas en que sus usuarios crean coloridas maneras de resistir.

Para tal análisis, pensemos por un momento en la relación que existe entre la ciudad y el cuerpo. Imaginemos la disolvente relación que hay entre la mirada, la representación y la idea que se ha ido configurando en las estructuras de carne y piedra que se han ido erigiendo a lo largo de la historia latinoamericana. No pretendo exponer una analogía entre la ciudad y el cuerpo, imagen que normalmente circula entre los estudios urbanos occidentales;¹¹⁹ sino propongo explicar a través de tal relación, el cuerpo y la ciudad, la forma en que la imagen actúa incluso como espacio de resistencia latinoamericana, frente a las maneras sensibles y simbólicas de constricción y ruptura, que las gestiones urbanas contemporáneas ofrecen a la sociedad urbana latinoamericana.

Como bien anticipa Régis Debray, “el nacimiento de la imagen está unido desde el principio a la muerte”, palabras que tienen un relevante peso, si observamos el nacimiento de la imagen a partir de la conciencia que el hombre asume respecto a la muerte. Como muchos otros lo han dicho, no en vano se comienzan a enterrar a los muertos, como tampoco no en vano comienzan a crearse las majestuosas tumbas, las máscaras de materiales preciosos, en sí el arte que nace mortuario,

¹¹⁸ Cfr. Serge, Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, FCE, México, 2003.

¹¹⁹ En múltiples estudios sobre fenómenos urbanos contemporáneos se expone claramente la analogía de la ciudad como cuerpo. De ahí que existan análisis sobre las ciudades enfermas, atribuyéndoles nombres propios de diversas patologías psíquicas y físicas que atañen normalmente a los usuarios de las grandes ciudades. Cabe destacar que no todos los estudios señalan las similitudes que existen entre las formas sensoriales que establece el cuerpo humano y los fenómenos encontrados en las ciudades occidentales, ejemplo de ello es el trabajo que el sociólogo Richard Sennett ofrece en su libro *Carne y piedra*, texto en donde Sennett realiza un estudio a través de la historia de las ciudades occidentales y las maneras en que éstas han reglamentado las formas de espacializar los lugares en donde el cuerpo de los usuarios se desplaza, descansa e incluso expresa su sexualidad, con el fin de realizar un análisis sobre las formas contemporáneas de constricción sensorial de los ciudadanos contemporáneos. Cfr. Richard, Sennett, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1994. Véase también, García Carlos, Vázquez, *Ciudad de hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 2004, pp. 130-136.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

para ofrecer el sagrado servicio de la próspera vida después de la muerte. Después como Debray explica, aparece el espectro vuelto en *Imago*, la imagen que nos prohíbe ver la putrefacción corpórea e incluso revalorizar al muerto, traerlo a la vida, trasladarlo en forma de ídolo, que ha sido retratado del recuerdo, del fantasma, de la sombra que nos ayuda a materializar a través de la figuración plástica, el deseo que se arranca de la memoria en falta, como lo advierte Debray, “La imagen es la sombra, y sombra es el nombre común del doble.”¹²⁰

“La imagen atestiguaría entonces el triunfo de la vida, pero un triunfo conseguido sobre la muerte y merecido por ella. Y que no se crea que el orden del símbolo tiene un origen más puro que el más grosero imaginario. Signo viene de *sema*, piedra sepulcral. *Sema cheein*, en Homero, es levantar una tumba. El signo al que se reconoce una sepultura procede y se funda el signo de la semejanza. La muerte como semáforo original parece hallarse muy lejos de nuestras modernas semiología y semántica, pero si se ahonda un poco en la ciencia de los signos, se exhuma el barro cocido, el gres esculpido y la máscara de oro. La estatua, cadáver estable y vertical que, de pie, saluda desde lejos a los transeúntes, nos hace señas, nuestras primeras señas-signos. Debajo de las palabras, las piedras.”¹²¹

Desde luego que se entiende la utilidad de la efigie durante las exequias de los ritos funerarios occidentales, pero sobre todo, la efigie emblemiza el hecho de que en la copia del ser fallecido, existen más elementos, que en el cuerpo descompuesto. No debe ser fácil exhumar un cadáver.

El horror que produce la imagen que aclara el único destino al que todos seremos llamados, produce desde luego fantasías de angustia y terror ante lo inevitable. Horrores que nacen en la conciencia del hombre occidental y que dan lugar por ejemplo al sentido gótico, que puede exorcizarse a partir de la transfiguración material de la copia representada en piedra, lienzo ó palabras, como lo analiza en las siguientes líneas Régis Debray: “Entre el representado y su representación hay una transferencia de alma. Ésta no es una simple metáfora de piedra del desaparecido, sino una metonimia real, una prolongación sublimada pero todavía física de su carne. La imagen es el vivo de buena calidad, vitaminado, inoxidable. En definitiva, fiable.”¹²² Sin embargo, debajo del cadáver sólo hay tierra y piedras, como las que existen en la superficie del espacio urbano, aunque veremos el carácter que esas piedras toma cuando se ven como vestigios de una parte de la historia que busca su salida.

Concentremos nuestra mirada en el hecho de que Occidente siempre ha perfilado como arma eficaz de control y conquista, la destrucción violenta de las ciudades que el hombre blanco ve como enemigas, religiosas, políticas y culturales, como lo advierte Peter Krieger: “Cuando la ciudad y sus elementos arquitectónicos se convierten en objeto de odio, su apariencia, su imagen,

¹²⁰ Cfr. Régis, Debray, Op. Cit. p. 21.

¹²¹ *Ibíd.* p. 22.

¹²² *Ibíd.* p. 24.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

sirve como campo de batalla simbólica entre la preservación y la erosión de valores.”¹²³ Encontramos en la forma de violencia simbólica, introducida con la imposición de la evangelización y el cambio de sistema social que se determinó, una forma de promover no sólo la destrucción de la cultura, sino incluso como lo admite Grunzinski en la forma de concebir el tiempo, la sexualidad y la relación interior de la persona consigo misma.¹²⁴

Para ejemplificar lo anterior, podemos remontarnos a la destrucción de las ciudades precolombinas de Tenochtitlán, Cholula, e incluso la andina Cusco, aunque no fue destruida totalmente, las modificaciones realizadas a la ciudad peruana nos hablan también del deseo de erosionar la cultura y la memoria del lugar encontrado.¹²⁵ Tzvetan Todorov, reconoce esta acción en el despliegue de su tríada expuesta como comprender, tomar y destruir.¹²⁶ Sin embargo, las formas de reacción ante tal violencia ejercida sobre las diversas comunidades indígenas, comenzaron por constituir espacios de resistencia y de acomodamiento al régimen colonial en los que los indios lograrían crear estrategias identitarias que revirtieran aún de forma mínima, los efectos que la violenta desculturación colonial iba logrando, aunque también con sus propios costos como el hecho de sentirse cercados o en presidio. Podemos analizar como forma de contraste de lo anterior, la manera en que se entiende el poder al interior de la comunidad y como es ejercido a partir de diversas relaciones que envisten al actor social con una condición de mando, como lo describe Grunzinski.¹²⁷

Al respecto, es posible formular la pregunta de cómo es entendido el poder, y en qué condiciones la violencia es natural, divina o excepcional para poder ser ejercida, justificada e identificada, puesto que ni para el colonizador como tampoco para el colonizado, las visiones no serán las

¹²³ Peter, Krieger, Op. Cit. p. 14.

¹²⁴ Cfr. Serge, Grunzinski, *El poder sin límites. Cuatro respuestas a la dominación española*, INAH, México, 1988, p. 23.

¹²⁵ Si bien la destrucción de las ciudades correspondió a la imposición religiosa, política y cultural que España recreó sobre tales ciudades precolombinas, de igual forma se reconoce el aspecto técnico que la época renacentista refrenda en la construcción de las ciudades coloniales, tomando en cuenta lo que Alberti advertía en cuanto a la determinación de la belleza como unidad, “de la cual no se puede retirar ningún elemento sin dañar por entero el concepto estético.” Cfr. ídem.

¹²⁶ Cfr. Tzvetan, Todorov, *La conquista de América, el problema del otro*, decimoquinta edición en español, Siglo XXI editores, México, 2007, pp. 137- 157.

¹²⁷ “En ese refugio, los indios lograron mantener o crear una identidad colectiva, religiosa, económica e incluso jurídica, y pudieron escapar a tormentos de una brutal desculturación; lo que no impidió –aunque les pese a los que idealizan a la comunidad antigua- que a veces se vivía en ese marco como en un presidio, de que algunos preferían huir y vagabundear por los caminos o alquilar sus servicios en minas, haciendas y los ranchos, o incluso ir a la ciudad donde se libraban del tributo y hacían pasar sin dificultad por mestizos. A no ser que se quedaran y se aprovecharan de otras relaciones de poder: las que se daban en la familia, entre los sexos y las generaciones, en los vínculos de compadrazgo y padrinazgo, el clientelismo, las alianzas, la violencia, la brujería y el chantaje.” Cfr. Ibíd. p. 28.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

mismas.¹²⁸ Como lo observa Franz Fanon, son dos mundos distintos que demarcan sus zonas de convivencia cotidiana pero que igualmente son determinados de forma violenta. De esta forma, se abre otra forma de resistencia que puede ser interpretada en los mismos márgenes, pero nunca en la misma clave, es decir el programa de descolonización a partir de una conciencia de que el uso de la violencia es legítimo para suprimir el poder con que el otro ha ejercido la violencia divina.¹²⁹

Como estrategias de resistencia, podemos analizar la multiplicidad de imágenes espectrales que emergen de la colonia, en donde lo gótico juega un tenebroso papel en el proyecto colonizador, puesto que caníbales, brujas, vampiros y zombies nacen no como metáforas, sino como activadores del proceso histórico en el que se detecta el miedo y la ansiedad por parte del dominador que teme que los símbolos del otro lo dominen. La imagen del muerto occidental se transfigura en las culturas no occidentales en el espectro, como lo veremos líneas más adelante en el fetichismo de la mercancía en Marx. La fantasmagoría, es el *corpus* en donde se condensa el discurso de poder ejercido en la colonia, viéndola insertada en el sistema-mundo y que se reproducirá más adelante en la ilustración que desea dejar de lado tales imágenes.

En la historia de nuestra región, no puede pasarse por alto el efecto que más adelante la ilustración realizó en los procesos de activación de la violencia simbólica, así como la función que el capital ejerce como forma de dominio en las culturas no occidentales. La forma en que se condiciona el saber y la manera en que el conocimiento occidental niega otros saberes, es desde luego un ejercicio de violencia. Las ciudades serán los escenarios habituales para identificar tales formas de dominio y sujeción a los controles que la economía burguesa exponga. Situémonos entonces en nuestro actual escenario para ir concretando la forma en que la imagen funciona como dispositivo de visualización de los procesos socioculturales de nuestra región.

La imagen urbana vista como mercancía, anuncia un nivel de contraste bastante saturado como para que podamos analizar cómo es que occidente, ha introducido sus reglas en nuestro bien cultural. La mercancía como sabemos nace de las necesidades que el ser humano tiene en su diario vivir, aunque estas necesidades como lo advierte Marx, no nacen de los deseos o de los llamados del cuerpo para resarcir tal necesidad, como tampoco importa el cómo la mercancía

128 Resulta interesante reformular tales preguntas y profundizar sobre el hecho de cómo entendían los indios por ejemplo el poder, la violencia y las formas en que podía ser usada, como en páginas posteriores Grunzinski analiza qué es el poder para los nahua¹¹s, con el fin de reconceptualizar a la violencia en el pensamiento latinoamericano. Cfr. *Ibíd.* pp. 31-32.

129 Cfr. Fanon Frantz, *Los condenados de la tierra*, segunda reimpresión, FCE, México, 2007, p. 32.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

resarce tales faltantes, sino que se expresa en el valor de uso que tal mercancía expresa a partir de su utilidad que es manifestada directamente en su materialidad.¹³⁰

“Las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso. Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos. Dentro de ella, un valor de uso, siempre y cuando que se presente en la producción adecuada, vale exactamente lo mismo que cualquiera.”¹³¹

Vemos igualmente que las mercancías al prescindir de su valor de uso, conservan la cualidad de ser productos del trabajo; sin embargo no del trabajo real que podríamos suponer, pues así como se evaporan las utilidades de las mercancías, el trabajo concreto que ofrece el carpintero, el arquitecto, el albañil, igualmente se vuelven evanescentes, como lo admite Marx. “Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparecerá el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecerán también, por lo tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto.”¹³² Sin distinción de quién haya realizado el trabajo, sin importar la mercancía que se fabrique, el capital impone desde sus reglas básicas, la forma en que vamos hilando la madeja del tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías que igualmente conforman valores sociales.

“[...] el trabajo que forma la sustancia de los valores es trabajo humano igual, inversión de la misma fuerza humana de trabajo. Es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad, materializada en la totalidad de valores que forman el mundo de las mercancías, representase para estos efectos una inmensa fuerza humana de trabajo, no obstante ser la suma de un sinnúmero de fuerzas de trabajo individuales.”¹³³

De éste fragmento, igualmente podemos admitir, que el capital también determina las formas en que percibimos y experimentamos el tiempo y el espacio, pues ambos se redefinen en pos de la producción de las mercancías, en su valor de uso y su valor de cambio.

Examinando la tesis que Benjamin expone sobre el arte aurático, podemos ejemplificar este cambio de concepción del tiempo y el espacio, tomando en sus palabras, que el aura es “un entretejido muy especial de espacio y tiempo: apareamiento único de una lejanía, por más cercana que pueda ser.”¹³⁴ El arte aurático es aquel que se producía con fines de culto dados en la experiencia estética en la cual se daba esa develación única de lejanía que se expresa en la obra,

¹³⁰ Cfr. Marx, Carlos, *El capital I*, cuarta reimposición, FCE, México, 2008, p. 3.

¹³¹ *Ibíd.* p. 5.

¹³² *Ibíd.* pp. 5-6.

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ Benjamin, Walter, *Op. Cit.* p. 47.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

pintura y escultura, pero también con fines directos de comercialización. Es decir el aura de la obra humana es la característica que la obra tiene como materialidad irrepetible, única y singular que necesita de un lugar especial para que sólo algunos puedan, mediante un tipo de rito, adquirir su secreto que puede ser apropiado cuando se compra o se encarga la pieza. Su función social es la de exaltar o emblematizar el status económico y social que el sujeto adquiere o enfatiza por comprar la obra que es un lujo, pero también símbolo de la producción burguesa.

Ahora bien, no planteo que la ciudad sea una mercancía. Es más complejo que eso, puesto que si bien la ciudad por sí misma representa una o varias imágenes, los elementos que se integran a ella pueden ser imágenes también. De igual forma, el espacio urbano en su totalidad puede ayudar a que se cumplan abiertamente las reglas del capitalismo y la forma de distribución de las mercancías, pues al constituirse como espacio “abierto” se superponen otros bienes que actúan directamente como mercancías en circulación, incluidos los simbólicos, puesto que incluso los bienes patrimoniales materiales e inmateriales en las reglas de la globalización, articulan un juego perverso en donde la cultura, la imagen y la memoria en su presentación museográfica son bienes de consumo. Anterior a la concepción de la ciudad global, la imagen urbana ya funcionaba como emblema, pero recordemos que los significados y los mitos fundadores incomodan a otros.

Durante el siglo XX, Occidente sigue teniendo lo anterior en mente, pues la destrucción de las ciudades provocada por las guerras, orienta la idea de que ésta es necesaria para la refundación de una cultura arrasadora y universal. No sólo en la primera y segunda guerra mundial se multiplican tales ejemplos, aunque desde luego tales hechos históricos promovieron las reglas de la conformación de la ciudad moderna que nos llega como modelos de integración y bienestar social en las urbes, sino en todas las guerras modernas y contemporáneas se puede comprobar esta idea de fundación a partir de la destrucción. Sin embargo esa estética de devastación que Occidente ha promovido desde la inserción de las ciudades coloniales en nuestra región, hasta la reconstrucción de sus propias ciudades en la posguerra, amplifica sus formas de constricción y dominio sobre las demás culturas al unir la destrucción con la multiplicación del capital. Para visualizar lo anterior, concentrémonos en la idea de la imagen urbana como fetiche.

Las mercancías como lo indica Marx, “son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos.”¹³⁵ Tales propiedades metafísicas, son los valores sociales que se establecen cuando las mercancías circulan por los mercados; el carácter místico de la mercancía como lo objeta Marx, no brota de su valor de uso, sino del producto de trabajo que se

¹³⁵ Karl, Marx, Op. Cit. p. 36.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

transforma en mercancía, en objetos que por sí mismos establecen relaciones sociales entre sí y no entre los productores y consumidores, pues ambos no figuran en la ecuación, como nos lo explica nuestro economista de cabecera.

“El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismo objetos, al margen de sus productores. Este *quid pro quo* es lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales.”¹³⁶

Ahora bien, se presentan en tal ecuación, dos puntos de fuerte carga simbólica que son establecidos aquí como dispositivo de visualización. El aura de la obra de arte, el carácter místico que reviste a la mercancía y la mercancía como fantasmagoría, las tres son claves no sólo para visualizar la forma de dominio contemporáneo a través de las iconografías asociadas a la economía global en nuestras ciudades, sino una manera de analizar la violencia suspendida desde la colonia hasta nuestros días, así como las formas de resistencia que la sociedad promueve. Revisemos cuidadosamente lo que Marx admite al respecto:

“Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre los objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción.”¹³⁷

Lo importante en principio no son los actores sociales, sino el velo que cubre esas relaciones, cuando aparecen como relaciones de los objetos entre sí y generan la ilusión de cobrar fuerza y vida propia para satisfacción del deseo que la mercancía ha sublimado. en los consumidores de necesidad, de deseo que se sublima en la mercancía. Tomaremos las líneas de Marx para ir cerrando el análisis del uso de la violencia colonial que sobrevive en el proyecto moderno y el contemporáneo de nuestras ciudades, transgresión que De Sousa, expone como el retorno del colonialismo en una forma de colonia abismal.¹³⁸

¹³⁶ *Ibíd.* pp. 37-38.

¹³⁷ *Ibíd.* p. 38.

¹³⁸ “El colonial que retorna es de hecho un nuevo colonial abismal. Esta vez, el colonial retorna no sólo en los territorios coloniales anteriores sino también en las sociedades metropolitanas. Aquí reside la gran transgresión, pues lo colonial del periodo colonial clásico en caso alguno podía entrar en las sociedades

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Podemos argumentar con lo anterior, que a nivel teórico pero sobre todo a nivel de praxis, la apropiación y reinterpretación del pasado puede darse a partir de la fetichización cuando éste se convierte en un objeto tantas veces sometido a las políticas de visualización, para ser desplegados en imágenes e imaginarios que suspenden, o subliman, los conflictos que tuvieron lugar en dichos pasados.

Vale la pena por lo tanto recordar *Las tesis sobre la historia*, de Walter Benjamin, sin embargo para complementar mejor la idea anterior, citaré la VI, en donde Benjamin es claro en cuanto al proyecto del materialismo histórico, pero también, respecto a la forma que el dominado habrá de vencer y apoderarse de su historia que le ha sido arrebatada a manos de incluso los tibios, que dejan que los fantasmas de sus antepasados sigan pagando los errores del dejar de hacer, dejar pasar.

“De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal cómo ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado en esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”¹³⁹

Una vez más esos fantasmas no sólo se representan en el fracasado proyecto de la ilustración, pues en nuestro inacabado proyecto contemporáneo las fantasmagorías, los espectros rojos siguen presentándose en los escenarios urbanos de nuestra región. En nuestro caso, en las formas de pensar, ver y experimentar las ciudades latinoamericanas, nos compete reflexionar sobre la manera en que el sistema económico neoliberal ha modificado la imagen urbana, convirtiéndola en un bien de consumo globalizado más, que en un espacio de apertura para el desarrollo de las diversas relaciones sociales que se entretejen.

Sin embargo, vale la pena preguntarse si el arte y la cultura son verdaderas vías de resistencia ante el dominio occidental, pues ambos se nutren de las relaciones que se mantienen con quien se

metropolitanas a no ser por iniciativa del colonizador (como esclavo por ejemplo. Se está ahora entrometiendo y penetrando en los espacios metropolitanos que fueron demarcados desde el comienzo de la modernidad occidental a este lado de la línea y además, muestra un nivel de movilidad inmensamente superior a la movilidad de los esclavos fugitivos.” Cfr. Boaventura de Sousa, Santos, “Más allá de pensamiento abismal” en Gandarilla Salgado, José Guadalupe, (ed.) *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO, México, 2009, pp. 171-172.

139 Walter, Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Ítaca, UACM, México 2008, p. 40.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

desea expulsar; consecuente con ello, la reflexión de Benjamin en la tesis VII respecto a los bienes culturales, sostiene con mayor eficacia interrogantes sobre si el arte es un arma para la revolución.

“Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. El nombre que recibe habla de bienes culturales, los mismos que van a encontrar en el materialista histórico un observador que toma distancia. Porque todos los bienes culturales que abarcan su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la que no puede pensar sin horror. Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo.”¹⁴⁰

El imaginario de civilización y barbarie, sigue rondando por las cabezas que seguirán siendo cortadas por los espectros que fueron suprimidos en sangrientas formas; tales imaginarios siguen corriendo por las venas de nuestra América Latina. No obstante la praxis de las formas de resistencia social, igualmente corre por el caudal de sangre vital que el corazón de las culturas originarias sigue bombeando.

Aníbal Quijano, por ejemplo, nos da luz en esta idea, pues al exponer los claros problemas que este modelo neoliberal impone a nuestra región, también reconoce que la resistencia puede seguir los mismos esquemas para derrocar a la globalización imperialista, recordando las dos reuniones del Foro Social Mundial, en Porto Alegre (2004), que como él mismo comenta. “Esa nueva conciencia es actualmente el nuevo y más importante elemento de motivación y de impulso a la movilización y a la organización de la resistencia contra la “globalización” imperialista.”¹⁴¹

Evidentemente los dos ejes centrales, es decir la marca racial y el sistema de explotación que se articula bajo las formas de control de trabajo en torno al capital, son lo que hacen que las supuestas “minorías” como lo son fundamentalmente los jóvenes, los diversos grupos indígenas, la mujeres aun excluidas, los pueblos y comunidades en lucha por resguardar la biodiversidad de sus tierras y territorios, los grupos en favor de los derechos homoeróticos y la diversidad sexual, como los movimientos LGBT, exijan una condición “democrática”¹⁴² en nuestros países, que rebase los marcos procedimentales con que las democracias funcionan en ellos, pues finalmente

140 Benjamin, Walter, Op. Cit. pp. 42-43.

141 Aníbal, Quijano, “El nuevo imaginario anticapitalista” en *América Latina en movimiento*, no. 351, 2002, p. 17.

142 Vale la pena reflexionar sobre el papel que ha tenido las llamadas democracias, y la posibilidad de rebasar este concepto, como se ha observado en las formas de autogobierno en diversos grupos de pueblos originarios, pero también en comunidades urbanas que se desmarcan de lo que se ha denominado como sociedad civil.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

postulan el ejercicio de los derechos ciudadanos con la finalidad de construir sociedades donde prevalezcan los derechos humanos y colectivos cifrados en el buen vivir.

Sin embargo, este imaginario que se construye en torno a la lucha por la reivindicación de los derechos en nuestra región desde las esferas civiles, puede sufrir algún desvío, como toda forma de resistencia, al querer jugar con las mismas reglas. Uno de los problemas se debe a que en el afán de buscar una existencia social alternativa, así como la democracia como eje y punto de partida ante la imposición del modelo de globalización imperialista con fuertes matices coloniales, deja la infranqueable duda de si acaso no se terminará nuevamente por minar los imaginarios de resistencia y nuevas utopías al quedar encapsulados dentro de la aseptica designación de lo alternativo y/o del funcionamiento de las clases medias ilustradas. No olvidemos que el ángel de la historia sigue mirando hacia el pasado, y que el huracán del progreso puede derrocar cualquier edificio de ideas y acciones de reivindicación social.

En el siguiente punto, expondremos las diversas imágenes que acompañan a la urbe en su construcción cotidiana. Observaremos las diferencias que existen entre la producción estética neoliberal y la creación de una politización del arte, redefiniendo incluso la forma de producción de la estética urbana de la ciudad latinoamericana contemporánea.

3.2 PRODUCCIÓN Y EXPOSICIÓN DE IMÁGENES EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA

Producir y exponer imágenes han sido acciones urbanas de un incansable desarrollo en la vida social de nuestras ciudades. Como lo hemos analizado en el punto anterior, la realización, percepción, abstracción y reproducción de ellas, han cambiado notablemente en las últimas décadas. Basta con pensar en el enorme incremento que la industria cultural experimentó por efectos de la neoliberalización. Las lógicas del mercado global redefinieron el horizonte, cultural, simbólico y visual de nuestras relaciones sociales, lo que igualmente incrementó sobre todo a mediados de la década final de siglo XX, opiniones y tesis sobre el desarrollo sociocultural urbano en América Latina, así como la re-conceptualización de ciudadanía y la tan nombrada entrada triunfal de la sociedad civil.

En nuestra región, García Canclini, desde luego fue uno de los autores que más escribió sobre estos temas, junto con George Yúdice¹⁴³, Renato Ortiz¹⁴⁴, Eduardo Nivón y otros autores que

¹⁴³ Cfr. George, Yúdice, "Posmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina" en Néstor, García, Canclini, (Comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CONACULTA, México, 1995, pp. 63-94. Véase también, George, Yúdice, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa editorial, Barcelona, 2002.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

también hemos analizado en la presente tesis.¹⁴⁵ En ese tiempo, como lo hemos descrito desde el primer capítulo, los estudios culturales en compañía de un enfoque posmoderno propio de la época, habían permeado por lo menos los cinco primeros años de esa década. Gran parte de la producción intelectual, artística y cultural de las urbes latinoamericanas, se dedicaba a analizar lo bueno y entre paréntesis lo malo, de lo que se conceptualizaba como globalización sin más.

En la mayor parte de los sectores culturales y artísticos, aquellos que se habían deslindado de los movimientos urbanos e incluso de los llamados contraculturales y/o *underground*, la globalización se veía como una forma en que sí el Estado no podía ya brindar los benefactores necesarios para la producción de bienes culturales, los capitales extranjeros, las empresas transnacionales y los medios harían la diferencia, otorgando la oportunidad de abrir nuevos espacios que generaban ingresos, pero también, la reluciente entrada al primer mundo.

Esta nueva escena sociocultural albergaba los deseos de muchos para los que con gran justificación se encontraban no sólo hastiados, sino defraudados y no identificados con el aparato del Estado y en sí con la nación a la que pertenecían. Albergaban la fantasía del ciudadano del mundo que no necesita pasaportes para cruzar fronteras y de paso, poder derrocar el monolingüismo, por un multilingüismo en donde todos comprendiéramos al otro que consume los mismos productos que las diversas industrias culturales ofrecían, como se identifica en la siguiente cita sustraída del libro de García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*:

“[...] las identidades posmodernas son territoriales y multilingüísticas. Se estructuran menos desde la lógica de los Estados que de los mercados; en vez de basarse en las comunicaciones orales y escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones próximas, operan mediante la producción industrial de cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. La clásica definición socioespacial de identidad, referida a un territorio particular, necesita complementarse con una definición sociocomunicacional. [...] La cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales.”¹⁴⁶

Desde luego que bajo el esquema de un análisis antropológico, García Canclini describía los cambios encontrados en las sociedades urbanas de hace más de una década. Sin embargo, con el

¹⁴⁴ Cfr. Renato, Ortiz, “La mundialización de la cultura”, en Néstor García Canclini, et al., (Comp.), *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, UAM Iztapalapa, México, 1994. Véase también, Renato, Ortiz, *Mundialización y cultura*, segunda edición 2004.

¹⁴⁵ Cfr. Capítulo I, especialmente 1.1.2 Los estudios urbanos para vender, imagen para politizar.

¹⁴⁶ Néstor, García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo, México, 1995, p. 47.



HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

paso del tiempo se comprende mejor que el bienestar no es identificable con el desarrollo. El desarrollo de las mitologías que se formularon en la década de los noventa reprodujo múltiples sentidos en torno a la imagen, los consumos y las praxis políticas, lo cual Certeau ya analizaba desde 1974 en su libro *La cultura en plural*.¹⁴⁷

Cómo lo habíamos puntualizado en el primer recorrido de este viaje, en el punto 2.2 Cultura para vender, imagen para politizar, solemos creer que la cultura reivindica los efectos negativos que la globalización hegemónica produce sobre el espacio urbano, convirtiéndolo en una especie de acrópolis del museo urbano, en donde los placeres y deseos persuaden a los sentidos de que algo se está pudriendo en las capas subterráneas de la ciudad.

Tal, como lo analiza Sharon Zukin, en su libro de 1995, *The Cultures of Cities*. “La expansión

Ilustración 19 La administración de Macri promueve este tipo de prácticas, como se observa en el CE de la Boca. Fotografía de la autora.

del consumo cultural (de arte, comida, moda, música, turismo) y las industrias que lo atienden impulsan la economía simbólica de la ciudad, su capacidad visible de producir a la vez los símbolos y los espacios.”¹⁴⁸

Sin embargo, dicha producción simbólica y espacial interpone una forma de designar no sólo los usos del espacio urbano, sino quiénes pueden usar la ciudad. Lo anterior no sólo redefine el concepto de diversidad cultural, sino que también lo estetiza al igual que los miedos que se forman en el imaginario urbano, de ahí la necesidad abierta de producir una imagen urbana, que controle, designe y fragmente o frene, la vida sociocultural de las urbes, como lo analiza Zukin en la siguiente cita:

“[...] el poder cultural de crear una imagen, de encuadrar una visión de la ciudad, se hace más y más importante a medida que los públicos se hacen más móviles y diversos, y las instituciones tradicionales –como las clases sociales y los partidos políticos- devienen unos medios menos relevantes para expresar la identidad. Aquellos que crean imágenes fraguan una identidad colectiva. Sean las sociedades mediáticas como la compañía Disney, los museos de arte, o los políticos, están desarrollando nuevos espacios para las culturas públicas. [...] Aceptando estos

¹⁴⁷ Michel De Certeau en el caso de Francia, analizaba los cambios que las relaciones sociales sostenían con el aumento del gusto por la ficción, la publicidad y el imaginario. “Una sociedad entera aprende que el bienestar no es identificable al desarrollo. Le concede al acordarlo un lugar creciente en los ocios –más allá de esta recompensa del trabajo- cultivando el sueño de las vacaciones o de los retiros. Lo constata, en ocasiones con algo de locura, cuando ve levantarse ante ella los hartazgos o las cóleras de una juventud que denuncia la ficción común, testimonio de la inseguridad general y rechaza los discursos oficiales en los cuales la blanda seducción o la rigidez soberbia disimulan apenas su papel de esconde-miseria o de cierra bocas.” Cfr. Certeau, Michel de, *La cultura en plural*, 1ª edición en español, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, p. 35.

¹⁴⁸ Sharon, Zukin, “¿De quién es la cultura? ¿De quién la ciudad?” Traducción realizada por Alison Klurfeld, del libro *The cultures of cities*, Blackwell Publishers, Cambridge, 1995, p. 1.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

espacios sin cuestionar sus representaciones de la vida urbana, arriesgamos sucumbir a la seducción visual de una cultura privatizada.”¹⁴⁹

En el siglo XXI, evidentemente nuestras ciudades han registrado cambios, sin embargo algunas características que puntualizan los textos citados en este espacio siguen reproduciéndose. La lógica del consumo, el desarrollo de plataformas tecnológicas y de formas de establecer redes sociales igualmente ha ido cambiando, sin embargo no todas las imágenes y sus usos son iguales. En la ciudad latinoamericana no todas las imágenes son provenientes de las industrias culturales, como tampoco toda manifestación artística está libre de código de barras.

En los siguientes puntos veremos las diferentes imágenes que integran a la ciudad latinoamericana en el siglo XXI, en donde arte contemporáneo, publicidad, pero también la fotografía, y la producción y reproducción de marcas, algunas libres de marketing globalizado, que los actores sociales dejan sobre los muros, como el graffiti, el estencil o *stencil*, narran la vida cotidiana urbana mediante colores y líneas que construyen y espacializan a la ciudad de las imágenes.

3.2.1 ARTE CONTEMPORÁNEO

La definición del arte en América Latina regularmente conlleva a una discusión acalorada en donde la identidad, la reproducción cultural, lo popular, lo comercial, y la mentalidad occidental no terminan por conceptualizar al arte latinoamericano. Hecho en Latinoamérica, en realidad nunca ha sido una definición identitaria en el panorama artístico, quizá en el económico, pero no en la producción de las relaciones sociales.

El concepto de arte que analizaremos intenta ser abierto y consecuente con la realidad que se presenta en nuestra región, puesto que el proceso constante de creación, la aparición de nuevos movimientos, estilos, productos artísticos y actores sociales están en la esencia misma del arte, como lo analiza Adolfo Sánchez Vázquez. Sin embargo, conformarnos con la idea de que arte es toda acción o proceso que conlleva a la ejecución del acto creativo, no resolvería el problema, en todo caso admitiría una de las características deseables en el arte, pues el desarrollo de la ciencia, por ejemplo, e incluso la ejecución de practicas cotidianas en su sentido de estrategias como lo vimos en el capítulo I, comprometen también a la capacidad creadora de los actores sociales, ya

¹⁴⁹ *Ibidem.* (Subrayado mío.)

que el carácter de creatividad emerge prácticamente de cualquier producto humano, es un proceso práctico transformador de la materia.¹⁵⁰

Otra característica que debe tomarse en cuenta es su capacidad de comunicar mediante la cual advierte su carácter social. La socialidad del arte no sólo se expresa en su condicionalidad social en cuanto a establecer valores, ideas, sentimientos, sino en su forma de comunicarlos. Es necesario tomar en cuenta la realidad histórica y social sobre la que se establece determinado movimiento artístico o la creación de una obra, porque forman parte igualmente de la propia realidad social e histórica, sin que esto quiera decir absolutamente que el arte es un reflejo de la realidad, puesto que como lo vimos en el punto 3.1.2.

El simbolismo de la imagen no expresamente directamente la idea que se desea articular, sino que aglutina y abstrae elementos que desde luego hablan de la realidad en que se produce la obra, incluso cuando la distorsiona, la recompone o la sublima. De esta forma puede analizarse a *la obra de arte como una realidad abierta*, ya que se encuentra sujeta al desarrollo de procesos de constante creación, intervención y sobre-reacción en la realidad social, como ya lo identificaba Sánchez Vázquez en nuestra interpretación cuando dice:

“El concepto de arte que responda a esa realidad será necesariamente un concepto abierto y, de acuerdo con él, será posible definir el arte sin caer en la falsa generalización de las definiciones tradicionales ni darle a lo nuevo un estatuto precario e incierto en relación con las creaciones ya existentes. En suma, este concepto de arte nos permite definirlo realmente y su definición, por su carácter abierto, lejos de construir una imposibilidad –lógica o de otro género– responde a su naturaleza abierta, creadora y constantemente cambiante.”¹⁵¹

Ahora bien, es necesario indicar el hecho de que al igual que la estética no es sinónimo de producción artística, tampoco todo arte es estético, como lo afirma Katya Mandoki.¹⁵² No obstante, no debemos entender a la estética con una simplificación del aura de la que hablaba Benjamin, entendiéndola solo como un halo que rodea una obra y la convierte en objeto de culto cuando es producida para su comercialización y para la ritualización de la experiencia estética. De hecho observamos la manera como algunas obras del arte contemporáneo siguen reproduciendo ese modelo aurático dentro de un *mainstream*.

¹⁵⁰ Cfr. Adolfo Sánchez, Vázquez, , “La definición del arte” en Palazón, María Rosa, (Comp.), *Antología de la estética en México siglo XX*, UNAM, México, 2006, p. 119.

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 122.

¹⁵² Cfr. Katya, Mandoki, *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*, Siglo XXI editores, CONACULTA, FONCA, México, 2006, p. 43.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Los cortes hechos en la historia del arte, normalmente son realizados de modo arbitrario por obedecer a un mandato práctico y no a la realidad de la producción visual. Esta arbitrariedad se refleja en la propia denominación de "arte contemporáneo", puesto que designa a todo arte realizado después de la segunda mitad del siglo XX con la sola consigna de que participe dentro del sistema teórico y material que se acepta dentro de la categoría temporal (contemporaneidad) designando un conjunto de acontecimientos y concepciones que confrontan la modernidad y lo "actual", así lo entiende la historiadora del arte, Issa Ma. Dueñas para el arte contemporáneo mexicano, aunque extensivo al arte contemporáneo en general:

"En la medida en que lo contemporáneo se define por relación a lo moderno, se trata de una construcción discursiva que permite nombrar una serie de objetos que en los mejores casos funcionan como re-codificadores del arte de vanguardia –o más propiamente, del arte producido durante la llamada "vanguardia histórica" a principios del siglo XX – y que según las obras de las que se trate y las interpretaciones que produzcan, puede vincularse con la modernidad o la posmodernidad. [...] Así entre la negociación entre identidad y modernidad, se dialectizarán tanto las categorías estéticas como los momentos históricos por los que ha pasado el arte en México durante este siglo: lo nacional se opone a lo internacional, el arte popular y masivo al arte culto y de élites, el arte tradicional al arte de vanguardia, el *mainstream* al alternativo, el centro a la periferia."¹⁵³

La introducción del concepto de contemporaneidad en el arte latinoamericano puso énfasis en la idea de que no se había manufacturado una noción acorde con las dinámicas de las temporalidades sociales diversas, sus yuxtaposiciones e intersecciones, puesto que por un largo lapso lo contemporáneo del arte siguió cautivo del impulso modernista y modernizador conveniente a las elaboraciones elitistas que dejaban en el margen a las producciones estéticas populares, tal como lo percibió García Canclini al señalar la persistencia de tales brechas entre las formaciones culturales, y acuñar un concepto complejo como el de hibridación de las culturas.¹⁵⁴

En adelante abrimos un apartado ejemplificador de las lógicas de mercado que avivan la producción artística mexicana y en ella, la impronta neoliberal; apartado que por otro lado resulta

¹⁵³ Issa Ma., Benítez, Dueñas, (coord.) *Hacia otra historia del arte en México. Disolvencias (1960-2000)*, CONACULTA, CURARE A.C., México, 2001, pp. 11-12.

¹⁵⁴ "Los países latinoamericanos -decía García Canclini en 1989- son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, reclusando lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales." Cfr. Néstor, García, Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1989, p. 71.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

de uno de los momentos que constituyó la fase de trabajo de campo, llevada a cabo en uno de los eventos centrales en la vida cultural local como es la Feria Mexico Arte Contemporaneo (FEMACO), realizada anualmente desde el 2002 en la ciudad de Mexico y cuya edicion del año 2008 será sometida a consideraciones de aqui en adelante:

Desde la misma rueda de prensa realizada en el mes de abril de aquel año (2008), con objeto de presentar la nueva edicion de la FEMACO, quedó de manifiesto la subordinacion de dicha Feria a los imperativos de la mercantilización artística, ya que al dar a conocer el proyecto estuvieron ausentes los artistas y, en cambio, se dio cabida al juego de la logotipia de los patrocinios con sus marcas de corte internacional, tales como Hermés, Mont Blanc, Carlsberg, Nokia, etcétera.

El mismo día de la inauguración de la feria, fue evidente el efecto de las marcas en el público asistente, entre quienes se encontraban mecenas, curadores, gente implicada en el espectáculo, y público interesado en la compra de arte, ya que como suele suceder los stands más visitados fueron aquellos levantados por los patrocinadores, con la excepcion de MTV LATINOAMERICA que tambien se sumo a la preferencia del público. El discurso en favor del influjo de las marcas es evidente en la introducción que la directora asociada de FEMACO, Zélika García, dejó inscrita para el catálogo del evento.¹⁵⁵

En primer lugar, se observar el dominio que la marca ejerce sobre la producción de los espacios culturales y la exposición de sus bienes, se enfatiza esto al presentar a la feria como un producto registrado, una marca. Desde luego que sería pueril no advertirlo siendo una feria de arte en donde la comercialización de la obra es su objetivo principal.

No obstante, el discurso sugiere que con FEMACO, la cultura y la sociedad serán las verdaderas ganadoras; de igual forma se identifica la idea de ver al arte en su fase aurática, pues incluso se habla de ser un espacio creado para rendir culto al arte que según esta propuesta, eleva el espíritu. Pero ¿acaso el arte ya no reivindica a la sociedad?, ¿sólo quienes exponen su obra en estas máquinas de comercialización son artistas contemporáneos? Podemos contextualizar las respuestas a estas dos cuestiones bajo el esquema de *campo artístico* que ya Pierre Bourdieu puntualizó, entendiendo al campo como un espacio en donde se constituyen las posiciones que

¹⁵⁵ “Hace ya tiempo, pensamos sobre los posibles beneficios de presentar en México las últimas expresiones del arte contemporáneo internacional. Como suma de este movimiento, los ganadores serían la cultura, los admiradores del arte, los coleccionistas y la sociedad en general. Hoy, con mucho orgullo podemos decir que FEMACO® se ha convertido en un oasis de ese disfrute visual, espiritual y social que sólo puede otorgar la cultura. FEMACO® no es nada más la conjugación de artistas, coleccionistas, galeristas y público... es eso y mucho más. Significa la posibilidad real de coincidir, compartir, intercambiar y exponer nuestras coyunturas y diferencias en el mismo espacio dentro de un breve pero increíble periodo de tiempo.” Zélika, García, *FEMACO® 2008*, catálogo de feria, FEMACO®, México, 2008, p. 7.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

En la siguiente tabla se muestra la forma en que se constituyen tales jerarquías visualizando el papel que juegan en el campo del arte contemporáneo:

Cuadro 1 Ordenamiento de los actores, posiciones y disposiciones del campo artístico contemporáneo. (Elaboración propia.)

Con este cuadro junto con el discurso de Zélika García, podemos comprender mejor el aspecto del fetichismo de la imagen en el caso del arte, visto como mercancía, momento analizado en este capítulo en el apartado 3.1.3 "Fetichización de la imagen vs... No obstante, se observa la suspensión que existe de la idea de arte occidental moderno en nuestra región, pues si bien se analiza en este espacio el caso de México, la Feria de Arte Contemporáneo en Buenos Aires, ARTEBA, funciona del mismo modo, sólo que aún el concepto no se funda como marca registrada y en sí no otorga por lo menos discursivamente, tanto peso a las marcas, aunque tiene patrocinadores del peso de la Mercedes Benz, Petrobras y la corporación financiera Zúrich.¹⁵⁷

Si bien el arte contemporáneo replanteó la imagen y práctica de los elementos y actores inmersos en el mundo *art mainstream*, como son mecenas, galería y feria de arte, también logró abrir otros espacios creativos que se tenían olvidados, como lo son la calle o la generación de espacios alternativos autogestionados por artistas y promotores culturales. De ahí que la intervención de espacios públicos, tuviera mayor resonancia desde la década de los noventa hasta el día de anteaer.

El tema del arte público en el caso de México, desde luego que tuvo un fuerte desarrollo dentro del arte en espacios públicos, desde el muralismo, pasando por la gráfica y los movimientos de protesta, instalación, e incluso otras formas de experimentación como el teatro y el performance. Estos perfeccionaron los mecanismos desplegados en torno a la apertura de lo público en el arte-política, en tanto disputa por un espacio abierto para todos. Los espacios públicos revelaron la existencia y las prácticas, en este caso culturales y artísticas, que se desplazaban y lo siguen haciendo, desde diversas comunidades, ahora, redes sociales, así como formas asociativas que rodean las definiciones identitarias y las adscripciones de movimientos socioculturales, opuestos al estatismo como fuente productora de imaginarios únicos.

En este sentido, lo público remite a aquella concepción política asentada en los valores activos y participativos de conformación de poderes ciudadanos y soberanos, aunque habría que agregar

¹⁵⁷ Cfr. <http://www.arteba.com/08-09-09/es/01-feria.htm>

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

también cómo el arte y la estética, redimensionan tales conceptos políticos al entrar en contacto con los procesos de simbolización, encarnados por quienes hacen las obras y soportados por el libre cauce significativo de dichas piezas y praxis en nuevos sentidos de lo social y lo político.

Es decir, social e incluso políticamente, el discurso que la obra artística articula a través de la intervención del espacio urbano, y en un segundo momento de la apropiación simbólica del mismo, logra corporeizar a través de la experiencia estética, una crítica a las formas de disposición legítima del espacio. Desde luego esta posición no es novedosa, pero deja ver uno de los puntos más fuertes en la lucha por la ciudad, es decir el deseo de lo que se quiere exponer dentro del espacio público. Este problema igualmente se traduce en la tensión que existe con el centro de poder y las normas, como cualquier actor político, sea el jefe de gobierno, la secretaría, o ministerio de cultura en otros países de América Latina, como también, el artista o el colectivo quienes imponen una imagen que inmediatamente demarca el espacio que es de todos.

En adelante analizaremos el proceso de intervención y apropiación visual del espacio en uno de los fenómenos que más despliegue ha tenido en los últimos años en las ciudades de nuestra región, el caso del graffiti: Creación de imagen que algunos denominan como arte urbano o *Street Art*. Algunos académicos hablan de éste como un medio de expresión de la identidad; para otros, ciertos sectores de ciudadanos, políticos y empresarios son una actividad delictiva, mientras que para la autora, el graffiti cuenta los relatos cotidianos de algunos de sus habitantes, poniendo en escena, imágenes que se unen a la ciudad estética que construimos todos. Concentremos entonces la mirada sobre los muros, puertas, espectaculares comerciales y otros para escuchar en ellos las *rimas hiphoperas* que quedan registradas en los trazos de aerosol, pintura, pegatinas o stickers.

3.2.3 GRAFFITI, EL ARTE DE LAS BUENAS PASADAS.

El *graffiti* ha recorrido no sólo muchos países del mundo, sino muchos momentos de la historia humana. Término proveniente del italiano *sgraffio*, que significa arañazo, estuvo presente en el caso de occidente en la ciudad de Pompeya, descubrimiento hecho a partir de los vestigios encontrados de la ciudad sucumbida por la erupción del Vesubio, en donde se han encontrado *graffitis* de diversas temáticas, desde políticas hasta declaraciones obscenas.

En América Latina se tiene el registro de que el primer *graffiti* se realizaría en la ciudad de México. Ángel Rama en su ensayo “La ciudad escrituraria”, comenta uno de los primeros episodios de la historia disidente y marginal de la escritura materializada en el *graffiti* en América Latina el cual data del siglo XVI, para ser exactos en 1521, cuando Cortés tras el botín

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

obtenido de la caída de Tenochtitlán, encuentra en las paredes de su casa de Coyoacán, pintas de reclamos, cuya autoría se adjudica a los capitanes españoles que se sintieron burlados ante las



Ilustración 20 Graffiti encontrado en la Ciudad de la Paz, Bolivia. Junio de 2010. Fotografía de la autora.

acciones del falso Huitzilopochtli.¹⁵⁸

Éste hecho histórico refiere además del inicio de una cultura escrituraria no letrada, pero eminentemente visual, las primeras formas de apropiación simbólica del espacio y el comienzo de las disputas en la conformación de la ciudad. Se observa cómo incluso desde sus inicios, la ciudad también fungió como el pergamino, para plasmar incluso de forma marginal, las ideas de sus habitantes, conteniendo de forma primaria, los tatuajes de la vida social.

Actualmente el *graffiti* en nuestras ciudades ha ido pintando una historia que contiene diversos matices, formas de expresión, técnicas así como maneras de colectividad. En la visión globalizada normalmente se admiten a los países de México, Argentina, Chile y Brasil, como expositores de este movimiento en América Latina. Sin embargo, se observa que en las ciudades de Guatemala, Bolivia, Salvador, Colombia, Uruguay, y prácticamente en todas las ciudades de nuestra región, encontramos expresiones grafiteras.¹⁵⁹

La historia del *graffiti* en nuestra región tiene diversos orígenes; prácticamente cada ciudad tiene el suyo, pues mientras que a México el graffiti que hoy conocemos, entra por medio de la frontera, principalmente el movimiento chicano¹⁶⁰ y la influencia de los movimientos angelinos

¹⁵⁸ Cfr. Ángel, Rama, *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.

¹⁵⁹ En nuestra región se tiene presente el hecho de que los diversos problemas que presenta cada país han sido detonadores para que este tipo de práctica cultural se desenvuelva. Por ejemplo la guerrilla en Centroamérica, los gobiernos represores de América del Sur, las disputas estudiantiles en México, fueron guiando la pauta para la articulación de un movimiento propio. Sin embargo, la falta de información, sensibilidad y apertura explica el hecho de que en libros que supuestamente hablan del movimiento grafitero en el mundo, no se admitan a nuestras ciudades, como es el caso del libro *Graffiti, Arte urbano en los cinco continentes*, editado por el fotógrafo y grafitero alemán Nicholas Ganz, mejor conocido como Keinom, quien omite prácticamente la producción del graffiti en América Latina, admitiendo sólo en el caso de América del sur, como el la nombra, a Brasil con los grafiteros Os gemeos, Nina y Vitché y resumiendo que en Argentina y Chile, “también están surgiendo artistas muy interesantes,” sin embargo no incluye a ninguno. Cfr. Ganz, Nicholas, *Graffiti. Arte urbano de los cinco continentes*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2004, p. 19.

¹⁶⁰ Es muy importante entender la influencia que tuvo el movimiento chicano viéndolo como la tercera cultura, no sólo en su forma de expresión artística, sino en la forma de establecer a partir de la manifestación gráfica y mural,

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

hacen eco con mayor resonancia en la década de los ochenta con puestas en Tijuana y posteriormente en el D.F, aunque en definitiva uno de los orígenes más visibles en el plano del graffiti y la gráfica de reclamo político, se advierte con el movimiento estudiantil de 1968¹⁶¹ y posteriormente con los movimientos urbanos pro-vivienda creados en 1985 a raíz del temblor sufrido en la Ciudad de México.

En Argentina, se observa que el graffiti no es introducido como lo conocemos actualmente, sino que tiene su origen en los diversos movimientos de izquierda¹⁶² y que posteriormente, en la década de los noventa, el graffiti se vincula con las técnicas y los diseños provenientes de lugares europeos, como Francia y Holanda, fundiéndose en un movimiento expresivo artístico con un sello particular.

Desde luego que existen muchas discusiones en torno a esta práctica cultural, desde el hecho de si es arte o no, hasta llegar a la controversia de si sigue siendo un medio transgresor como se planteaba en sus inicios, cuando a éste le caracterizaban la fugacidad y el anonimato, mientras que en tiempos más recientes, el movimiento grafitero se reconfiguró al incluir nuevas codificaciones respecto al vivir y el hacer de sus productores, así como de los territorios de la ciudad que les pertenece. En América Latina uno de los teóricos que comenzó a interesarse por este fenómeno fue el semiólogo colombiano Armando Silva, quien dentro de sus investigaciones sobre imaginarios e imagen urbana, incorporó el estudio del graffiti, proponiendo a éste como un

una forma de contender en el plano identitario y político que normalmente circulaba y circula en la Ciudad de México, lo que igualmente se ha traducido en disputas por la identidad, la cultura y la nación, como lo identifica Antonio Prieto Stambaugh. “Las relaciones mexicano-chicanas son espinosas, pues acarrear un bagaje de prejuicios, malentendidos y dinámicas desiguales de poder. No hay que perder de vista que la México-estadounidense es una comunidad de origen campesino enfrentada a campañas de persecución, despojo y marginación desde que Estados Unidos se apropió de la mitad del territorio mexicano en 1848. El racismo de que son objeto los chicanos hace que su experiencia sea más afín a la de otros grupos étnicos de los Estados Unidos que a la mayoría de los mexicanos.[...] Así se puede afirmar que hoy la chicana es una tercera cultura –distinta de la estadounidense y de la mexicana – que se identifica como una comunidad oprimida, y cuyo arte tiene la misión de afirmar su identidad (por medio de la idealización de “lo mexicano”) así como de expresar un espíritu de resistencia frente a la sociedad dominante. Esta es una realidad difícil de entender para muchos mexicanos que, influidos por prejuicios nacionalistas, ven a los chicanos como “pochos” y “traidores de la patria”. Los artistas mexicanos en general perciben al arte chicano de forma condescendiente, calificándolo de ingenuo, panfletario y patrioter, mientras que para los chicanos la comunidad artística de México es elitista y eurocéntrica.” Cfr. Prieto, Stambaugh, Antonio, “Performance transfronterizo como subversión de la identidad: los (des)encuentros chicanos-chilangos.” En Benítez Dueñas Issa Ma. (coord.) *Hacia otra historia del arte en México. Disolvencias (1960-2000)*, CONACULTA, CURARE, México, 2004, pp. 21-22.

¹⁶¹ Cfr. José Luis, Barrios, “Los descentramientos del Arte contemporáneo: de los espacios alternativos a las nuevas capitales” en Benítez Dueñas Issa Ma. (coord.) *Hacia otra historia del arte en México. Disolvencias (1960-2000)*, CONACULTA, CURARE, México, 2004, pp. 150-151.

¹⁶² Cfr. Indij, Guido, *Gráfica política de izquierdas. Argentina 1890-2001*, La marca Editora, CEDINCI, Buenos Aires, 2006.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

registro del punto de vista ciudadano, ya que a través de él podía leerse la forma en que se segmenta el espacio según la proyección de los habitantes de una ciudad.¹⁶³

A finales de la década de los ochenta, Silva tenía en mente que el *graffiti* era una expresión marginal, que subvertía un orden social establecido en las urbes latinoamericanas y que al enunciar lo que normalmente no es posible decir en el momento mismo de su ejecución, se legitimaba.¹⁶⁴ Silva fue construyendo de alguna forma, la cartografía de cómo los ciudadanos iban construyendo sus imágenes, como una estrategia de narrar la vida de la ciudad por debajo de la parte gubernamental, como el mismo argumenta:

“Obligaba, pues, en todos los casos, a buscar otras formas de respuesta ciudadana, y, entonces, así fue gestándose y naciendo un “movimiento” plástico coyuntural, en medio de distintas razones sociales, políticas, y contraideológicas, que coincidían en un lugar común: deshacer la escritura-graffiti de las antiguas formas panfletarias y acudir a nuevas suspicacias formales; introducir el afecto (y el efecto social), pero también la forma de arte, la figura y no sólo el verbo, para concebir un nuevo proyecto estético de su iconoclástica contemporánea.”¹⁶⁵

En aquel momento Armando Silva tenía claro que el movimiento grafitero latinoamericano, no pasaba por el umbral del movimiento artístico, por lo menos no en su totalidad, pues el semiólogo colombiano analizaba que el graffiti tiene posibilidades de expresión poética, cuando el graffiti pasa al arte, se libera de las condiciones ideológicas, lo que hace que sea desarticulado de su expresión social, para trasladarse al campo del arte.¹⁶⁶ De igual forma, Silva no pensaba en el paso del graffiti a la publicidad, escena contemporánea que se desarrolla con gran peso entre algunos de sus practicantes, por lo que reiteraba que si bien lo interesante de esa práctica era el hecho de que se unía a otras prácticas y procesos disidentes, tales como los movimientos universitarios, la cultura juvenil, el rock y la protesta; igualmente la cultura llamada popular, convergía con la expresión universitaria, recomponiendo el escenario urbano.¹⁶⁷

En las dos décadas que han transcurrido desde aquel momento en que Silva describía el desarrollo del graffiti, han quedado registrados múltiples cambios en relación al movimiento, pues hoy el graffiti en América Latina es llamado arte urbano, e incluso muchos practicantes realizan campañas publicitarias para diversas marcas que tiene que ver con el mercado juvenil, tales como Van's, Nike, Levi's, Diesel, entre otras. Sin embargo, la postura teórica de Silva se rescata en la

¹⁶³ Cfr. Armando, Silva, “I. Graffiti: punto de vista ciudadano.” En García Canclini, Néstor, *Cultura y pospolítica, el debate de la modernidad en América Latina*, CONACULTA, México, 1991, p. 211.

¹⁶⁴ Cfr. Armando, Silva, *Imaginario urbano. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer mundo editores, Bogotá, 1992, p. 31.

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 32.

¹⁶⁶ Cfr. Silva, Armando, *Op. Cit.* 1991, p. 216.

¹⁶⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 33.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

articulación de una metodología adecuada para analizar dicha práctica cultural, y que de hecho, es la misma que nos convoca en el presente capítulo y ésta es el aspecto de la imagen como registro visual de la ciudad latinoamericana.



**Ilustración 21 Stencil,
Calle Tacuarí,
Buenos Aires,
Argentina.
Fotografía de la autora**

No obstante, observamos que dentro de su metodología, Silva advertía valencias para estudiar al graffiti, las cuales son: marginalidad, anonimato, espontaneidad, escenicidad, velocidad, precariedad, fugacidad. Se tiene en mente que tales valencias funcionaban hace dos décadas, sin embargo, actualmente los cambios observados en la práctica hacen diferir en el tratamiento, pues tales elementos valdrían únicamente para lo que se denomina como *tag*, que es cuando algún grafitero deja su firma en los muros, carteles publicitarios, ventanas etc.; o incluso para el *stencil*, el cual es una técnica que puede insertarse dentro de la práctica y que de hecho se presenta como un híbrido entre la técnica del grabado y el graffiti y cuya característica formal se manifiesta en poder ser reproducido en cualquier lugar, pues su producción se realiza a través de una plantilla y la aplicación del aerosol.¹⁶⁸



**Ilustración 22 Stencil,
calle Belgrano,
Buenos Aires.
Fotografía de la autora.**

¹⁶⁸ Cfr. Guido, Indij, *1000 stencil, Argentina graffiti*, La marca Editora, Buenos Aires, 2007, p. 6.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

De igual forma, se ostenta una disputa en el sentido de construcción de colectividad pues en la práctica como en la academia ésta ha cambiado, pues lo que hace años era denominado como tribus urbanas, hoy culturas juveniles, así como el desarrollo de identidad a partir de las prácticas. En el desarrollo del trabajo de campo realizado en la ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires Argentina, se encontraron varios aspectos que permiten perfilar dos observaciones precisas. En primer lugar, el graffiti está pasando por un momento de cambio que bien puede articularse con la idea de globalización, pues muchos de los registros encontrados en ambas ciudades se igualaban en su forma y contenido a lo realizado en otras ciudades del mundo, como Nueva York, Los Ángeles, París, Ámsterdam, Berlín y Tokio, por mencionar algunas, puesto que se encontró no sólo el hecho de que muchos grafiteros de esas ciudades vienen a nuestras ciudades y además de plasmar sus huellas, incluso al entrar en contacto con *crews* locales de las ciudades latinoamericanas se agrupan para trabajar en equipo, incluso organizan talleres y existen intercambios, como en el caso de Argentina que un grupo porteño se fue a Holanda a “rayar” aquellos muros, mientras que un grupo holandés se quedó en Buenos Aires para hacer lo propio.



Ilustración 23 Graffiti que hace referencia al intercambio con Holanda.
Av. Independencia, Buenos Aires, Mayo 2009. Foto de la autora.

No obstante, el análisis realizado de tal práctica, permitió resolver que no puede clasificarse en su totalidad el “nuevo” proceso de la práctica del *graffiti* desde la idea de globalización, puesto que lo que podría llamarse como el traspaso de fronteras y de vínculos multilaterales que desgarraban la idea de identidad territorial, no es posible describirla de forma absoluta. Esto se confirma a través de la multiplicidad de lenguajes encontrados incluso en las imágenes realizadas por los habitantes de las ciudades que son atravesadas por distintas ideas, desde la protesta política, la identidad nacional, aspectos técnicos y estéticos que si bien se desenvuelven a la par del los procesos sociohistóricos, no promueven *per se* la idea de globalización hegemónica.

Otro aspecto importante es el hecho de que pocos grafiteros se nombran como artistas. A pesar de que desde hace una década firman sus piezas, ellos mismos identifican su obra como piezas, incluso algunos además de su seudónimo ponen la dirección de su blog para poder observar su catálogo. Sin embargo, no todos apuestan por estar en una galería, pero sí tienen en mente que pueden trabajar de lo que más les gusta hacer, pues actualmente algunos integrantes tienen

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

carreras vinculadas al diseño gráfico. De hecho algunos siguen usando la sátira y la transposición de lugares, pues no todos rayan ya en lugares públicos, algunos grafitean en espacios cerrados.

Una anécdota que ejemplifica lo anterior, fue lo que experimenté en el espacio que FEMACO y Fundación Jumex construyeron con motivo de la exposición del trabajo de artistas emergentes durante la Feria De Arte Contemporáneo de la Ciudad de México del 2008, llamada "Estacionarte", cuyo montaje se estableció en el CECUT de la UNAM, en el edificio de la antigua Secretaria de Relaciones Exteriores en Tlatelolco, Distrito Federal.

Para esta instalación museográfica fue usado cada piso del edificio para exponer la obra de 40 artistas "multidisciplinarios" cuya temática ese año fue las apropiaciones urbanas, dando una propuesta museográfica de que el escenario se presentara como la traza de la ciudad de México y que cada lugar fuera concebido como un espacio abierto a la



Ilustración 24 Muestra de que el graffiti sigue siendo una buena pasada incluso para el campo artístico. Fotografía tomada en el CCUT, UNAM, Abril 2008. Fotografía de la autora.

apropiación artística. Lo sorprendente no fueron, salvo honrosas excepciones, las piezas presentadas, sino que unos chicos aprovecharon el espacio que les fue negado y expresaron en los muros del edificio sus "piezas." La mayoría de los visitantes creyeron que los *graffitis* eran parte de la muestra, no obstante en entrevista posterior con la coordinadora de prensa Jayva Yedid Lepe¹⁶⁹, impactada me mencionó que el espacio literalmente había sido apropiado por grafiteros que no tenían nada que ver con Estacionarte.

El siguiente aspecto tiene que ver directamente con la regulación del espacio, el sentido de marginalidad del graffiti y las formas en que la sociedad y la gestión urbana lo usan. Si bien la forma en que Armando Silva hablaba de la marginalidad y el sentido de fugacidad, siguen siendo correctas, puesto que hablaba de cómo el graffiti rompe el espacio establecido, territorializándolo y de hecho recomponiéndolo, lo que en sí no es por lo general bien admitido por la mayoría de la sociedad; no en todos los casos se hablaría de un proceso de

¹⁶⁹ Entrevista realizada el 25 de abril de 2008, Tlatelolco, Ciudad de México.

territorialización y con ello de visualización de un proceso identitario o de apropiación simbólica del espacio, pues en pláticas con grafiteros se llegó al punto de que no todo tiene que ver con querer marcar el espacio para apropiárselo.

De repente, el espacio se vacía de sentido o de imagen y la creatividad se interpone, sin querer decir que existe una fragmentación del espacio, un deseo de apropiárselo o que ese lugar sea la zona en donde los colectivos trabajan, pues como diría el diseñador gráfico y grafitero el Band “toda la ciudad sería de un grafitero o de un colectivo, puesto que por toda la ciudad ves diversas piezas e identificas de quienes son, lo que no significa que esa persona sea de ese lugar, o que desee apropiárselo.”¹⁷⁰

No obstante, debe tenerse en cuenta que en cualquier parte del mundo existen sanciones, algunas fuertes, para quienes sean sorprendidos tatuando algún muro de la urbe. En México y Argentina existe un tipo de *patrulla antigraffiti*. De hecho en muchos muros de diversas calles de la ciudades de D.F. y Buenos Aires, se encuentra la leyenda de “favor de no pintar o pegar propaganda” o “respetá la pared”, desde luego pocas veces se hace caso. No obstante, además de que las compañías de pinturas han creado pinturas para recubrir los muros de fácil lavado o difícil adherencia de los pigmentos, las gestiones urbanas han tomado diversas medidas para reducir el número de graffitis “ilegales” en las ciudades. Sin embargo se observa que el sentido de marginalidad aún tiene un gran impacto en la producción del graffiti, reflejado directamente en los movimientos de izquierda.

Por ejemplo en el caso de Buenos Aires, resulta importante destacar el hecho de que ese papel de transgresión y praxis política es desarrollado de múltiples formas, pero con fuerza. Es posible admitir que se sigue desarrollando la tradición de la disidencia y la lucha social, como se experimentó desde luego, en el periodo del terrorismo de Estado que la nación argentina vivió con el golpe del 1976 y que vuelve con gran fuerza con la crisis de 2001, desarrollando incluso ahora ese carácter de praxis política que recuerda mucho a lo que México experimentó entre el 1968 y el 1972. Quizá la forma en que con mayor intensidad se presenta sea el stencil, proceso que para algunos constituye en sí romper con lo establecido, pues se vuelve a la técnica antigua de la reproducción propuesta observada desde el 2001, como lo relata Guido Indij en su libro *1000 Stencil*:

¹⁷⁰ Plática sostenida con el artista visual, grafitero y diseñador gráfico, “Band”. 23 de enero de 2009, Col. Narvarte, México D.F.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“Si todo stencil es político, al menos en el sentido en que todo preso lo es, no ha de extrañarnos que el stencil en la Argentina [...], haya tenido un renacimiento en los extraordinarios momentos en que la política volvía a las calles, en el debut de un siglo en el cual los ciudadanos despertaban de una infame década de egoísmo y sofisticación (en el sentido de engaño, de ilusión) y volvían a participar de los asuntos públicos.”¹⁷¹

Es normal ver en los muros, incluso en los paseos peatonales de las calles y avenidas de Buenos



Ilustración 25 Av. de Mayo, Buenos Aires, Argentina, 22 de Marzo, 2009. Fotografía de la autora.

Aires, esténciles con diversas consignas de protesta en contra del gobierno, sea el de la Ciudad de Buenos Aires representado por el Ingeniero Mauricio Macri o del nacional presidido en este momento por la Presidenta Cristina Fernández de Kitchner; ó incluso los que tienen que ver directamente con la

memoria colectiva respecto a los desaparecidos por el golpe y terrorismo de Estado. Cientos de consignas describen las

imágenes de lucha, memoria e incluso esperanza de los porteños, que construyen una imagen distinta de la ciudad que hace el Gobierno de Buenos Aires.

En el caso de la ciudad de México existe la diferencia de que no es tan explícito el reclamo y la consigna política, salvo cuando existen mítines y marchas, incluso de carácter conmemorativo, como la realizada cada 2 de octubre ,en donde regularmente se dejan huellas a lo largo del recorrido de Tlatelolco al Zócalo. Sin embargo, generalmente la praxis conlleva más a la intervención del espacio público en donde regularmente se encuentran más las obras monumentales que aún siendo firmadas siguen siendo marginales.



Ilustración 26 Marcha por la memoria del octubre, Av. Reforma, ciudad de México, octubre de 2008. Fotografía de la autora.

Basta con mencionar todos los registros encontrados en la zona Oriente, en Iztapala, Netzahualcóyotl y zona metropolitana, aunque también los hallazgos que se encuentran en los puentes en incluso, en los espectaculares de cualquier zona de la ciudad, dichos ejemplos articulan su propia forma de practicar la contienda, pero también la ciudad. Podemos ver desde Michel de Certeau, que esas formas fugitivas de practicar el espacio también nos indican procesos políticos en disputa, pues se usan como lienzos, papel o pizarra incluso, las imágenes impuestas por los poderes establecidos en la urbe.

¹⁷¹ Guido, Indij, Op. Cit. 2007, p. 6.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“Por lo general una manera de utilizar los sistemas impuestos constituye la resistencia a la ley histórica de un estado de hecho y a sus legitimaciones dogmáticas. Una práctica de orden constituido por otros redistribuye su espacio; hace, al menos, que dentro de éste haya juego, para maniobras entre fuerzas desiguales y para señales utópicas. [...] Mil maneras de hacer/deshacer el juego del otro, es decir, el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta valerse de. En estas estratagemas de combatientes, hay un arte de las buenas pasadas, un placer de eludir las reglas de un espacio limitante.”¹⁷²

No tiene ningún caso encuadrar al graffiti bajo un mismo discurso, técnica, colectivo ni mucho menos género, pues poco a poco las chicas están borrando la idea de que el graffiti era cosa de hombres. Pero lo que sí hace sentido, es reflexionar en torno a lo que su intervención en el espacio público



Ilustración 28 Graffiti en Sta. Martha Acatitla. Ciudad de México, mayo de 2008. Fotografía de la autora.

produce, así como la reinención que en general logran del escenario urbano, en

donde bardas, puertas, incluso teléfonos públicos y letreros con el nombre de las calles o de orientación de sentido para circulación, se convierten en los lienzos y en las vitrinas para su contemplación. No obstante, se analiza que en el caso de las ciudades en las que se realizó trabajo de campo, existen mecanismos de regulación de la práctica, en cuanto al hecho de que no es legal su producción, si esta no tiene un permiso y un lugar para su creación.

En la Ciudad de México si bien, el actual gobierno del D.F. cuenta con un programa de integración, de lo que ellos definen como culturas juveniles y de idea se crea la Unidad graffiti de Secretaría de Seguridad Pública, cuya función en palabras de su coordinadora la Lic. Denise Maurier, “los chavos tengan en donde expresarse sin que sea afectada la integridad de los colonos y vecinos de las diversas delegaciones del D.F., de acuerdo con lo estipulado en el art. 26 de la Ley de Cultura Cívica.”¹⁷³

¹⁷² Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano, I Artes de hacer*, UIA, ITESO, México, 2000, p. 22.

¹⁷³ “Artículo 26.-Son infracciones contra el entorno urbano de la Ciudad de México:

V. Dañar, pintar, maltratar, ensuciar o hacer uso indebido de las fachadas inmuebles públicos o de los particulares, sin autorización expresa de éstos, estatuas, monumentos, postales, arbotantes, semáforos, parquímetros, buzones, tomas de agua, señalizaciones viales o de obras, puentes, paseos peatonales, plazas, parques, jardines, elementos de ornato u otros bienes semejantes. El daño a que se refiere esta fracción será competencia del juez el valor de veinte días de salario mínimo;” Cfr. www.prosoc.df.gob.mx/transparencia/fracción_i/leyes/leyccivicadf.pdf

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Entre las actividades que este organismo crea cuentan el generar espacios para la expresión de los diversos colectivos, con el fin de ofrecer otra solución que no afecte los intereses públicos y privados, así como proteger el equipamiento urbano.

Sin embargo, de dicho organismo, surge la duda del por qué es la Secretaría de Seguridad Pública la encargada de este organismo y no la



Ilustración 29 Graffiti expuesto en el exterior del Palacio de Bellas Artes. Ciudad de México, septiembre de 2009. Fotografía de la autora.

Secretaría de Cultura. De tal estrategia de control destaca social y gubernamentalmente el grave problema de bandalizar a esta práctica cultural así como a sus actores en su mayoría jóvenes, dicho discurso aún en sus formas disfrazadas o menos corrosivas, se observó con mayor detenimiento en la actividad que el Museo del Palacio de Bellas Artes en coordinación con el gobierno del Distrito Federal promovieron para reunir a colectivos a que grafitearan paneles que el museo donó y para que se realizarán graffitis que tuvieran un vínculo con los murales que se exponen en el museo.

Como parte del evento se efectuaron dos mesas de análisis sobre el graffiti, actividad a la que asistieron muchos chicos vinculados directamente con el movimiento, provenientes principalmente de las zonas norte y oriente. Entre los ponentes en la mesa cuyo tema era la subversión en el graffiti, se encontraba la Lic. Maurier, artistas visuales como Lorena Wolfer y dos integrantes del colectivo Tecpatl. Si bien resultó bastante significativo lo analizado en esta mesa, el hecho que mayor énfasis tuvo en mis notas fue cuando la Lic. Maurier habló sobre las funciones que ejerce el organismo y sus puntos “positivos”, uno de los muchachos cuyo nombre de batalla es Ráfaga intervino diciendo que no era cierto, “pues hace un mes que salí del tambo, además los de la patrulla me dieron una buena golpiza, pasados de lanza, así que la neta son puras mentiras.”

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

Un aspecto más a tratar es cuando las empresas realizan convocatorias para que se expresen los colectivos en espacios cerrados, como es el caso de la marca de chocolates Snickers que año con año, crea un evento en donde se invita a los colectivos a grafitear espacios como el Estadio Azteca. Sin embargo, estos espacios terminan siendo todo menos un espacio público intervenido estéticamente por diversos colectivos. En ese sentido me parece que no existe una buena lectura del fenómeno por parte de las autoridades competentes quienes parece que temen a la idea que el Graffiti desarrolla como dispositivo para subvertir o transformar el orden y reglamentación del espacio urbano, esto se comprueba al ser la Secretaría de Seguridad Pública la encargada para crear supuestos espacios y regular lo que ellos ven como un problema. Socialmente este discurso se reproduce, bandalizando la práctica y con ello estigmatizándola, sin que exista un espacio para el diálogo.

En Buenos Aires se realizan muestras en espacios como “La Rural”, el cual es un centro expositor ubicado al norte de la ciudad porteña en donde año con año se realiza la muestra de Expo diseño. En ese espacio se exponen los trabajos de diversos diseñadores gráficos, además que se comercializan diversos artículos para el diseño gráfico, sin embargo una de sus características fundamentales es que se otorgan espacios para que diversos grupos grafiteen, de hecho muchos grupos subieron a la red en sus blogs y en su facebook, sus trabajos. De igual forma se ofertan tours para el turismo interesado en esta práctica, en donde se ofrecen recorridos por las calles en donde supuestamente se observa con mayor fuerza el desarrollo de esta práctica, así como visitas a galerías y locales que comercializan productos como aerosoles, tennis, patinetas y revistas especializadas.

Podemos concluir admitiendo que como toda práctica, el graffiti tiene diversas formas de creación, además de que no es posible admitir que todo graffiti es un acto político, como tampoco que sea una práctica con lógica de mercado. Aún cuando se observan por todas las ciudades del mundo, una similitud entre diseños, cada muro cuenta su propia historia, como en cada ciudad aún cuando sea perteneciente a la misma región, sus habitantes la ven, diseñan y contruyen de maneras distintas.

De igual, forma la historia que este movimiento va hilando, produce una cartografía de los diversos sueños, las disputas por el espacio, e incluso la propia evolución de la técnica. Lo que es claro es que el uso de estrategias para intervenir el espacio público es todo un arte que sin lugar a dudas construye un aparato transgresor no porque se constituya en su mayoría de jóvenes, como algunos estudios sobre ellos lo admiten, sino porque existe un deseo de expresar, subvertir, proclamar, reivindicar o incluso compartir, lo que se expresa en letras o imágenes.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

En el siguiente punto se realizará un acercamiento a la imagen, cuando ésta funciona como mecanismo de activación de la memoria urbana tanto por su efecto de espacialidad como por su poder de convertir partes de la ciudad en lugares de la memoria colectiva. Se relatará brevemente el carácter que la fotografía cobra al implicarse su historia con la historicidad de la ciudad, es decir, con la conciencia de una historia hecha desde la fragmentación visual y desde los residuos, los desechos, las figuras fantasmales, los goces y los miedos.

3.3 Imagen y memoria urbana

Con la ruta construida hasta este punto, es posible analizar no sólo el impacto que la imagen tiene sobre nuestro conocimiento de la ciudad, de situarnos sobre ella o incluso de reinventarla; sino también una forma de politizarla a partir de las propias reglas y herramientas que la globalización hegemónica ha plasmado en las calles de nuestras ciudades. Una cultura del escamoteo y de las buenas pasadas se ha ido estableciendo a la par de las trazas imaginarias que la ciudad de los servicios edifica.

Podemos advertir que las políticas del mirar y el crear se entretujan en un ir y venir más prolífico y denso de lo que normalmente se piensa. La imagen como lo hemos visto, abre muchas pautas no sólo para el que crea, sino para quién la mira y termina creando otra. En el despliegue del proceso, desde una óptica social diseminada por el espacio urbano, no hay receptáculos definibles, pues las huellas que quedan de ese recorrido que la mirada hace, quedan inscritas en tantos artefactos, fotografías, relatos y cuerpos, que resultaría imposible citar con estricta regla la serie de lugares, espacios y personas de las que provienen para conformar la ciudad de las imágenes. Dicha construcción podría devenir en una memoria colectiva, incluso en otra ciudad que no existe, sino en las narraciones y escenas de la gente que vivió y que vive, gracias a la oralidad, en esa otra urbe.

Sin embargo, queda suspendida la tesis benjaminiana sobre la imagen dialéctica, así como el despliegue sobre la densidad histórica de la ciudad que se descifra a través de las inscripciones que siempre están insertadas en los muros, vitrinas, banquetas, barrios, plazas, puertas y ventanas. Se entiende por imagen dialéctica a la construcción que se establece del enlace de diversos objetos que son extraídos de sus contextos y despojados de su valor de uso, aquello que

el propio Benjamin denominó como desechos de la ciudad, para conformar una “constelación” que represente un nuevo valor material e histórico.¹⁷⁴

Desde luego que se tiene claro que la historia que Benjamin construía de París como la capital del siglo XIX, es muy distinta a la de nuestras ciudades; diferente incluso de la historia contemporánea de Buenos Aires, aún tomando en cuenta que en cada cuadro, no sólo de la ciudad sino de las cenefas que recubren el asfalto de las banquetas, hay un bloqucito que cuenta un paso, quizá una línea algo desdibujada de una rayuela o parte de una placa conmemorativa que señala que en ese lugar, vivió una persona desaparecida durante la última dictadura argentina.

El ejemplo perfecto para visualizar lo anterior es la fotografía. Han pasado miles de sucesos desde que en 1839, Daguerre delineara el nuevo panorama de la imagen occidental. La sucesión de los límites de representación, así como la reproducción no sólo de la imagen por medio de procedimientos técnicos, sino también a través de la palabra que va sacando del contexto a esa imagen para incrustarla en otro tiempo y espacio, han ido develando un mapa peculiar sobre la historia de las ciudades y sus habitantes. Desde luego nada de nuevo contiene esta afirmación, pues durante este siglo y medio, la fotografía siempre ha sido una herramienta eficaz contra el olvido, como también para la creación de nuevos escenarios y escenas, personajes y destinos, la muerte aparte.

Ya se ha señalado de diversas formas, que la imagen es un elemento de gran importancia por otorgarnos una forma distinta de entender el entorno en el que nos desplazamos. Comencemos analizando la forma en que se produce la memoria de un espacio con ayuda de la imagen, como registro de lo que sucedió en ese lugar, pero también como creadora de sentido.

Pensemos en la fotografía como una huella. La impronta de un suceso que es capaz de desligarse y contar su propio relato, hasta convertirse en una escena. Vale la pena visualizar que existe en ese recorte, un velo, algo que no queda del todo dicho en la exposición. Es ese doble filo lo que ha atraído a múltiples teóricos a lo largo del siglo XX. Benjamin desde luego escribió buena parte de los análisis sociales en cuanto a la fotografía, como bien lo indica Maya Aguiluz, “cuando Benjamin indicó al mismo tiempo que la nueva elaboración de la imagen anticipaba una cultura del devenir imágenes sin sitio: un mundo donde las copias sinnúmero de una imagen

¹⁷⁴ Cfr. Walter, Benjamin, *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2008, pp. 468. Véase también, Ilg, Andreas, “Una tesela en el mosaico urbano. Benjamin y los pasajes”, en *Acta poética*, vol. 28. N° 1y2 (México), primavera-otoño, 2008, p. 159.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

mostraron que ella misma había nacido desligada del contexto y del medio físico en donde se originó.”¹⁷⁵ La idea de que la fotografía haya nacido desligada del contexto, sustenta igualmente la multiplicidad de usos y su sentido de objeto, como también de documento.

Sin embargo existe también en el análisis de Benjamin la idea de que gracias a la fotografía se desarrolla, o mejor dicho, se percibe, la existencia del inconsciente óptico; es decir la cámara hace a este inconsciente, lo que el psicoanálisis al inconsciente pulsional. De igual forma desata la proximidad necesaria para observar detalles nimios que no se alcanzan a observar en la inmensidad de los planos frontales en tiempo real, como él mismo lo explica:

“Pero al mismo tiempo la fotografía deja al descubierto los aspectos fisiognómicos de ese material: mundos de

imágenes que habitan en lo minúsculo, lo suficientemente ocultos e interpretables como para haber hallado refugio en los sueños de la vigilia, pero que ahora, al aumentar de tamaño y volverse formulables, hacen ver cómo la diferencia entre la técnica y la magia es enteramente una variable histórica.”¹⁷⁶



Ilustración 30 Fotografía que formó parte de la exposición B.A.+D.F. expuesta sobre las rejas de Chapultepec. Ciudad de México, julio de 2010. Fotografía de la autora.

De esta forma, podemos analizar que la fotografía como la ciudad se integra también por capas, que cada actor descompone o crea

al contar la historia de ese pequeño fragmento visto en la fotografía. Recordemos que aún cuando existe ya la inscripción de la imagen cada uno mira un elemento distinto, cada cual cuenta su historia a partir de la calle que se ve de fondo en la foto del padre posando, o de la ropa que el hijo desaparecido llevaba el día que se tomó ese retrato, incluso lo que ocurría en el momento en que fue captada la imagen. Tales evocaciones se observan con detenimiento en el documental de 2006 del director Sebastián Moreno, *La Ciudad de los fotógrafos*, documental en donde se va construyendo la manera en que la fotografía pasó de ser un mero documento, un recuerdo, a constituir un tipo de arma política, como también una de transposición de tiempos por medio de la evocación, así como de un tipo de restitución ante la pérdida violenta de los amados seres perdidos por la cruenta dictadura a cargo de Pinochet, tal como lo recuerda el testimonio que Ana González da sobre su experiencia con la fotografía, como madre y esposa de desaparecidos:

¹⁷⁵ Maya, Aguiluz Ibarгүйen “ Legibilidades acusadas: para Benji de un lacónico S, en *Revista Anthropos*, n° 225, octubre-diciembre 2009, p.190.

¹⁷⁶ Benjamin, Walter, “Pequeña historia sobre la fotografía” en José Muñoz Millanes, (trad.) *Sobre la fotografía*, Ed. Pre-textos, Valencia, 2008, p. 28.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“A mí me costó mucho encontrar una fotografía para ponerme en el pecho. No la encontraba, porque nunca tuvimos una máquina fotográfica en la casa. De casualidad tengo una foto de un día que un señor pasó y dijo “Señora quiere tomarse una foto”, puta, ese día creo no teníamos ni para comer, pero ese día tuvimos el alumbramiento, la magia, no sé de decir, claro pasé, y esta es la única foto que existe. Entonces entendí que no tener la foto de la familia es como no formar parte de la historia de la humanidad.”¹⁷⁷

Así la fotografía forma parte de la historia viva de la ciudad latinoamericana. Es un fragmento que se inscruta al collage de las imágenes de estas ciudades que ocultan y visibilizan sus amores, sus gozos, sus pérdidas, sus dolores, sus cambios e incluso esperanzas. ¿Cuál será la fotografía final de la ciudad latinoamericana?, ¿cuál es la que quedará marcada en la memoria de sus habitantes? ¿cuál es la que se desea olvidar? ¿cuál la que se construye a cada instante? nadie puede decirlo aún, sólo podemos volver a la foto de la infancia, no del futuro.

3.3.2 Imagen y memoria, la vuelta a la infancia

El proyecto de pensar nuestras ciudades, su generación cultural y su seguimiento desde América Latina se enlaza directamente con el planteamiento que Giorgio Agamben¹⁷⁸ recrea en su idea de *la destrucción de la experiencia y su vuelta a los orígenes, a la infancia*. Si bien dejamos para la conclusión de esta tesis una última reflexión acerca de dicha ciudad infante, entendida ésta como una alternativa en la forma de hacer a la ciudad latinoamericana, en las siguientes páginas nos detendremos en el infante intervalo de la historia de nuestras ciudades, abierto en el momento en que de la infinidad de los relatos cotidianos destacan aquellos en los cuales la ciudad puede volver a contarse, interrumpiendo a las historias que se detuvieron en las figuras apocalípticas, en la de ruinas sin tramas y en el emplazamiento turístico y mercantilizador del espacio. El ocuparnos de los relatos visuales cuyo soporte fotográfico tensa y discute con el registro oficial que las instancias gubernamentales y privadas desean instaurar de la memoria urbana, la impresión de las huellas contestatarias mezcladas con las formas de pensar que se detienen en la ciudad generada desde lo social, fué el principio que vertebró el presente capítulo.

Ante las historias que manifiestan la destrucción de la experiencia social, en tanto ésta es el material sometido a continua expropiación cultural, el ciudadano común pareciera que está inmerso en la vivencia del presente continuo, viéndose disminuida su habilidad de volver coextensiva sus experiencias en un sentido compartido, comunitario que como lo admite Agamben, “ni siquiera es rozada por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su

¹⁷⁷ Sebastián Moreno, (dir.) *La ciudad de los fotógrafos*, Fundación ANDES, Gobierno de Chile, Chile, 2006, 80 min.

¹⁷⁸ Agamben Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001.

propia autoridad”.¹⁷⁹ Es decir, los correlatos de estos sujetos disminuidos en su capacidad de autorelatarse como usuarios de la ciudad, como ciudadanos, vuelven a autorizarse bajo el poder de las palabras. Una palabra que cuenta con un origen, una infancia que emerge, se expresa en imágenes y se imprime en la memoria.

Entonces, ¿qué se puede resumir de una memoria colectiva? ¿cuáles son las imágenes que se extraen de la memoria colectiva que se mantiene viva en la ciudad latinoamericana? Delgado no se equivocó al decir que esa tarea que los urbanistas desean establecer al querer proyectar y fijar una imagen única de una ciudad no sólo constituye un ensayo de dominio y sometimiento del espacio urbano, sino que a fin de cuentas está nacida para fracasar.¹⁸⁰ De igual forma, Renato Ortiz, en su intento por bordar una historia de la modernidad desde América Latina con los ojos puestos en el complejo trabajo de Benjamin, define de forma clara la diferencia entre una memoria nacional y la memoria colectiva, advirtiendo que la segunda se fija por el plano de la vivencia prendida en el recuerdo de sus propios portadores y que de hecho, el olvido sería el arma letal para extinguir no sólo la memoria colectiva, sino en sí al grupo.¹⁸¹ Al parecer en el enredado entramado de narraciones extraordinarias que se extraen desde las entrañas de nuestras calles, no sólo se encuentra la imagen viva de la ciudad, sino su origen.

Vemos con el ejemplo anterior la complejidad que se teje entorno a los estudios de la imagen y su gran utilidad en el análisis de diversos fenómenos sociales, así como el hecho de que muchas son las ideas que se han desarrollado en torno a ella. Desde luego que Occidente plantea desde Platón en el *libro VI de La República*, el concepto de imagen en donde se manifiesta la idea de representación así como la noción de reflejo especular.¹⁸² De igual forma en la parte etimológica en donde imagen proviene del latín *imago* ó icono del griego *eikon*, se obtiene la idea de representación y reproducción, así como de semejanza. Sin embargo, con la imagen se enuncian discursos que tendrá un devenir en la significación de dichas representaciones visuales.

Agamben admite que en realidad son *dos puntos de significación que se contraponen y que a su vez se complementan*; estos son *el semiótico y semántico*. Ambos problemas que son planteados

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 9.

¹⁸⁰ Cfr. Manuel, Delgado, *El animal público*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1999, p. 36.

¹⁸¹ Cfr. Renato, Ortiz, *Modernidad y espacio, Benjamín en París*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 2000, p. 17.

¹⁸² Por supuesto la concepción platónica sobre la imagen, la representación y la mimesis o invitación implicada en el arte es altamente compleja, desde que ahí se realizó una separación teórica y no real entre el objeto ideal, material y la copia artística. Así mismo, comenzó a interrogar sobre la naturaleza de la mirada y las cuestiones relativas a la percepción y lo intillegible, por no remitir también a la concepción de Aristóteles en sus puntos en común y sus diferencias respecto a la visión de la imitación. Cfr. Platón, *La República*, Antonio Camareno (tr.), Eudeba, Buenos Aires, 1972.

desde la articulación de la lengua como *mundo del signo* y el del discurso, como posibilidad de enunciación “semántica”. Dos instancias que están en condición de encontrarse en un límite y luego traspasarse, puesto que son dos universos de significaciones y operaciones mentales distintas, pero que constituyen la raíz sobre la que se reproduce la cultura y la historia.

El signo lingüístico es la unidad sobre la que se engendra el elemento de significación que designa al universo semiótico; el signo es arbitrario por antonomasia, no obstante para existir éste debe de ser reconocido por parte de todos los miembros de la comunidad que así mismo, lo reconocen como significante. En el universo semántico se observa el hecho de ser engendrado a partir del discurso, sin que esto quiera decir que es una grosera aglutinación de signos que producen sentido, sino es el sentido el que surge a partir de las palabras, articuladas en el discurso.¹⁸³

Al ser dos universos de nociones, evidentemente son dos las operaciones mentales que se presentan para su comprensión, pues mientras que *lo semiótico encarnado en el signo, se reconoce, el discurso del que parte el universo semántico es comprendido*. Sin embargo, el problema de la separación entre lo semiótico y lo semántico puede resolverse a través de la mediación situada entre las diferencias teóricas de Agamben y Certeau al respecto. (El segundo será trabajado en la última parte del capítulo IV).

Es en la separación de ambos universos, el lugar desde el cual Agamben sitúa uno de los problemas correspondientes a la teoría lingüística, la cual en este espacio se conecta directamente al fenómeno de la imagen como discurso de apropiación del espacio urbano. Agamben inscribe desde la teoría de la infancia, una forma de salir del problema, en donde la dimensión histórico-trascendental logra dislocar la idea de una construcción binaria, tan desarrollada en el pensamiento occidental. Al contar el hombre con una infancia, se instaura la posibilidad de romper el mundo cerrado y arbitrario del signo, para transformar “la pura lengua en discurso humano, [y] lo semiótico en semántico.”¹⁸⁴

La experiencia de la infancia conforma entonces un espacio de “libertad” en donde la alteración de la lengua “formal” es traducida en una alternativa para la conformación de una propia lengua desde y para la comunidad. Agamben advierte, por lo tanto, que lo semiótico y lo semántico no son sino límites trascendentales que logran una realidad simbiótica, pues si bien éstos definen a

¹⁸³ Cfr. Giorgio Agamben, Op. Cit. p. 76.

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 79.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

la infancia, tales límites son definidos por ella.¹⁸⁵ Existe evidentemente una consecuencia de advertir en la teoría de Agamben el orden de la naturaleza, como también de la impronta histórica, pues al regresar al origen, esta se encuentra inscrita, como se analiza en el siguiente fragmento:

“Lo semiótico no es más que la pura lengua prebabélica de la naturaleza, de la que el hombre participa por hablar, pero de donde siempre está saliendo en la Babel de la infancia. En cuanto a lo semántico, no existe sino un surgimiento del discurso, cuyos elementos –apenas proferidos- recaen en la pura lengua que los recoge en su mudo diccionario de signos. Sólo por un instante, como los delfines, el lenguaje humano saca la cabeza del mar semiótico de la naturaleza. Pero lo humano justamente no es más que ese pasaje de la pura lengua al discurso; y ese tránsito es la historia.”¹⁸⁶

En el denso y profuso tejido que es la historia, la memoria añade un elemento de eficacia proverbial, ya que esta puede ser reproducida y traducida en diversos lenguajes. No obstante, el proyecto que Agamben desata en el volver a la infancia, desde América Latina puede leerse incluso, como una forma de programa político, pues en ese volver al proceso de la infancia, es también una forma de romper la linealidad y la estructura perfecta en donde se ha dado la lengua, los límites de representación y las estrategias de visualización.

CAPÍTULO IV LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS: EXPERIMENTAR LA URBE EN LA COTIDIANIDAD

“De boca en boca, viajan los sueños...”

¹⁸⁵ Idem.

¹⁸⁶ *Ibíd.* pp. 79-80.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

La maldita vecindad y los hijos del quinto patio, *Don palabras.*

“La geografía de mi barrio llevo en mí

Será por eso que del todo no me fui:

La esquina, el almacén, el piberío,

Los reconozco, son algo mío...

Ahora sé que la distancia no es real

Y me descubro en ese punto cardinal,

Volviendo a la niñez desde la luz,

Teniendo siempre el corazón mirando al sur.”

Tango escrito y musicalizado por Eladia Blázquez, *El corazón al sur.*

Hemos llegado a la última parada de nuestro recorrido. El presente se ofrece a manera de conclusión. En las calles, plazas, banquetas y muros, pudimos observar diversas imágenes que se insertan cotidianamente en nuestras urbes. En dichas escenas nos fue posible analizar los elementos simbólicos que dotan de sentido a los huecos que se encuentran entre las gruesas capas que conforman a nuestras ciudades. Se logró percibir la forma en que las marcas visuales dejan una impronta de las vivencias cotidianas de quienes habitamos y creamos la ciudad latinoamericana.

En este último punto, deseo finalizar con el análisis sobre la acción de experimentar la urbe como forma de conocimiento y construcción de la ciudad latinoamericana. Se hará un último despliegue de fenómenos que ayudan a visualizar la densidad de lo que conlleva experimentar y contener la experiencia de habitar la urbe, de practicar el espacio, de modificarlo e incluso, de multiplicarlo a través del cuerpo. El cuerpo que importa entonces será aquel que habita, desea, imagina, crea, interpreta tanto en su parte subjetiva como en su ejercicio colectivo. Giros, saltos, coreografías y dramaturgias se integran al proceso creativo de construir socialmente nuestra ciudad.

Será necesario revisar el sentido de experimento como forma de conocer, como la condición primaria e infantil de reconocer nuestro hábitat. Seguiremos las pautas del por siempre joven Benjamin, de su seguidor incansable Giorgio Agamben y daremos el giro en las maneras de hacer y ver a través de las historias cotidianas de Certeau, concentrándonos en las inscripciones

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

que sobre el espacio urbano latinoamericano dejan huellas exactas pero impenetrables. Sin embargo, la operación que se ha logrado hasta aquí, conformada por el énfasis dado a la observación y comprensión de los elementos del mundo sensible en el estudio de las ciudades, así como el recurso de la memoria para construir una percepción integral en el análisis académico, han sido las marcas que se fueron dibujando a lo largo de éstas páginas.

Podemos ver igualmente los fragmentos que conforman a la ciudad, esos que la distribuyen, la revierten o incluso la borran, la aniquilan en el cadencioso y, en ocasiones, violento proceso de urbanización desde lo social. Así por ejemplo vimos a la calle, como el elemento en donde todo ocurre, pero también en donde las cosas tienden a cristalizarse, a tener un efecto de creación barroca, como bien lo enuncia Beatriz Sarlo, en su libro *La ciudad vista*:

“Nada permite como la calle, la multiplicación de elementos. La calle produce, sin deliberación, sin intenciones, el efecto del barroco. Lo que carece completamente de cualidades en el interior, en el espacio privado, donde no puede multiplicarse sin caer en lo insensato, en la calle prolifera sin parecer exceso sino una simple necesidad tolerada por la perspectiva de la amplia visió.”¹⁸⁷

En efecto, la calle, ligándola al concepto del Bolívar Echeverría sobre el barroco, quizá incluso más que la plaza, podría ser el escenario que define con mayor exactitud la impronta latinoamericana. Es esa derivación entre el montaje de elementos, comercios, casas, edificios en mezcla con los transeuntes, los artefactos de desplazamiento, junto con los sonidos y los olores lo que expresa no sólo la constante del desplazamiento, sino también el efecto de reproducción. Se intercalan igualmente la búsqueda y el encuentro, a veces furtivo, de la memoria, del recuerdo y del propio cuerpo.

En el caso de la memoria, se analiza su nivel de alteración, como también el momento en que se da su encuentro. En el escenario urbano, el ejercicio de la memoria resulta una operación compleja, dado el tipo de relación que se da en la calle, donde uno nunca sabe a ciencia cierta lo que podrá ocurrir; no obstante el paso adelante que ésta lleva, incluso del propio cuerpo, es el desplazamiento y la incertidumbre, provocando en la conciencia el estado de vigía, la espera de que llegue ya no la restitución del cuerpo, como ocurre en el caso de las madres de la Plaza de Mayo, o en cualquier otra escena en donde exista por desgracia un desaparecido político, o en escenas urbanas en donde aparecen fenómenos catastróficos como lo fue el terremoto de 1985 en la ciudad de México, sino por lo menos la restitución de la memoria, que se encuentra al acecho de presentarse en cualquier instante, como lo analiza Certeau:

¹⁸⁷ Beatriz, Sarlo, *La ciudad vista*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 57.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“La memoria produce un lugar que no es el suyo propio. Recibe su forma y su implantación a partir de una circunstancia ajena, aun si el contenido (el detalle faltante) procede de sí misma. Su movilización resulta indisociable de una alteración. Además su fuerza de intervención, la memoria la debe a su misma capacidad de poder alterarse: puede desplazarse, es móvil y no tiene lugar fijo. Característica permanente: se forma (y también su “capital”) al nacer del otro (una circunstancia) y al perderlo (ya sólo es un recuerdo).[...] Se construye al contrario de acontecimientos que no dependen de ella, ligada a la expectación que algo ajeno al presente va a producir o debe producir. Muy lejos de ser el relicario o el bote de basura del pasado, vive de creer en lo posible y en esperarlo, vigilante, al acecho.”¹⁸⁸

Así, los elementos que constituyen y dan sentido a la memoria, la palabra, pero también la imagen, reafirman aquello que observamos en el final del capítulo III, respecto a la conformación de la teoría de la infancia como un posible proyecto político que, en el caso latinoamericano, puede abrir muchas salidas para los elementos que han quedado encapsulados en las gruesas capas de la ciudad. Queda abierta la oportunidad de ver que no siempre fue el discurso colonial por ejemplo, lo que creó a nuestras ciudades y sociedades, y que es posible regresar al momento en que no había una consolidación de un solo discurso, de una sola lengua, de una sola imagen, como bien lo define Agamben:

“La dimensión histórico-trascendental, que designamos con ese termino, se sitúa efectivamente en el “hiato” entre lo semiótico y lo semántico, entre la pura lengua y el discurso, y de alguna manera lo explica. El hecho de que el hombre tenga una infancia (que para hablar necesite despojarse de la infancia para constituirse como sujeto en el lenguaje) rompe el “mundo cerrado” del signo y transforma la pura lengua en discurso humano, lo semiótico en semántico. En tanto que tiene una infancia, en tanto que no habla desde siempre, el hombre no puede entrar en la lengua como sistema de signos sin transformarla radicalmente, sin constituirla en discurso.”¹⁸⁹

El propósito final es ver a la ciudad como un proyecto palpable, en el que se crean las marcas de una posible resolución de la contienda por emerger de una posición de supresión, en todas sus formas, a un momento de creatividad conjunta que supere la idea de corte monumental de la ciudad latinoamericana, como creación ajena y estéril, y se convierta a la ciudad como un lugar de configuración posible, constante, abierta, incluyente y latinoamericana.

4.1 LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS COMO FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN RESISTENCIA

Como lo admite el antropólogo urbano Manuel Delgado, las teorías urbanas deben permitirnos reconocer “más allá de cualquier intención colonizadora, la organización de las vías y cruces urbanos es el entramado por el que oscilan los aspectos más intranquilos del sistema de la ciudad,

¹⁸⁸ Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano I Artes de hacer*, UIA, ITESO, México, 2000, p. 96.

¹⁸⁹ Agamben, Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2003, pp. 78-79.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

los asistemáticos.”¹⁹⁰ De esta forma, lo importante y en sí lo influyente en el supuesto ordenamiento urbano, serán justo los elementos que salen de los márgenes institucionales, sean éstos académicos o gubernamentales. Es en este punto en donde será preciso recurrir a las topografías que permitan rastrear los diversos espacios móviles, ahí donde el escamoteo, las buenas pasadas y la reestructuración social cambian los espacios devenidos en territorio.

Podemos igualmente ver la señalización de éstos espacios al margen de lo establecido, desde la lectura de Michel De Certeau, quien habla de estos lugares como la enunciación de un no lugar, de una utopía, en donde es posible redistribuir el espacio a manera de resistencia. “Una práctica del orden constituido por otros redistribuye el espacio; hace, al menos, que dentro de éste haya juego, para maniobras entre fuerzas desiguales y para señales utópicas. Allí se manifestaría la opacidad de la cultura “popular”, la roca negra que se opone a la asimilación.”¹⁹¹ Esa señalización que cotidianamente encontramos en el mapa de los saberes urbanos, marca indudablemente el espacio creativo, como también el lugar de la praxis política en donde hace falta valerse de las prácticas del escamoteo, para traspasar los límites y fronteras que se anteponen a la creación colectiva.

En muchos espacios de análisis anteriores a nuestra época era recurrente advertir, que la experiencia del peatón era una de las pocas en donde se posibilitaba conocer la ciudad, e incluso darle un sentido. La experiencia del *flâneur* de Benjamin, se percibía desde las mentalidades de inicio del siglo XX, como una práctica que podía restaurar el tiempo y el espacio en imágenes. Sin embargo, con el paso del tiempo, los avances tecnológicos, el aumento del capital y la creación de la economía monopólica, el concepto de la experiencia se fue desgastando, incluso aniquilando como lo sabemos, dejando en todo caso, los deseos que se ligan directamente a las fantasías, como bien lo expresa Agamben.¹⁹²

En nuestra región, esos deseos tienen un nivel de afectación grande en la forma de ver y percibir a la ciudad, pues se escapa entonces a la imagen totalizadora y se regresa a la imagen porosa que son nuestras ciudades. Hay un retorno a las prácticas, a la enunciación del espacio, pues dadas las dimensiones y los procesos de cambios, se llega a la conclusión inmediata de que no existe una sola ciudad, ni una sola forma de pensarla, verla, conocerla y porque no, de experimentarla. Así se llega entonces al punto de las operaciones poéticas, al borde de practicar el espacio urbano, como bien lo analiza Certeau:

¹⁹⁰ Manuel, Delgado, Op. Cit. p. 36.

¹⁹¹ Certeau, Michel de, Op. Cit. p. 22.

¹⁹² Cfr. Giorgio, Agamben, Op. Cit. pp. 27-28.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

“Cuando se escapa las totalizaciones imaginarias del ojo, hay una extrañeza de lo cotidiano que no sale a la superficie, o cuya superficie es solamente un límite adelantado, un borde que se corta sobre lo visible. [...] Estas prácticas del espacio, remiten a una forma específica de operaciones (de “maneras de hacer”), a “otras espacialidad” (una experiencia “antropológica”, poética y mítica del espacio), a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada. Una ciudad *trashumante*, metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible.”¹⁹³

No existe entonces experiencia, sino experimentación que se desborda en las prácticas. De alguna forma podemos equiparar la práctica del actor social, con la del artista en su consecuencia de intervención del espacio urbano. El actor aunque de forma inconsciente, recurre a la constante instancia de crear imágenes como referentes simbólicos que articulan la estética de la ciudad, como lo analiza Silva:

“[...], una especie de pragmática mediante la cual la ciudad está expuesta a una permanente actualización de su poética ciudadana. Una pragmática urbana que atiende a la interiorización de los usos de la ciudad para que cada urbe la “acometa” como acto ciudadano. Quizá sea la forma de establecer un parangón sostenible entre el ciudadano y el artista: mientras el arte público de hoy habla de “intervenciones” o de “performances”, los ciudadanos, desde siempre, hacen la ciudad interviniéndola.”¹⁹⁴

Lo anterior es posible rescatarlo en el siguiente fragmento de una entrevista realizada a la escritora Ana Álvarez, coeditora del libro *Citámbulos*, en donde se le pregunta que es para ella *ser un urbanita o citámbulo*:

“F.C.N. ¿Qué es para ti ser un citámbulo?”

Ana Álvarez: La ciudad es un espacio muy sugerente, al final yo sí creo que en la vida cotidiana hay mucho de creación humana y entonces que estar cerca de eso finalmente es muy estimulante y que parte de lo que es la guía y de lo que es la exposición es como una herencia de lo que es la ciudad en términos de espíritu. Yo creo que una de las cosas que si pasa de lo que me decías tú ahorita que hay muchos espacios que desaparecen es que para mí uno de los encantos del espacio urbano es su metamorfosis. Digamos que tú vas acompañando a la ciudad en estos procesos de cambio y que la ciudad que nosotros recorrimos hace 5 años no es la misma de ahora y entonces que al final siempre puedes estar jalando nuevos signos y tejiendo nuevas cosas con la materia que te da el espacio urbano.

Un poco como los astrónomos, yo creo que la gente que se dedica a estudiar las estrellas si tiene una visión distinta de la vida, como más relativa y que cuando haces un trabajo como este en el sentido de explorar la diversidad de espacios y de formas de habitar la ciudad relativiza también mucho tu mundo personal para bien, hay una serie de cosas que las ves de forma menos absoluta y yo creo que eso es muy sano, como yo si siento que todos en la ciudad, esta es una ciudad de ciudades y que al final vivimos en un ámbito como muy pequeño a pesar de las dimensiones de la ciudad cuando eres citámbulo cuando sales a la calle y haces contacto con otras cosas en relación con tu mundo pero digamos que también son cercanas y no relativizas y si siento que te pasa como a los astrónomos, aprecias tu ciudad y aprecias la vida en tu ciudad de una manera distinta, o sea cuando tu vas al Universum y ves estas cosas de

¹⁹³ Certeau, Michel de, Op. Cit. p. 105.

¹⁹⁴ Armando, Silva, “Imaginario: estética ciudadana”, en Vergara, Abilio, (coord.), *Imaginario: horizontes plurales*, CONACULTA, INAH, BUAP, México, 2001, p. 111.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

las galaxias y que de repente somos como una cosita muy pequeña tiene una parte de hacerte sentir insignificante y otra que te maravilla, si es un milagro que estemos aquí, yo si creo al final la ciudad de México tiene ese otro también de decir la vida humana que se concentra en los espacios urbanos y se manifiesta de formas muy radicales, a mi me parece fascinante, me dan muchas ganas de seguir viviendo.”¹⁹⁵

En el anterior fragmento, es posible identificar los elementos que sitúan a la propia práctica del espacio urbano, esas pequeñas intervenciones que se hacen con el simple hecho de poder experimentar la diversidad de espacios y situaciones que acontecen sobre el escenario urbano. Otro aspecto necesario de enfatizar es la manera en que la propia experiencia de practicar el espacio tienen la función de desarticular el aspecto subjetivo y para recomponer un sentido de pertenencia a un espacio común, un espacio de todos.

4.2 VER A LAS ACCIONES COTIDIANAS COMO EXPERIENCIAS ESTÉTICAS

Borges de forma virtuosa, nos da las pautas para seguir esta historia bajo la luz del hecho estético, manifestado en sus múltiples y extraordinarias obras literarias. Por ejemplo, el autor resalta a lo largo de los ensayos que conforman a *Otras inquisiciones*, el peso de la historia del hombre, los diversos intentos de la humanidad para sabotearla y los continuos retornos voluntarios o no, que la historia contiene, para ser nuevamente escritos. Por lo que a lo largo del laberinto, Borges desarrolla un discurso que revela el secreto del hecho estético que desea ser revelado en diversos momentos de la historia humana, en la diversidad culturas y latitudes.

En mi perspectiva, la práctica del espacio (abierto o cerrado, incluso todavía público o cerrado), cobra importancia por el hecho de que andar no solamente remite a una práctica de observación y de registro de impresiones del entorno urbano, sino que atraviesa las maneras de hacer el espacio público. Existe en esta práctica un vínculo intangible entre el caminar como experiencia de la ciudad y el caminarla como experiencia vital y estética. Si bien este principio metodológico sigue participando en la línea de investigación, he agregado un punto de vista que restablece la idea del practicante de la ciudad con la tesis de ese espacio como una totalidad social. Con ello insisto ahora que el “artista” o “creador” de la ciudad, no es un sujeto autorrefenciado y que su inclusión actuante dentro del contexto de la ciudad, está atravesada por las significaciones y las acciones de un conjunto pluriverso de grupos sociales y actores urbanos, de ciudadanía emergentes.

No obstante, de esta enunciación del espacio de resistencia colectiva, se puede observar igualmente la ubicación de un quehacer estético, reiterando en este espacio mi visión de la

¹⁹⁵ Entrevista realizada a Ana Álvarez, Coyoacán, Ciudad de México, 23 de octubre de 2009.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

estética como una experiencia social creativa de la cual todos somos partícipes, que se observa en las huellas que manifiestan las diversas formas de hacer la ciudad. El espacio público se presenta entonces como un lugar de lo posible, acompañado de su sentido de fugacidad, desplazamiento y de la propia incertidumbre.

La imagen en este sentido, tiene un desdoblamiento en donde más que una exaltación, emblema o campaña mediática, lo que resulta en todo caso, es un ordenamiento de la vida cotidiana que se teje en la ciudad. Fotografías que exponen escenas que se dieron lugar en un momento y espacio preciso, que quizá no se vuelva a repetir, pero que bajo la idea de archivo, quedan instaladas en la memoria, que como canta el argentino León Gieco, “todo esta guardado en la memoria, arma de la vida y de la historia.”

Es decir a través de la imagen queda igualmente resguardada la historicidad de la ciudad, como también su momento de contienda. Son huellas que comprometen a un análisis desde el inconsciente óptico, concepto que Maya Aguiluz bajo una lectura benjaminiana lo entiende como “un ámbito de la experiencia que aparece implicado en un campo visual sometido a disputas, a intervenciones y a la materialización de imaginarios y pulsiones de una heterogénea subjetividad social”¹⁹⁶ Con esta lectura de dicho concepto, observamos con mayor precisión lo que representa el elemento de autorreferencialidad en la imagen, puesto que las fotografías son finalmente recortes. El poder de las imágenes fotográficas en el caso de la ciudad, permean el espacio social y la constitución de las diversas relaciones sociales que se exudan del cuerpo urbano.

Lo anterior es posible observarlo, incluso desde el ejercicio etnometodológico en cualquiera de nuestras complejas ciudades. En mi caso el haberlo hecho en dos ciudades tan distintas como la ciudad de Buenos Aires y la ciudad de México, me ofreció muchas posibilidades para entender la constitución de las urbes, pero sobre todo el peso que tiene en dicha acción el quehacer social, mismo que muchas veces es imperceptible por quedar sumido entre las capas de la ciudad. El grado de experimentación que pude establecer en mi contacto con ambas ciudades, se percibe con mayor claridad en los aspectos relacionados con la imagen de la ciudad, misma que me permitió abrir un espacio de comunicación entre el pensamiento latinoamericano, y la construcción de mi experiencia a través de los registros que pude levantar del trabajo de campo. Dicha experimentación me sensibilizó en el aspecto de observar las fuertes diferencias que existen entre ambas ciudades, pero también los rasgos que compartimos, incluidas las historias

¹⁹⁶ Cfr. Maya, Aguiluz Ibargüen, Op. Cit. 2009. p. 201.

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

que hemos engarzado juntos, hasta constituir lo que entendemos popularmente por argemex, por ejemplo.

Ciudades limítrofes que encadenan una tradición de la cultura latinoamericana contemporánea que es desarrollada a través de diversas representaciones. En la tradición literaria, en la generación de un lenguaje que cada región reinterpreta y conforma el vasto idioma español latinoamericano contemporáneo, con pibes chorros y weyes incluidos. Con sus propios dolores compartidos; con Eve Bonafini y Rosario Ibarra de Piedra, con sus estridentes pérdidas, con sus memorias en contienda. Con su Arlt, su Borges, su Cortázar, su Walsh, su Eloy Martínez; su Fuentes, su Paz, su Monsiváis, su Poniatowska, su Celorio, su Volpi. Con sus tangos milongueros, sus cumbias villeras, su rock y canción protesta; con su bolero, sus sones, sus cumbias y salsas, su ska, su rock y su hip hop. Con sus villas y calles, con sus cafés y cantinas; sus domingos de feria y de centro histórico, sus ñoquis al tuco y sus gorditas de chicharrón. Con los extranjeros de todos países, zonas y provincias, con los que van y vienen en busca de mercancías, trabajo ó fotografías; con sus doñas y sus abuelas, con todos nosotros que caminamos, rompemos y perpetuamos el espacio.

Es posible decir que la producción de cotidianeidad recupera los elementos invisibilizados en la lógica neoliberal de nuestras ciudades. Sin embargo, es necesario recuperar desde nuestros análisis la observación flotante, que en instantes queda olvidada ante la constante saturación de fenómenos e imágenes que se suscitan al interior de nuestras urbes. Es preciso dejar la visión fragmentaria e integrar nuestros sentidos a los hechos que denotan desde su nacimiento una enunciación de praxis política.

4.3 EL CUERPO Y LA CIUDAD

Finalizo con el análisis sobre el cuerpo en la construcción de la ciudad. Pensar en la corporalidad, remite a pensar en una acción, ¿hasta dónde existe consciencia del cuerpo? Abiertamente no se sabe, sin embargo se observa la creación de una serie de estilos, de movimientos que desarrollan coreografías ejerciendo el derecho a ocupar un espacio en la urbe. Quizá la práctica de la caminata es una de las acciones más sencillas para observar estos instantes en donde la teatralidad muestra al otro en acto de interpretación, en dicho caso podemos apelar a la similitud que de Certeau establece entre el acto del habla y la acción de la caminata:

“Dos postulados, me parece, condicionan la validez de esta aplicación: 1) se supone que las mismas prácticas del espacio corresponden a manipulaciones sobre los elementos básicos de un orden construido; 2) se supone que, como los tropos de la retórica, desviaciones relativas a un especie de “sentido literal” definido por el sistema urbanístico. Existiría entonces una homología entre las figuras verbales y las figuras caminantes (respecto a estas últimas, ya se

HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.

contaría con una selección estilizada con las formas del baile) en la medida en que unas y otras consisten en “tratamientos” u operaciones que se refieren a unidades aislables, y funcionan como “arreglos ambiguos” que desvían y desplazan el modo que una imagen movida altera y multiplica el objeto fotografiado.”¹⁹⁷

En dicho ejemplo se observa la relación que existe entre el cuerpo, como el dispositivo que instauro el mecanismo de la praxis cotidiana, y la calle, como el escenario en donde se enuncia el acto; sin embargo, la acción del peatón, toma en cuenta las organizaciones espaciales ya instauradas en el sistema urbano, y constituidas bajo el lenguaje arquitectónico y urbanista, puesto que ambos son los que en un primer momento transforman el espacio urbano.

Existen momentos en que el cuerpo encarna diversos personajes, representa dramas, crea performances, coreografías, que son trazadas a través de rutas, itinerarios, fotografías. Manuel Delgado se refiere al acto que nombro como performancero, como el acto dancístico, que de cualquier forma son actos artísticos de influencia escénica, cuyo instrumento para llevar a cabo la acción es el cuerpo, por lo que se posibilita equiparar a la acción del peatón con la del danzante. “El papel central del cuerpo en la actividad de los espacios públicos invoca de manera automática el referente formal de la danza. Nada casual, puesto que el cuerpo y lo urbano siempre están, como suele decirse, en danza, es decir en estado de agitación permanente, incluso de forma larvada cuando su actitud es la del reposo o la inmovilidad.”¹⁹⁸

Estos cuerpos normalmente se ven en un plano frontal, imagen de la cual se alinean sus figuras, sus tensiones, sus danzas. Sin embargo, ¿cuáles son los cuerpos que no aparecen en la fotografía? ¿cuáles los que existen? ¿cuáles son los visibles? ¿cuáles se invisibilizan? El cuerpo existe, cierto, se observa cotidianamente en las ciudades, en las calles, en las plazas, en los centros, los cuerpos en plural forman un cuerpo, un *corpus* urbanos que deviene en ciudad. El cuerpo se presenta normalmente vestido, cubierto, contiene su pudor en sus ropas, en la máscara, en los espacios cerrados, en la multitud...lo invisible ya no es la desnudez, las marcas corporales, sino las historias de dichas marcas. Lo que ocurre cuando es expuesto este cuerpo desnudo, libre de artilugios, de encajes, es justo la inscripción de contienda del actor social, el derecho a la ciudadanía, a la expresión, como lo reflexiona Maya Aguiluz: “Abierto a sus posibilidades de inscripción en el mundo social y político, es el cuerpo de la desnudez, de hecho el que ingresa en la lucha por los derechos desde que esta empezó por la presencia de un humano desnudo, según podemos comprender en la idea del hombre apolítico, sin derechos que se constituiría en

197 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, I Artes de hacer*, UIA, México, 2000, p. 113.

198 Manuel, Delgado, *Memorias Culturales 2*, Universitat Politècnica de València, València, 2001, pp. 26-27.

ciudadano.”¹⁹⁹ En la enunciación de las luchas por el espacio, queda inscrita la lucha de los cuerpos.

Es obvio encontrar, por ejemplo, el uso del cuerpo como emblema, partiendo del elemento de exotismo, de la multiculturalidad, de la normalización y homogenización de contextos sociales, con la promesa de que las vacaciones del verano siguiente serán tan placenteras, exitantes y distintas, que el turista nunca querrá viajar a otro lugar que no sea Buenos Aires, Ciudad de México, Bogotá, y tantos ejemplos que usan el mismo discurso.

Dicho fenómeno se hace visible dentro del circuito de arte contemporáneo. Desde inicios del siglo XX, el elemento del exotismo dotado por la etnicidad ha desfilado por los lienzos de variados países, desde Picasso hasta el día de hoy, los rasgos y las firmas han hecho un fuerte contrapeso en el récord de ventas, en donde las firma de los artistas extranjeros con raíces latinas, chinas, africanas, tienen un alza en el precio de sus obras. Desde luego para muchos tal acontecimiento ha sido digno de celebrarse, reconociendo aún con beneplácito lo bien que le hizo la globalización a nuestro arte. Para otros, simplemente ha sido motivo suficiente para señalar las múltiples disolvencias de la imagen del arte actual, entre ellas el evanescente sentido crítico, y la disposición del arte y la cultura como prestadores de servicios en la ciudad global, entre dicho grupo se encuentra el crítico de arte, José Luis Barrios.²⁰⁰

Siguiendo lo anterior, el problema radica en que aún en la inclusión de los otros cuerpos, los femeninos, los indígenas, los afrodescendientes, los jóvenes, los niños, los ancianos, los enfermos, y todos los que conformamos el *corpus* urbano, pareciera que desde la lógica global hegemónica, es tejida la perversa estética de la inclusión para invisibilizar la praxis política. ¿Paradojas del sistema? La respuesta es evidente, como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, sin embargo la misma paradoja llama al momento de la creación.

José Luis Barrios analiza que una posible resolución sería el emplazamiento, respecto a la paradoja en el espacio. Desde su análisis, el emplazamiento se entiende como una relación entre afectividad, localización y significación, en donde entiende al concepto como: “una producción

¹⁹⁹ Maya, Aguiluz, “Cuerpos y corporalidades: microacercamientos.” En Aguiluz, Maya, (coomp.) *Corporalidades*, en prensa, México, 2011.

²⁰⁰ “Cuando el saber y el hacer se piensan en el contexto de la globalización bajo la lógica de la economía del concimiento, como observa Carlos Montemayor (2007), es decir, como la producción de sujetos transnacionales que generan las formas de representación y distribución de la multiculturalidad como zona de normalización y regulación del afecto, entonces, no sólo estamos haciendo de la filosofía, el arte y la poesía prestadores de servicios de lujo, valga el turismo cultural como una muestra de esto, sino además, debilitamos su función crítica.” Cfr. José Luis, Barrios, “Geopolíticas de la Herejía. Mirada, discurso y emplazamiento.” en Maya, Aguiluz, (coomp.), *Corporalidades*, México, 2010, p. 121.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

de afectos-signos-lugar. Hablo de un sistema de contagio y fricciones que van desplazando el significado, lugar en función de la afectación, como configuración de *ethos* vital.”²⁰¹ En esta doble operación, en donde se construye el lugar, como también el significado, el cuerpo entra en una doble tensión en donde son remarcados los afectos, pero también en lugar como límite y como acontecer. Es justo el afecto, así como el revertimiento simbólico, lo que logra escamotear el poder. La búsqueda no es el poder, sino el lugar y la visibilidad, cuerpo como lugar, cuerpo y ciudad.

Así llegamos al final de esta ruta. Desde luego que muchas preguntas quedan abiertas, como también un sentido autocrítico. El presente haya servido como un ejercicio introductorio sobre el complejo sistema que logran ser las ciudades latinoamericanas, no sólo eso sino el especial lugar en el que nos encontramos históricamente. Se admitieron muchas muestras de resistencia, como también de exclusión y abusos, no he terminado de escribirla cuando leo las noticias y observo los reclamos a las administraciones de Mauricio Macri y a la de Marcelo Ebrard, por problemas diversos pero que parten del mismo problema, proyectos urbanizadores excluyentes, dádivas al sistema empresarial, fragmentación y pauperización social.

Grandes desafíos se gestan, no sólo en materia social y política, sino en materia ambiental. El problema de la escasez hídrica, de la emisión de gases contaminantes, de la falta de reservas ecológicas, de la mala gestión en los servicios sanitarios, son problemas que quedan marcados con la urgencia de una solución, pero sobre todo con el análisis de las prácticas y contiendas que se están desarrollando desde la sociedad. Igualmente queda el fenómeno de las migraciones, de las comunidades indígenas urbanas, y la impronta que sus prácticas culturales dejan en el procesos de urbanización. No obstante son deudas que me motivan en la ruta de los estudios urbanos desde América Latina.

La ciudad es y puede ser pensada como el espacio en donde las luchas resignifican su sentido de lugar, en donde las ficciones contemporáneas que la alianza mercado/Estado han establecido en nuestro espacio logren ser superadas, dejando igualmente la reflexión para quienes también construyen la ciudad como los arquitectos y urbanistas. Hacer la ciudad latinoamericana en el siglo XXI seguirá siendo un proyecto en constante redefinición y planeación.

²⁰¹ *Ibíd.* p. 129.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y CUADROS

1.-ÁRBOL CON CHICLES, GABRIEL KURI.....	42
2.-GRAFFITI.....	42
3.-PUENTE DE CALATRAVA.....	44
4.-MURAL COMUNITARIO DEL BARRIO DE SAN TELMO.....	45
5.-PRIMER DESFILE DEL DÍA DE SAN PATRICIO.	49

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

6.- MARCHA DEL DÍA DE LA MEMORIA.....	51
7.-MADRES DE LA PLAZA DE MAYO.....	52
8.-DESAPARECIDOS.....	53
9.-PLACA EN TORNO A LA MEMORIA DE LOS DESAPARECIDOS.....	54
10.-ESCENA DE UN DOMINGO EN LA TARDE EN LA FERIA DE SAN TELMO.....	54
11.-FERIA DE SAN TELMO.....	55
12.-CIUDAD DE MÉXICO, VISTA NORTE.....	56
13.-CIUDAD DE MÉXICO.....	57
14.-MARCHA CONMEMORATIVA DEL DEL 2 DE OCTUBRE.....	59
15.-CAMBIOS SOBRE EL PAISAJE DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	60
16.-MARCHA DE TELEFONISTAS.....	61
17.-CONTAMINACIÓN Y ESPACIO PÚBLICO.....	62
18.-LA URBE DEL REFLEJO, TORRE DEL CABALLITO.....	76
19.-BARRIO DE LA BOCA.....	90
20.-GRAFFITI ENCONTRADO EN LA CIUDAD DE LA PAZ, BOLIVIA.....	99
21.-STENCIL, CALLE TACIARÍ.....	102
22.-STENCIL, CALLE BELGRANO.....	102
23.-GRAFFITI ARGENTINA-HOLANDA.....	103
24.-LA OVEJA NEGRA DEL ARTE.....	104
25.-STENCIL SOBRE AV. DE MAYO.....	106
26.-STENCIL SOBRE REFORMA.....	106
27.-GRAFFITI EN STA. MARTHA ACATITLA.....	107
28.-GRAFFITI EN EL EXTERIOR DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.....	108
29.-FOTOGRAFÍAS BUENOS AIRES Y D.F.....	113
CUADRO I ORDENAMIENTO DE LOS ACTORES, POSICIONES	96

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

Bibliografía

- ❖ Aguilar, Miguel Ángel, “La dimensión estética en la experiencia urbana.” en Lindón Alicia, et. al., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, UAM-I, Anthropos, México, 2006.
- ❖ -----, “México D.F. imaginado.” en Berenger Ros Nieves, (real.) *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Fundación Antoni Tàpies, Barcelona, 2007.
- ❖ Aguiluz, Ibargüen, Maya, et. al. (Coords.) *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, UNAM, CEIICH, México, 2007.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ -----, *El lejano próximo*, Anthropos, CEIICH, UNAM, Barcelona, 2009.
- ❖ -----, “Legibilidades acusadas: para Benji de un lacónico S, en *Revista Anthropos*, n° 225, octubre-diciembre 2009.
- ❖ -----, “Epílogo. Cuerpos y corporalidades: microacercamientos.” En Maya, Aguiluz, (comp.), *Corporalidades*, (en prensa), México, 2011.
- ❖ Álvarez Ana, et. al., *Citámbulos, el transcurrir de lo insólito*, UNAM, FONCA, CONACULTA, Océano, México, 2007.
- ❖ Andreas Ilg, “Una tesela en el mosaico urbano. Benjamin y los pasajes”, en *Acta poética*, vol. 28. N° 1y2 (México), primavera-otoño, 2008.
- ❖ Augé, Marc, “De lo imaginario a lo ficcional total” en Vergara, Abilio, (coord.) *Imaginario: horizontes plurales*, CONACULTA, INAH, BUAP, México, 2001.
- ❖ -----, *Los no lugares espacios del anonimato*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1998.
- ❖ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, FCE, México, 1975.
- ❖ Balcárcel, José Luis, “Fundamentos científicos de la estética” en *Deslinde, Cuadernos de la cultura política*, Tomo VIII, N° 99.
- ❖ Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI editores, México, 2005.
- ❖ Barrios, José Luis, “Los descentramientos del arte contemporáneo: de los espacios alternativos a las nuevas capitales.” En Benítez Dueñas, Issa, Ma. (coord.) *Hacia otra historia del arte en México, disolvencias (1960-2000)*, Tomo IV, CONACULTA, México, 2001.
- ❖ Barrueta, Ruíz, Gabriela, “¿Para qué re-pensar América Latina? En Sánchez Ramos Irene, et. al., (coords.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Vol. I, UNAM, FCPyS, CELA, Siglo XXI editores, México, 2004.
- ❖ Benítez Dueñas, Issa, Ma. (coord.) *Hacia otra historia del arte en México, disolvencias (1960-2000)*, Tomo IV, CONACULTA, México, 2001.
- ❖ Benévolo, L. *La ciudad y el arquitecto*, Paidós, Barcelona, 1985.
- ❖ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2008.
- ❖ -----, *Sobre la fotografía*, Pretextos, Valencia, 2008.
- ❖ -----, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad*, Itaca, México, 2003.
- ❖ -----, *El autor como productor*, Itaca, México, 2004.
- ❖ Bolos, Silvia, (Coord.) *Participación ciudadana y espacio público*, UACM, México, 2003.
- ❖ Borja, Jordi, “La ciudad es el espacio público” en Ramírez Kuri, Patricia, (coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO México, 2003.
- ❖ Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid, 2002.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ -----, *Las reglas del arte*, Anagrama, Madrid, 1995.
- ❖ Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, 1998.
- ❖ Castells, Manuel, *La era de la información, Vol. II, El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- ❖ Certeau, Michel del, *La cultura en plural*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- ❖ -----, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, UIA, México, 2000.
- ❖ Choay, Françoise, *El urbanismo, utopías y realidades*, Lumen, Barcelona, 1983.
- ❖ Delgado Ruíz, Manuel, *Sociedades movedizas*, Anagrama, Madrid, 2007.
- ❖ -----, *El animal público*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- ❖ ----- “III. Los procesos de apropiación del espacio público, etnografía de los espacios urbanos.” en Provencal, D., ed., *Espacio y territorio. Miradas antropológicas*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000.
- ❖ -----, *Memorias Culturales 2*, Universitat Politècnica de València, València, 2001.
- ❖ De la Pradelle, Michel, “La ciudad de los antropólogos” en Revista electrónica, www.cultura-urbana.cl, N° 4, abril, 2007.
- ❖ Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada de occidente*. Paidós, Barcelona, 1994.
- ❖ Duhau, Emilio “Las megaciudades en el siglo XXI” Ramírez Kuri, Patricia, (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, México, 2003.
- ❖ -----, et. al., *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, UAM-I, Siglo XXI editores, México, 2008.
- ❖ Durand, Gilbert, *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- ❖ -----, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, FCE, México, 2004.
- ❖ Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, FCE, Itaca, México, 2010.
- ❖ Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, segunda reimpresión, FCE, México, 2007.
- ❖ Freitag, Barbara, “Utopías urbanas”, en Barreira César, (coord.) *A sociología no tempo. Memória, imaginação e utopia*, Cortez editora, Sao Paulo, 2003.
- ❖ Gallo, Rubén (comp.) *México DF: Lecturas para paseantes*, Ed. Turner, Madrid, México, 2004.
- ❖ Ganz, Nicholas, *Graffiti, Arte urbano de los cinco continentes*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2007.
- ❖ García Canclini, Néstor, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, España, 2002.
- ❖ -----, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México, 1995.
- ❖ -----, *La ciudad de los viajeros*, UAM-I, Grijalbo, México, 1996.
- ❖ -----, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 2001.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ -----, *La producción simbólica*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- ❖ García Cancellini, Néstor, (coomp.) *Cultura y pospolítica, el debate sobre la modernidad en América Latina*, CONACULTA, México, 1991.
- ❖ García, Rolando, *Sistemas complejos, conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa editorial, Barcelona, 2006.
- ❖ García Vázquez, Carlos, *Ciudad hojaldre, visiones urbanas del siglo XXI*, Ed. Gustavo Gili, 2004.
- ❖ Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*, Ed. Paidós Studio, Barcelona, 1989.
- ❖ Gombrich, E.H., *Los usos de las imágenes*, F.C.E., México, 2003.
- ❖ Grimson, Alejandro, (coomp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- ❖ Grunzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, FCE, México, 2003.
- ❖ Gonzáles Reynoso, Arsenio, "Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000) en *Anuario Americanista Europeo*, N° 1, Redial-Ceisal, Paris, 2003.
- ❖ Gorelik, Adrián, *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.
- ❖ Grunzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México, sexta reimpresión, 2007.
- ❖ Hammersley, Martyn, et. al., *Etnografía. Métodos de investigación*, Ed. Paidós Básica, Barcelona, 1994.
- ❖ Hannerz, Ulf, *Exploración de la ciudad*, FCE, España, 1993.
- ❖ -----, *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*, Madrid, Ed. Cátedra, 1998.
- ❖ Hiernaux, Daniel, "Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques imaginarios y otros conflictos)." en Lindón Alicia, et. al., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, UAM-I, Anthropos, México, 2006.
- ❖ Humpert, Klaus, "La gran época de la urbanización en el mundo" en Krieger, Peter (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006.
- ❖ Indij, Guido, *Gráfica política de izquierdas. Argentina 1890-2001*, La marca Editora, CEDINCI, Buenos Aires, 2006.
- ❖ -----, *1000 stencil, Argentina graffiti*, La marca Editora, Buenos Aires, 2007.
- ❖ Joseph, Isaac, *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa Editorial, Argentina, 1988.
- ❖ -----, *Retomar la ciudad*, Universidad Nacional de Colombia- CINDEC, Medellín, 1999.
- ❖ Klein, Naomi, *No logo. El poder de las marcas*, Paidós, Barcelona, 2005.
- ❖ Krieger, Peter, (ed.) *Megalópolis*, UNAM, IIE, Instituto Goethe-Inter Naciones, México, 2006.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ -----, *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*, UNAM, IIE, México, 2006.
- ❖ Lacarrieu, Mónica, “Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos” en Nueva Antropología, No. 67, Vol. XX, México, 2007.
- ❖ Lindón Alicia y Hiernaux Daniel, “Imaginario urbanos y nuevas perspectivas” en Berenger Ros Nieves, (real.) *Imaginario urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, 2007.
- ❖ -----, “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos” en *Revista EURE*, vol. XXXIII, N° 99, Santiago de Chile, 2007.
- ❖ Mandoki, Katya, *Prosaica I, Estética cotidiana y juegos de la cultura*, CONACULTA, FONCA, Siglo XXI editores, México, 2008.
- ❖ Martin-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.
- ❖ Martínez, Tomás Eloy, *El cantor del tango*, Planeta,
- ❖ -----, *Santa Evita*, Alfaguara,
- ❖ -----, *Purgatorio*, Alfaguara,
- ❖ Marx, Carlos, *El capital, Tomo I*, FCE, México, 2008.
- ❖ Méndez Rodríguez, Alejandro, (coord.) *Estudios urbanos contemporáneos*, UNAM, IIE, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.
- ❖ Monsiváis, Carlos, *Los rituales del caos*, Era, México, 1995.
- ❖ -----, *El centro histórico de la Ciudad de México*, Ed. Turner, Madrid, 2006.
- ❖ Muxí, Zaida, *La ciudad global*, Gustavo Gilli, Barcelona, 2003.
- ❖ Nava, Patricio y Zimmerman, Marc, (coords.) *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial*, Siglo XXI editores, LACASA, México, 2004.
- ❖ Ortiz, Renato, “La mundialización de la cultura” en García Canclini, Néstor, et. al., *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, UAM Iztapalapa, México, 1994.
- ❖ -----, *Mundialización y cultura*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.
- ❖ -----, *Modernidad y espacio, Benjamin en París*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 2000.
- ❖ Palazón, Mayoral, María Rosa, *La estética en México siglo XX*, UNAM, FCE, México, 2006.
- ❖ -----, (coomp.), *Antología de la estética en México siglo XX*, UNAM, México, 2006.
- ❖ Portes, Alejandro, et. al. (coords.) *Ciudades latinoamericanas, un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ Prieto, Stambaugh, Antonio, “Performance transfronterizo como subversión de la identidad: los (des)encuentros chicanos-chilangos.” en Benítez Dueñas, Issa. Ma., (coord.) *Hacia otra historia del arte en México. Disolvencias (1960-2000)*, CONACULTA, CURARE A.C., México, 2004.
- ❖ Prigogine, Ilya, *Las leyes del caos*, Ed. Crítica, Barcelona, 1999.
- ❖ Próspero, Roze, Jorge, et. al. (comp.) *Nuevas identidades urbanas en América Latina*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.
- ❖ Santos, Boaventura de Sousa, *Una epistemología del sur*, CLACSO, Siglo XXI editores, México, 2009.
- ❖ Quijano, Aníbal, “El nuevo imaginario anticapitalista” en *América Latina en movimiento*, no. 351, 2002.
- ❖ Tamayo, Flores, Sergio, “Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano”, en *Anuario de estudios urbanos*, UAM-A, No. 1, México, 1994.
- ❖ Rama, Ángel, *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.
- ❖ Ramírez Kuri, Patricia, (coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO México, 2003.
- ❖ -----et. al., (Coords.) *Pensar y habitar la ciudad, afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAM-I, México, 2006.
- ❖ Randle, Michael, *Resistencia Civil*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- ❖ Rincón, Omar, “Apagá la tele, viví la ciudad: en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento.” Pereira G., José Miguel y Villadiego Prins, Mirla, (ed.), *Entre miedos y goces, comunicación, vida pública y ciudadanías*, Pontificia Universidad Javeriana, Cátedra UNESCO de Comunicación Social, Bogotá, 2006.
- ❖ Rojas Eduardo y Daughters Robert, (ed.) *La ciudad en el siglo XXI, experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Banco Interamericano de desarrollo, Washington D.C., 1998.
- ❖ Romero, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Argentina, 2001.
- ❖ Sánchez, Prado, Ignacio, (coord.) *América Latina: giro óptico. Nuevas visiones desde los estudios literarios y culturales*, UDLA, México 2006.
- ❖ Sarlo, Beatriz, *La ciudad vista, mercancías y cultura urbana*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.
- ❖ Sassen, Saskia, “Reading the City in a Global Digital Age.” In Rosemann, Jürgen, et. Al. (ed.) *Future City*, Spon press, Nueva York, 2005.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**

- ❖ -----, “Las ciudades en la economía global” en Rojas Eduardo y Daughters Robert, (ed.) *La ciudad en el siglo XXI, experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Banco Interamericano de desarrollo, Washington D.C., 1998.
- ❖ -----, *The global City*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- ❖ Schávelzon, Daniel, “Buenos Aires: arqueología de una ciudad que no quiere conocer su pasado.” en *Divulgata conferencias*, no. 3, INAH, 2009.
- ❖ Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- ❖ Silva, Armando, “Imaginario urbanos en América Latina: archivos.” en Berenger Ros Nieves, (real.) *Imaginario urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, 2007, pp. 33-96.
- ❖ -----, “Centros imaginados de América Latina” en Lindón, Alicia, et. al., (coord.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, UAM-I, Anthropos, México, 2006.
- ❖ -----, “Imaginario: estética ciudadana.” en Vergara, Abilio, (coord.) *Imaginario: horizontes plurales*, CONACULTA, INAH, BUAP, México, 2001.
- ❖ -----, *Imaginario urbanos*, Tercer mundo editores, Bogotá, 1992.
- ❖ Steimberg, Oscar, et. al., (eds.) *El volver de las imágenes, mirar, guardar, perder*, Ed. La crujía, Buenos Aires, 2008.
- ❖ Todorov, Tzvetan, *La conquista de América, el problema del otro, decimoquinta edición en español, Siglo XXI editores, México, 2007.*
- ❖ Vergara, Abilio, *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Québec, La capitale*, CONACULTA, INAH, México, 2003.
- ❖ Villadiego Prins, Mirla, (ed.), *Entre miedos y goces, comunicación, vida pública y ciudadanías*, Pontificia Universidad Javeriana, Cátedra UNESCO de Comunicación Social, Bogotá, 2006.
- ❖ Yúdice, George, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa editorial, Barcelona, 2002.
- ❖ -----, “Posmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina.” En García Canclini, Néstor, et. al., (comp.) *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CONACULTA, México, 1995.
- ❖ Zukin Sharon, “¿De quién es la cultura? ¿De quién la ciudad?” Traducción realizada por Alison Klurfeld, del libro *The Cultures of cities*, Blackwell Publishers, Cambridge, 1995.
- ❖ Zunzunegui, Santos, *Pensar la imagen*, Ed. Catedra, Universidad del País Vasco, Madrid, 2003.

**HACER LA CIUDAD: FORMAS DE PENSAR, VER Y EXPERIMENTAR A LAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XXI.**